



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL ALTIPLANO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA



**BATALLAS DE PEDRO VILCAPAZA ALARCÓN EN LA ZONA
NORTE DE LA REGIÓN DE PUNO DURANTE LA
EMANCIPACIÓN PERUANA**

TESIS

PRESENTADA POR:

LIZBETH CHOQUEHUANCA MAMANI

PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE:

**LICENCIADA EN EDUCACIÓN, ESPECIALIDAD DE
CIENCIAS SOCIALES**

PUNO – PERÚ

2022



DEDICATORIA

*A mis padres Mario, Felicitas y Julio,
Matilde, por haberme brindado todos los
medios necesarios para superarme. A mis
hermanos, por su apoyo incondicional y
por la comprensión.*

*No puedo entregarme atado de pies y manos
a nuestros enemigos y morir cubierto de
ignominia. El pueblo me reclama debo de
estar con él.*

Pedro Vilcapaza 1782



AGRADECIMIENTO

Agradezco a la Universidad Nacional del Altiplano de Puno que me dio la oportunidad de formarme profesionalmente, a los señores miembros del jurado calificador.

Mi infinito agradecimiento al Prof. Bonifacio Mamani Machaca y Franz Lenin Condori Alvarez, por encaminarme y por haberme brindado sus enseñanzas

Un agradecimiento especial a mi asesor; Dr. Jorge Alfredo Ortiz del Carpio por su paciencia y sus sabios consejos.

A mis jurados de tesis; Dr. Valerio Lorenzo Arpasi, Dra. Lilia Maribel Angulo Mamani, y M.Sc. Roger Melenio Calisaya Condori por sus acertadas recomendaciones.



ÍNDICE GENERAL

DEDICATORIA

AGRADECIMIENTO

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE FIGURAS

ÍNDICE DE TABLAS

ÍNDICE DE ACRÓNIMOS

RESUMEN 12

ABSTRACT..... 13

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 15

1.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA 16

1.2.1. Problema general..... 16

1.2.2. Problemas específicos 16

1.3. JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO..... 17

1.4. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN..... 18

1.4.1. Objetivo general 18

1.4.2. Objetivos específicos 19

CAPÍTULO II

REVISIÓN DE LA LITERATURA

2.1. ANTECEDENTES 20

2.2. MARCO TEÓRICO 22

2.2.1. La época de levantamiento 22



2.2.2. Sublevación	23
2.2.3. Rebelión indígena.....	24
2.2.4. Batallas	26
2.3. MARCO CONCEPTUAL	31
2.3.1. Arriería y arrieros	31
2.3.2. Caudillo	31
2.3.3. Consejo de guerra.....	32
2.3.4. Enfrentamiento	32
2.3.5. Indulto.....	32
2.3.6. Indio.....	32
2.3.7. Levantamiento	33
2.3.8. Obrajes.....	33
2.3.9. Participación	33
2.3.10. Realistas.....	33
2.3.11. Terrateniente.....	34
CAPÍTULO III	
MATERIALES Y MÉTODOS	
3.1. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DEL ESTUDIO	35
3.2. PERIODO DE DURACIÓN DEL ESTUDIO	36
3.3. PROCEDENCIA DEL MATERIAL UTILIZADO.....	36
3.4. POBLACIÓN Y MUESTRA DEL ESTUDIO	36
3.5. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN.....	37
3.5.1. Enfoque de la investigación.....	37
3.5.2. Diseño de investigación.....	38



3.6. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN	
.....	39
3.6.1. Técnicas e instrumentos de recolección de datos	39
3.7. PROCEDIMIENTOS	40
3.8. UNIDAD DE ANÁLISIS	41
3.9. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	42

CAPÍTULO IV

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. RESULTADOS	43
4.1.1. Biografía de Pedro Vilcapaza Alarcón	43
4.1.1.1. Origen y lugar de nacimiento de Pedro Vilcapaza	43
4.1.1.2. Educación, vida sentimental y actividad pública de Vilcapaza	45
4.1.1.2.1. Educación de Pedro Vilcapaza.....	45
4.1.1.2.2. Vilcapaza como testigo de los indios de Muñani.....	46
4.1.1.2.3. Vida conyugal de Pedro Vilcapaza	47
4.1.1.2.4. Actividad pública de Pedro Vilcapaza	48
4.1.2. Batallas de Pedro Vilcapaza Alarcón	50
4.1.2.1. Destrucción de las minas de Carabaya y Sandia	51
4.1.2.2. La batalla de Surupana	53
4.1.2.3. Batalla de Catacora en Lampa	53
4.1.2.4. Batalla de Mamanchili en Coata.....	55
4.1.2.5. Toma y destrucción de Azángaro	57
4.1.2.6. Ataque al pueblo de Santiago de Pupuja y Arapa	58
4.1.2.7. El incendio de Huancané Vilquechico y Moho	59
4.1.2.8. Batalla de Quequerana en Moho	61



4.1.2.9. Primera batalla Condorcuyo	62
4.1.2.9.1.Segundo ataque y destrucción de Azángaro	64
4.1.2.10. Segunda Batalla de Condorcuyo	65
4.1.2.10.1.Entrada de la tropa realista a Azángaro	65
4.1.2.10.2.José del Valle en Azángaro.....	70
4.1.2.11. Emboscada en Llaqchata	71
4.1.2.12. La batalla de Pukina Qanqhari.....	72
4.1.2.13. Vilcapaza en la batalla de Putina – Bella Vista.....	75
4.1.2.13.1.Perfidia y traición de los tupacamaristas a la causa revolucionaria (vilcapacinos).....	79
4.1.2.14. Guaycho centro de operaciones de Pedro Vilcapaza.....	87
4.1.2.15. Batallas patriotas en Italaqué y Guaycho	88
4.1.2.15.1.Últimas acciones de Vilcapaza, Surpo y Calisaya	89
4.1.2.16. Pedro Vilcapaza en la batalla de Escoma	91
4.1.2.16.1. Pedro Vilcapaza busca refuerzo militar en Putina alto Perú.....	92
4.1.2.17. Pedro Vilcapaza en la segunda batalla de Guaycho	93
4.1.2.18. Pedro Vilcapaza en la batalla de Moho	95
4.1.2.19. La trifurcación del ejército rebelde patriota en Moho	98
4.1.2.19.1. Vilcapaza en sus momentos finales	99
4.1.2.20. Batalla de Kimsa Sullka	100
4.1.3. Consecuencias de la sublevación.....	103
4.1.3.1. Prisión de Pedro Vilcapaza.....	103
4.1.3.2. Acusaciones a Pedro Vilcapaza.....	104
4.1.3.3. Inmolación de Pedro Vilcapaza Alarcón.....	107
4.1.3.3.1. Ejecución y descuartizamiento de Pedro Vilcapaza	107



4.2. DISCUSIÓN	110
V. CONCLUSIONES.....	114
VI. RECOMENDACIONES	116
VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	117
ANEXOS.....	123

**Área : INTERDISCIPLINARIDAD EN LA DINÁMICA EDUCATIVA: Ciencias
Sociales.**

Tema : Historia nacional, regional y local

Fecha de sustentación: 27 / Ene /2022



ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Mapa del departamento de Puno y la provincia de Azángaro.	35
Figura 2. Pedro Vilcapaza el guerrero de los andes.	44
Figura 3. La participación de Pedro Vilcapaza como testigo de los indios de Muñani (Firma de Pedro Vilcapaza).	47
Figura 4. Arrieros llevando cargamentos de la sierra.....	49
Figura 5. El caudillo general Pedro Vilcapaza se defiende disparando piedras con su warak´a contra los realistas en la fortaleza de Condorcuyo.....	66
Figura 6. La Batalla realizado entre los ejércitos del Mariscal José del Valle con el ejército del General Pedro Vilcapaza, en la fortaleza de Condorcuyo.	70
Figura 7. La batalla entre ejército patriotas y los realistas en Pukina Qanqhari.	75
Figura 8. “No puedo entregarme atado de pies y manos a nuestros enemigos y morir cubierto de ignominia, el pueblo me reclama y debo estar con él.” Vilcapaza 1782.....	87



ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	Técnicas e instrumentos.	39
Tabla 2	Operacionalización de variables.....	41



ÍNDICE DE ACRÓNIMOS

DREP	: Dirección Regional de Educación Puno
IDCTA	: Inca Diego Cristóbal Túpac Amaru
JSRA	: Jefe Supremo de la Revolución en el Altiplano
MINEDU	: Ministerio de Educación
PCR	: Proyecto Curricular Regional



RESUMEN

El trabajo de investigación pretende analizar el proceso histórico de las batallas dirigidas por Pedro Vilcapaza Alarcón en la Zona Norte de la Región de Puno durante el estallido de la Emancipación Peruana. Su época estuvo dominada por poderes imperiales, donde Azángaro resultaría ser el sitio del levantamiento de masas poblaciones decididas a luchar por la libertad y de ofrecer revolucionarios dignos de la inmortalidad. Por su línea, este estudio se desenvuelve en el marco del enfoque cualitativo, de la investigación histórica y documentaria, encontrando el soporte necesario en la reconstrucción histórica y las técnicas del análisis de contenido y la observación bibliográfica. Los resultados matizan la historia secreta del guerrero de los andes, de aquel personaje que se encarna como uno de los descolonizadores y revolucionarios más importantes del sur altiplánico. Este, denominado como el Puma Indomable, fue violento y directo frente a la liga de los tiranos y del poder colonial español-criollo, que, para destruirlo tuvo una mortal incidencia dentro de las contiendas de la catástrofe de las minas de Carabaya, la batalla de Surupana, Mamanchili, la destrucción de Azángaro, el ataque a Santiago de Pupuja, Huancané y de las importantes batallas de Condorcuyo, Pukina Qanqhari y Kimsa Sullka, siendo este último, su batalla final con la derrota del ejército Patriota por los realistas en 1782. Finalmente, puede concluirse que, no cabe duda alguna que todas estas disputas estuvieron orientadas a desmontar las relaciones de poder del régimen colonial sobre la nación quechua-aimara. Suceso de valiosa importancia para conseguir los inicios de la independencia y deshacernos de la cruel dominación española.

Palabra Clave: batallas, emancipación, poder colonial, realistas, sublevación.



ABSTRACT

This research work aims to analyze the historical process of the battles led by Pedro Vilcapaza Alarcón in the Northern Zone of the Puno Region during the outbreak of the Peruvian Emancipation. His time was dominated by imperial powers, where Azángaro would prove to be the site of the rise of mass populations determined to fight for freedom and to offer revolutionaries worthy of immortality. Due to its line, this study is developed within the framework of the qualitative approach, of historical and documentary research, finding the necessary support in the historical reconstruction and the techniques of content analysis and bibliographic observation. The results qualify the secret history of the warrior of the Andes, of that character who is embodied as one of the most important decolonizers and revolutionaries of the southern highlands. This, known as the Indomitable Puma, was violent and direct against the league of tyrants and the Spanish-Creole colonial power, which, to destroy it, had a deadly impact within the conflicts of the catastrophe of the Carabaya mines, the battle of Surupana, Mamanchili, the destruction of Azángaro, the attack on Santiago de Pupuja, Huancané and the important battles of Condorcuyo, Pukina Qanqhari and Kimsa Sullka, the latter being his final battle with the defeat of the Patriot army by the royalists in 1782. Finally, it can be concluded that there is no doubt that all these disputes were aimed at dismantling the power relations of the colonial regime over the Quechua-Aymara nation. Event of valuable importance to achieve the beginnings of independence and get rid of the cruel Spanish domination.

Key word: battles, emancipation, colonial power, realists, uprising.



CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

El trabajo de investigación titulado “Batallas de Pedro Vilcapaza Alarcón en la Zona Norte de la Región de Puno durante la Emancipación Peruana” tiene como finalidad analizar el inicio de las luchas hasta el ajusticiamiento de Pedro Vilcapaza en 1782, hasta donde la sociedad peruana fue denominada indígena enfrentando una lucha antagónica de persistencia, a través de los grandes levantamientos a lo largo y ancho de la historia peruana; en defensa a los derechos a la vida, la libertad y la justicia ante una opresión sanguinaria de los realistas. Las sublevaciones indígenas en el altiplano están conduciendo a elaborar una teoría que trate de hallar renovadas comprensiones y de análisis determinante para los diversos casos estudiados por diversos autores e intelectuales en el terreno de las Ciencias Sociales. En ese sentido, el trabajo se estructura de la siguiente forma.

El capítulo I: plantea el problema de investigación, así como la descripción de esta, definiendo el problema general y específico, seguido por la justificación y finalmente precisando los objetivos de la investigación.

El capítulo II: comprende la revisión de la literatura, disponiendo para ello, un marco teórico y conceptual que fuesen el cimiento de esta investigación, donde a partir de los autores se busca alcanzar los prefijados propósitos de investigación. De igual modo, el capítulo concluye con la definición de términos básicos en el que se sostiene conceptos elementales de mayor uso en la investigación.

El capítulo III: describe la metodológica de la investigación en función al enfoque cualitativo, se menciona la ubicación geográfica del estudio, el periodo de duración, la



procedencia del material utilizado, la población y muestra del estudio y el tipo y diseño metodológico.

El capítulo IV: está compuesto del análisis y los resultados derivados de la ejecución, mostrando conclusiones, sugerencias, la bibliografía requerida y los anexos que, permitieron de esta manera cumplir con los objetivos de esta investigación.

1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Durante mucho tiempo, la sociedad ha pasado por varios cambios desde la llegada de los chapetones (españoles) denominado época de la Conquista o Virreinato hasta la época de la Emancipación o Independencia, ocasionando diversas transformaciones en la existencia de los antepasados indígenas como la exclusión, discriminación y explotación hasta la extirpación de las costumbres cotidianas; es por ello que en el siglo XVIII surgen los levantamientos cansados ya, de tanto maltrato inhumano al indígena.

Mamani (2016) menciona que “en el proceso de la independencia peruana la población puneña jugó un papel preponderante. En los años de la revolución tupacamarista la hoy región Puno hizo uno de los principales escenarios; es más, en 1781 y por ocho meses, en el Perú resultó libre, teniendo por epicentro al pueblo de Azángaro en esta revolución el puneño que más destaque fue Pedro Vilcapaza” (p.7). Uno de los acontecimientos históricos de trascendencia del proceso de la independencia peruana ocurrió en tierras puneñas, son las batallas de Condorcuyo, Pukina Qanqari. Kimsa Sullk’a que se ha constituido en la principal contienda de la revolución de 1781- 1783 y simboliza la gallarda lucha del ejército patriota que quedara como un acontecimiento histórico en nuestras mentes.

Luna (1982) señala que “la personalidad de un pueblo se mide por su pasado histórico o, en otros términos, por su grandeza pretérita. Se mide también por su



contribución a las grandes causas de la libertad y la justicia” (p.9). Paralelamente por sus hombres representativos. Mas lejos de los lejos, “Aswan Karu”, Azángaro es el roquedal inhiesto donde nace aquel Puma indomable que sacude la conciencia de su pueblo y lega un ejemplo de altivez, virilidad y patriotismo en la épica gesta libertaria de 1781 a 1783. Como investigadores efectivamente no podemos dejar de lado la historia local regional y nacional, más al contrario esto nos debe servir como punto de partida, y como un verdadero espíritu renovador que conserve y respete la historia.

Por ello, Tamayo (1984), manifiesta que la “historia de un país debe ir de la mano con los tiempos cronológicos, sin dejar de estudiarse y transmitir a las nuevas generaciones los hechos y acontecimientos, es decir la verdadera historia local” (p.37). En realidad, desde hace poco tiempo se escucha hablar de la historia regional en el Perú, a pesar de que su trayectoria es muy antigua, y hoy como historiadores o como estudiosos, nos toca la responsabilidad de dar cuenta de su existencia y de su importancia a las nuevas generaciones.

1.2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

1.2.1. Problema general

- ¿Cómo fue el proceso histórico de las Batallas de Pedro Vilcapaza Alarcón en la Zona Norte de la Región de Puno durante la Emancipación Peruana?

1.2.2. Problemas específicos

- ¿Cómo fue la vida de Pedro Vilcapaza Alarcón?
- ¿Cuáles fueron las batallas de Pedro Vilcapaza Alarcón en la Zona Norte de la Región de Puno durante la Emancipación Peruana?



- ¿Cuáles fueron las consecuencias que ocasionaron la sublevación de Pedro Vilcapaza Alarcón?

1.3. JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO

La ejecución de la tesis se justifica orientado al estudio y la descripción del relevante rol cumplido por Pedro Vilcapaza en el grito libertario de nuestro país levantando la bandera de la revolución durante los años de 1780 – 1783. Se realiza con el fin de lograr la revaloración en su real dimensión al ilustre e insigne guerrero de los andes Pedro Vilcapaza a la vez mostrar el valor y significado de está en que se ha convertido en paradigma de hombre de lucha infatigable por sus ideales de libertad y buscar un desarrollo auténtico, aún a costa de ofrendar la vida. Un ejemplo de líder para los pueblos quechuas y aimaras del altiplano que luchan por sus reivindicaciones, frente a sus autoridades locales, regionales y nacional que actúan de explotadores. Este mensaje ha de ser transmitida a nuestras generaciones con una mejor y certera información a través de nuestra historia local y regional. Y así, consolidar una ideología política, económica y social, para el progreso de nuestros pueblos. Este tipo de aportes se hizo con el propósito de que sirva como una fuente para la investigación histórica y que influya fuertemente en el fortalecimiento de la identidad y para que conozcan la verdadera historia ya que los grandes países tienen su fortaleza en sus líderes considerados héroes que supieron transformar sus debilidades en oportunidades para su nación, ellos son recordados a través de la historia como ejemplos de vida a seguir por sus sucesores causando sentimientos de orgullo y pertenencia con su patria; sin embargo la historia del Perú tiene poco de ello, al contrario la sociedad se ha visto afectada por la indecisión que entre sus debilidades se cree que carece de una identidad enraizada, esto se debe a la poca valorización de la cultura e historia originaria y una sociedad cuya juventud no se identifica con sus elementos culturales y se vuelve cada vez más alienada perdiendo toda noción de



pertenencia, por ello se convierten en una sociedad sin futuro que si no se transforma estará condenada a sucumbir.

La enseñanza de esta investigación ayudará a todas las personas a conocer un poco más de nuestra historia regional que se tiene. Por lo cual nos va a ayudar a resolver la falta de conocimiento que se tiene sobre Pedro Vilcapaza Alarcón por ese motivo esta investigación se realizara para dar a conocer sobre el conocimiento de la historia de Vilcapaza, lo cual nos permite estar a la mira del gran contenido social, que es una lucha del pueblo explotado de servidumbres, esclavizaciones y repartos.

En lo económico por que se opone a los tributos y en lo político lo que va a la mala administración de la colonia española. Sobre la trayectoria de vida, la prisión y descuartizamiento y sus batallas, no se difunde ni se estudia en la historia regional, porque en la historia de Pedro Vilcapaza del cual observamos un gran contenido social, puesto que su muerte se debe a la lucha de un pueblo explotado; mercantil porque se opone a los tributos, esclavitud; gubernativo. Esto fue uno de los orígenes importantes que sirvió a los indígenas a tomar conciencia frente al abuso del régimen español. Este acontecimiento constituye una conciencia histórica.

El trabajo de investigación es justificado porque es importante estudiar la historia local y regional y también a nuestros líderes héroes indígenas que defendieron los verdaderos intereses de los pueblos del altiplano y del país.

1.4. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

1.4.1. Objetivo general

- Analizar las batallas de Pedro Vilcapaza Alarcón en la Zona Norte de la región de Puno durante la Emancipación Peruana.



1.4.2. Objetivos específicos

- Relatar la biografía de Pedro Vilcapaza Alarcón.
- Desarrollar las batallas gestadas por Pedro Vilcapaza Alarcón.
- Describir las consecuencias de las batallas de Pedro Vilcapaza Alarcón.



CAPÍTULO II

REVISIÓN DE LITERATURA

2.1. ANTECEDENTES

En cuanto a los antecedentes del trabajo de investigación se revisó en biblioteca de la Universidad Nacional del Altiplano y las Bibliotecas de la ciudad de Puno, de las acciones de Pedro Vilcapaza a pesar de existir una relativa bibliografía sobre el tema, sin embargo, aguardamos que su difusión sea masiva y fundamentalmente en el medio escolar, además se han podido hallar trabajos muy excelentes. Para el actual trabajo de investigación se realizó el estudio de las siguientes investigaciones:

Mamani (2016) en su texto “Pedro Vilcapaza en la revolución tupacamarista de 1780 a 1782” permite apreciar el proceso de la independencia el importante y relevante rol cumplido por Pedro Vilcapaza es relatado ampliamente en presente libro con numerosas referencias de nuevas investigaciones. Pedro Vilcapaza participo en las tres fases de la revolución tupacamarista, en segunda tuvo destacadísima intervención y en la tercera la dirigió, constituyéndose en el máximo jefe y líder. En plena revolución, el principal jefe de las tropas realistas el mariscal José del Valle califico a Pedro Vilcapaza como uno de los caudillos de más nombre, brío y máxima; efectivamente era el más nombrado, el de mayor arrojo y el que emitía notables arengas, unas muestras son sus palabras minutas antes de su inmolación.

Condori (2021) en su investigación “El pueblo me reclama y debo estar con él: la revolución de Pedro Vilcapaza en Azángaro: 1780 – 1782”, tiene el propósito de analizar el desarrollo histórico de la sublevación del caudillo Pedro Vilcapaza Alarcón en la provincia de Azángaro: 1780 – 1782, quien fuera personaje revolucionario más



importante del altiplano puneño que se caracterizó por combatir en sangrientas batallas frente a la opresión de los españoles. De este modo, mediante la revisión documental y del análisis del contenido se puede determinar que, la extraordinaria época de su muerte, de su gloria y el anhelo de emancipación en las regiones del sur, lo hicieron uno de los caudillos más representativos de la tierra indígena. Así, Azángaro resultó ser sede de la rebelión de uno de los sucesos históricos más importantes de la época colonial, región que brindó a su pueblo masas decididas a luchar por la libertad y de ofrecer caudillos dignos de la inmortalidad.

Ramos (1982) en su obra “ *Puno en la Revelión de Túpac Amaru*” analiza capítulos sobre la prisión y muerte de Pedro Vilcapaza y su personalidad completa con nuevos datos. Señala que el altiplano fue donde se inició la causa revolucionaria en forma arrolladora, demuestra grandes aportes de primera mano donde escribe con minuciosidad el tratado de Lampa, la participación de Pedro Vilcapaza en la audiencia de Charcas.

Turpo (1971) en su libro “*La Rebelión de Vilcapaza*”, publicada en la Casa de la Cultura de Arequipa, ofrece datos precisos de la gesta revolucionaria y acciones bélicas emprendidas por Pedro Vilcapaza. Concluyendo que Pedro Vilcapaza, conocido como el “Puma Indomable”, nació en Morco Orco (Azángaro). Estudió en el Real Colegio de San Bernardo del Cusco y se dedicó al traslado de la plata entre Potosí y el Cusco, labor que le permitió ver de cerca las condiciones de explotación que sufrían sus hermanos de raza y trabar amistad con José Gabriel Condorcanqui (Túpac Amaru). Cuando éste se rebeló en noviembre de 1780 contra los realistas, Vilcapaza se convirtió en su lugarteniente en Azángaro y Carabaya. Luego de sucesivas acciones contra los opresores españoles, fue apresado y ajusticiado en abril de 1782. Murió arengando a su pueblo con una frase “Por este Sol, aprended a morir como yo”.



2.2. MARCO TEÓRICO

2.2.1. La época de levantamiento

La etapa de rebelión de Pedro Vilcapaza Alarcón se considera desde el 27 de enero de 1782 al 8 de abril de 1782, después del tratado de paz en Sicuani entre los virreinales y los tupacamaristas, el general Vilcapaza juntamente con el remanente de sus caudillos y su ejército patriota, al no someterse al indulto, asumen la “Rebelión Vilcapacino” y prosiguen luchando con los propósitos de la etapa autónoma; hasta que por aumento de mayores columnas virreinales y por casos desleales, pero luchando hasta el final, fueron abatidos. Aunque posterior a esta fecha continuaron las luchas comandadas por otros jefes, que poco a poco fueron perdiendo fuerza por presión de los virreinales, hasta su exterminio. Según Mamani (2016):

Al volver el caudillo general Pedro Vilcapaza de Maranganí no perdió la moral, ni la fortaleza para seguir luchando. Más al contrario su entusiasmo, su voluntad y perseverancia innata, se acrecentó aún más en Azángaro y demás territorios aledaños. Continuó organizando ejércitos y contingentes bélicos, para exterminio del abuso, de la tiranía de los chapetones y españoles terratenientes. Su misión como caudillo era a partir de entonces de mayor responsabilidad; su esfuerzo se multiplicó como el del “Puma” herido que embiste con mayor fiereza y tesón. Pronto sus ideales y su lucha quedarían incólumes hasta llegar al heroísmo. (p. 257).

Según su pensar, plasmado a la práctica, aquel anhelo de reivindicar a su raza, arrancarla de la esclavitud, tiranía, liberarla del abuso cruel y sanguinario; se iba



tornando en realidad, por aquella contribución personal y social desplegada a favor de esta idea.

2.2.2. Sublevación

La sublevación es un eslabón más en la larga cadena de rebeliones andinas con las que diversas etnias han exteriorizado su identidad y han defendido proyectos políticos autónomos. Laviña (1978), manifiesta que “la sublevación es una de las muchas que se produjeron en Hispanoamérica a lo largo del siglo XVIII, que podemos fijar dentro del modelo tipológico de revuelta anti fiscal protagonizada por los grupos indígenas, tanto campesinos como urbanos” (p.189).

La sublevación es una acción pasional de violencia pura de acción de masas, que atacan, saquean, incendian, prácticamente sin seguir unos planes tácticos ni estratégicos bien planificados. Es un desborde pasional violento desorganizado que dura horas, o a lo más unos días o escasas semanas (Tamayo, 1982).

Según Casan y Brooks, Citado en Aguilar (2013) afirman que los movimientos sociales indígenas tienen la intención de provocar un cambio en el espacio político en la que se respeten los derechos, la ciudadanía y la dignidad; por ello estos movimientos se descubren como centros de resistencia que proponen una nueva filosofía holística de la vida buscando la reconciliación entre hombre, cultura y naturaleza.

Así, hablamos de la sublevación social como uno de los fenómenos mediante los cuales un grupo social protesta y demuestra su descontento respecto a algo (como, por ejemplo, el precio de los alimentos, un gobierno, una determinada situación social, etc.).



2.2.3. Rebelión indígena

El insatisfecho patriota hizo que la rebelión llegue en el siglo XVIII, para sobrevivir sus opresiones inhumanas. En el XVIII Azángaro es un océano embravecido de masas indias que rumian en silencio sus cóleras impotentes, sus dolores y angustias, bajo la férula brutal de los explotadores hispanos y mestizos. Como islotes sobre el mar turbulentos, caciques de rancio abolengo incaico, leales vasallos y servidores del rey, explotan sus respectivos rebaños. Dueños de extensas tierras, amo y señores absolutos del capital humano que vive en ellas cifraban todo su orgullo en sostener sendos títulos nobiliarios, distinciones honoríficas, como escudos de armas y hasta marquesados, que les otorgaban el virrey en recompensa a su fidelidad y adhesión a los monarcas católicos de España. Según el historiador Ortiz (2013):

Las huestes derrotadas y perseguidas de Túpac Amaru II, buscaron refugio en las frías zonas del altiplano puneño, sabedores que en ellas se habían encendido la llama de la rebelión. Ahí se constituiría un nuevo ejército compuesto fundamentalmente por los aguerridos collas y que tendría por misión concluir la obra iniciada por el caudillo en ese momento era prisionero de los españoles en el Cuzco. El nuevo jefe eligió la ciudad de Azángaro como el centro y la capital de todas las provincias alzadas y que se hallaban bajo el dominio de las tropas.

La lección no era, pues, casual. Los caudillos más destacados eran azangarinos y los indígenas de esta provincia habían dado muestra de honor y sacrificio (...) el poderío de los Choquiuanca había sido aplastado definitivamente. (p. 471)



Vega (2017), menciona que “la rebelión no puede ofrecer respuestas seguras sólo un análisis global del proceso podría hacerlo. Puede, sin embargo, sugerir una serie de pistas y de indicios” (p.41). El armamento de los rebeldes, como se sabe, acabó por consistir únicamente en piedras y hondas, armas predilectas de los sectores indígenas, que gozaban de un posible sentido simbólico-cultural. Quizás lo mismo podría decirse de las acciones militarmente más importantes realizadas por los rebeldes: los cercos a las ciudades y las inundaciones artificiales. Asimismo, hoy en día los historiadores enlazan el fenómeno de la gran rebelión con formas espontáneas de protesta social del mundo andino y reconocen la expresión de intereses propios de los indios comunarios aunque el papel concreto de los líderes todavía se preste a debate. Y, aunque su esencialismo no debe exagerarse, la violencia general también parece haber expresado rasgos propios de una identidad simbólico cultural indígena. Estos distintos elementos contribuyen a definir un enfrentamiento radical, por parte de indígenas rebeldes, contra todos los sectores vinculados al poder colonial, así como una posible afirmación de su identidad étnico-cultural imaginada.

Bajo cualquier circunstancia una rebelión es un fenómeno violento normalmente más intenso, la violencia asume un carácter político la furia que acompaña el estallido de una rebelión; la respuesta no menos furiosa de las autoridades; el extraordinario salvajismo y las atrocidades que ocurren más allá de los límites de la guerra convencional; la sed de sangre de un tropel urbano buscando la retribución; la tortura, las ejecuciones horripilantes y hasta las mutilaciones a las cuales está sometido el adversario capturado.

Se ha propuesto que más allá de estas categorías existe el concepto más abstracto y tendencioso de la violencia estructural, aquella constelación de opresión



cotidiana y represión oficial que representa la condición del campesino andino, tanto en el pasado como en la actualidad. Por supuesto, con cierta frecuencia esta tipología de violencias se funde en la rebelión y la revolución. Tristemente la violencia se ha establecido como una característica recurrente de la historia peruana; la ferocidad de la Conquista y de la sublevación de 1780 ha hecho eco en la guerra sucia desde 1980; el comienzo de la actividad senderista precisamente 200 años después de la de Túpac Amaru no puede ser una pura coincidencia. A veces la violencia política llega a niveles extraordinarios de ferocidad, y otras veces la fenomenología de esta violencia arroja paralelismos abrumadores (Cahill, 1999).

2.2.4. Batallas

Para el historiador Keegan (2013), las batallas son acontecimientos deliberados y no casuales; los mandos planean batallas, y, para ganarlas, tienen que oponer su inteligencia a la de los otros. Si la batalla termina en un punto muerto, como ocurre muy a menudo, es muy importante saber, para comprender el éxito o el fracaso de los respectivos mandos, como maniobran exactamente sus hombres en un campo de batalla lleno de limitaciones, en una lucha contrarreloj contra a luz diurna, la resistencia humana y el material disponible. Pero a otro nivel esta respuesta no sirve. Porque el enfoque de la historia militar basado en los resultados como el de la historia general basado en las causas y las consecuencias, tanto tiempo utilizado, pero ya pasado de moda establece de antemano como se va a desarrollar el relato. Y esto es así porque los términos ganar y perder significan una cosa para el mando el cronista, y otra diferente para quienes participan en la batalla. El punto de vista de estos, como el de todos los seres humanos confrontados con un peligro extremo (o su amenaza), será mucho más simple: se centrará en el de su super



vivencia personal. Con respecto a la cual el esquema ganar/perder del mando se puede mostrar indiferente cuando no directamente contrario. (p.47)

Pero el punto de vista del soldado será también mucho más complejo que el del mando. Este último libra la batalla en un ambiente comparativamente estable el de su puesto de mando, habitado por oficiales de estado mayor, que en nombre de la eficacia mantienen una calma racional; y que por esta misma razón consideran los hechos y los componentes de la batalla en términos bastante abstractos: "ataque, contraataque, brigada pesada", Cuerpo de la Guardia con grandes grupos de seres humanos manejables intelectualmente, que van de acá para allá y que logran cumplir, o no, lo que él ordena. La visión que se le concede al soldado no está tan bien organizada ni resulta tan clara. Para él, la batalla se desarrolla en un ambiente inestable y salvaje, tanto física como emocionalmente; una gran parte de su tiempo de combate puede pasarla como un espectador ligeramente aprensivo, al que, por alguna extraña circunstancia se le ha concedido una tribuna más resguarda.

La batalla es aquella situación específica dentro de un conflicto bélico mayor en la cual se enfrentan dos partes con el objetivo de obtener la victoria. El término batalla significa etimológicamente "el ejercicio de soldados en la contienda" y proviene del latín. La batalla se caracteriza principalmente por el desarrollo de algún tipo de estrategia militar que puede tener diferentes objetivos y resultados y que puede ser mantenida o revertida con el tiempo (Bembibre, 2009).

La batalla es una mínima parte de lo que puede ser una guerra o un conflicto bélico de mayor importancia. Una guerra puede incluir numerosas batallas que se suceden en diferentes momentos o al mismo tiempo dependiendo del tamaño de los ejércitos enfrentados y de los alcances de los mismos. Las partes enfrentadas en una



batalla pueden ser ejércitos más o menos organizados, hasta quizás simplemente grupos que combaten sin mayor complejidad. Siempre las batallas toman lugar en espacios abiertos, generalmente alejados de las poblaciones civiles.

Normalmente, aquellos que se enfrentan son llamados soldados y puede haber una importante diferenciación entre los diversos soldados, haciéndose visible esta diferenciación no sólo en las actividades o tareas a desempeñar si no también en la disposición física de los individuos. En este sentido, los caballeros o los que manejan vehículos de guerra son siempre más importantes que aquellos que se mueven a pie y que, por lo tanto, están más desprotegidos.

A lo largo de la historia, numerosas batallas se han vuelto extremadamente famosas por varias razones como los personajes que se enfrentaban, las estrategias utilizadas, el número de muertos y, obviamente, los resultados de la misma para cada lado de los que se enfrentaban. Por lo general, cuestiones como el armamento, el liderazgo de los superiores, el espacio en el que la batalla tomó lugar y otras tienen directa injerencia sobre el desarrollo de la batalla y de la posterior guerra.

a. Características de una batalla

El historiador militar británico Sir John Keegan (como se citó en Condori, 2018), sugirió una definición ideal de batalla como "algo que ocurre entre dos ejércitos dirigidos por la moral para luego desintegrarse físicamente alguno de ellos" aunque los orígenes y los resultados de muchas batallas raramente pueden ser resumidos así. (p.21)

La acción de una batalla se fundamenta en cumplir un objetivo el objetivo ideal es la victoria, pero la estrategia y las diversas circunstancias que pueden darse suelen precisar un compromiso.



Las batallas pueden ser a pequeña escala, involucrando a un bajo número de individuos, quizás dos brigadas, o bien a gran escala, implicando así a ejércitos enteros donde miles de hombres luchan a la vez.

b. Tipos de batallas

Las batallas pueden tener lugar en tierra, mar o aire.

- Una batalla de encuentro es una batalla planeada, donde ambos contendientes se enfrentan en el campo de batalla sin haber preparado su ataque o su defensa.
- Una batalla de desgaste pretende infligir una mayor pérdida al enemigo que la sufrida por uno mismo.
- Una batalla de paso adelante tiene como objetivo principal acabar con las defensas del enemigo exponiendo los flancos, que quedan en una posición vulnerable y así pueden ser destruidos.
- Una batalla de aniquilación es aquella en la que la parte derrotada es destruida en el campo de batalla.
- Una batalla decisiva es de particular importancia, bien porque pone fin a las hostilidades, porque determina un momento decisivo entre los contendientes. Una batalla decisiva puede tener un gran impacto tanto a nivel político como a nivel militar, cambiando el balance del poder y las fronteras entre países. El concepto de "batalla decisiva" se hizo popular con la publicación en 1851 de Edward Creasy *The Fifteen Decisive Battles of*



the World. Los historiadores militares británicos J.F.C. Fuller (The Decisive Battles of the Western World) y B.H. Liddell Hart (Decisive Wars of History), entre muchos otros, han escrito libros al estilo del trabajo de Creasy.

c. Nombre de las batallas

Las batallas casi siempre reciben su nombre por alguna característica geográfica del campo de batalla, como el nombre de una ciudad, de un bosque o de un río. Ocasionalmente, las batallas pueden recibir su nombre por la fecha en la que tuvo lugar.

Cuando en un campo de batalla se desarrolla más de una batalla del mismo conflicto, se hacen distinciones con números ordinales como, por ejemplo, la Primera y la Segunda batalla.

d. Efectos de una batalla

Las batallas tienen efectos tanto a nivel individual (personal) como a nivel global (político). El efecto a nivel personal de una batalla puede ser tanto psicológico como físico. Los efectos psicológicos pueden provocar trastornos mentales graves en aquellos individuos que hayan pasado por situaciones traumáticas durante la batalla. Por ejemplo, hay muchos supervivientes de una batalla que sufren pesadillas recurrentes o reacciones anormales ante ciertas imágenes y/o sonidos. Los efectos físicos son aquellos que afectan únicamente a la integridad física de la persona como cicatrices, amputaciones, lesiones, pérdida de audición, ceguera y parálisis.



El efecto a nivel político también es evidente. Cuando un contendiente vence en una batalla decisiva puede lograr la capitulación del enemigo forzándole a someterse a los intereses del vencedor, bien cediendo territorio, bien cambiando políticas internacionales en favor del vencedor.

2.3. MARCO CONCEPTUAL

2.3.1. Arriería y arrieros

Es la actividad de transporte de productos y /o animales que se desarrolló en el marco mercantil del comercio, en este sentido el arriero puede desenvolverse bajo dos modalidades: como mano de obra para el transporte de mercancías a tercero (fletes) o en cuanto a iniciativa independiente, abasteciendo los mercados con excedentes propios o adquiridos por su cuenta. El arriero definido como aquél que hacía viajes en piaras de mulas; su figura se confunde con la de hacendado, comerciante y prestamista a la vez. Existiendo una gama de “arrieros mayores”, “menores”, “hacendados” y “prestamistas”, de acuerdo a los recursos y actividades que poseían, del que un estudio sistemático podría dar cuenta (Fernández, 1983, p. 65).

2.3.2. Caudillo

Es un término empleado para referirse a un cabecilla o líder, ya sea político, militar o ideológico, aunque en un sentido amplio este término se utiliza para cualquier persona que haga de guía de otras en cualquier terreno. Otros historiadores han retratado a los caudillos como líderes populares que defendían las formas tradicionales de vida y la herencia hispánica de la mayoría de los pobladores rurales, que sufrían el ataque de las elites liberales modernizadoras (De la Fuente, 2007, p. 20).



2.3.3. Consejo de guerra

Es un procedimiento judicial militar de carácter sumario, el cual se dilucida de forma rápida la comisión de un delito tipificado en el código de justicia militar que por la situación de guerra u otra analogía. De igual modo, los consejos de guerra son competentes para conocer de todos los delitos contra la disciplina militar, cuyo conocimiento no corresponde a los jueces militares o a los consejos de guerra extraordinarios (Alvarez, 2018, p. 21).

2.3.4. Enfrentamiento

Según Ochoa (2012), un enfrentamiento implica la acción y también el efecto de enfrentarse una persona con otra, con un grupo, o viceversa.

2.3.5. Indulto

Es una causa de extinción de la responsabilidad penal, que supone el perdón de la pena. Esta es una situación, que supone el perdón del delito, ya que por el delito la persona sigue siendo el culpable, pero se le perdona el cumplimiento de la pena (Alvarez, 2018, p. 22).

2.3.6. Indio

Analfabeto, como grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupa en el sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran respecto los medios de producción, en consecuencia, la contradicción se da entre campo y ciudad (Alvarez, 2018, p. 22).



2.3.7. Levantamiento

En su acepción original, levantamiento definía una rebelión en una hacienda, levantamiento implica una movilización extendida al ámbito nacional y suscitada por un problema político de orden general. Para ser considerado levantamiento una protesta indígena, tiene que darse una práctica a la vez concreta y simbólica: la ocupación del espacio público (carreteras, acceso a las ciudades, medios de comunicación) que impone la paralización. (económica, social y política) de una o varias provincias, se amplía a casi toda la región serrana y repercute en todo el país (Guerrero, 1997, p.66).

2.3.8. Obrajes

Es una modalidad de trabajo obligatorio implantada por la iglesia católica para mujeres jóvenes en pequeños talleres artesanales (Alvarez, 2018, p. 22).

2.3.9. Participación

Es como un proceso gradual en cuya escala de niveles, las personas se mueven constantemente, dependiendo de varios factores tanto endógenos como exógenos: el estado de ánimo, la disponibilidad del tiempo o el grado de compromiso que tienen las personas con su entorno (Geilfus, 1997).

2.3.10. Realistas

Es el término empleado para referirse al bando formado principalmente por españoles peninsulares y americanos, aparecido en el primer tercio del siglo XIX, como reacción a la Revolución independista hispanoamericana, y caracterizado por la defensa de la monarquía española. En España también se denominó así a los



defensores de la monarquía absolutista, llamados generalmente carlistas (Alvarez, 2018, p. 22).

2.3.11. Terrateniente

El término terrateniente procede del latín, de terra (tierra) y tenens (que tiene). Por lo tanto, literalmente, significa persona que posee tierras. Se usa, principalmente, para referirse a los propietarios de grandes extensiones de terreno o hacendados. Los terratenientes utilizaron diversos métodos para adquirir tierras y trabajadores, a menudo con el apoyo de los gobiernos nacionales y locales, dependiendo de las condiciones en una determinada región, los métodos incluían la apropiación de las tierras de las aldeas, el reclutamiento forzado de mano de obra y la retención de los trabajadores, aumento en la carga de trabajo y una disminución en las compensaciones no monetarias, pero también un crecimiento de los incentivos en efectivo (Baumann, 1983, p. 8).

CAPÍTULO III

MATERIALES Y MÉTODOS

3.1. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DEL ESTUDIO

La investigación se ha realizado en la provincia de Azángaro al norte del departamento de Puno, tiene como capital a la ciudad de Azángaro, se encuentra ubicadas en las coordenadas $14^{\circ} 54' 24''$ latitud sur y $70^{\circ} 11' 36''$, tiene un espacio geográfico de 4.970 km²; posee 15 distritos. Está situada a 3,859 a 4800 m.s.n.m. en la meseta del Collao, al Norte del lago Titicaca. Azángaro es la provincia que se ha caracterizado por poner de manifiesto la rebeldía, el arrojo, la indomabilidad de sus pobladores y a la vez por constituirse en la inspiradora y el centro de acciones insurgente en el proceso de la emancipación peruana.

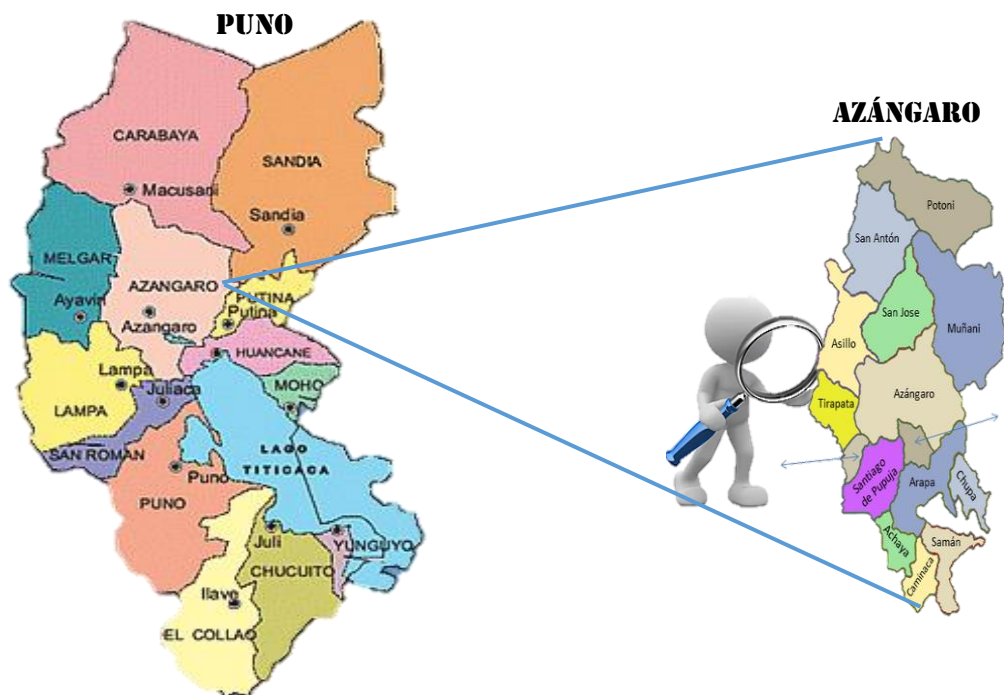


Figura 1. Mapa del departamento de Puno y la provincia de Azángaro.

Fuente: Datos tomados de Google (2021).



3.2. PERIODO DE DURACIÓN DEL ESTUDIO

El trabajo de investigación tuvo una duración de dos años, pasando por las siguientes etapas:

- La formulación del problema de investigación.
- La elaboración del proyecto de acuerdo al reglamento.
- Ejecución del proyecto de investigación.
- Redacción del proyecto de investigación.

3.3. PROCEDENCIA DEL MATERIAL UTILIZADO

En el proceso de investigación se emplean diversas técnicas e instrumentos, tanto para la recolección de datos como para la recopilación de información, el análisis y procesamiento de datos, tipos y documentos que puede ser analizado con la técnica de recolección de información mediante el análisis documental y como instrumento la ficha de análisis (Carrasco, 2006).

- Documentos escritos
- Documentos gráficos
- Documentos simbólicos
- Documentos de materiales u objetos

3.4. POBLACIÓN Y MUESTRA DEL ESTUDIO

En la presente investigación de enfoque cualitativa, la población y muestra de estudio está conformada por los ejes y sub ejes de la unidad de análisis concerniente a las batallas de Pedro Vilcapaza en la zona norte de la región de Puno durante la emancipación peruana, para ello se realizó la búsqueda y revisión bibliográfica que se suministró a través de fuentes documentales primarias y secundarias que se generaron en



la época y están disponibles en los archivos históricos de tipo impreso y electrónico, las mismas que se encuentran en bibliotecas especializadas o bibliotecas particulares, las que permitieron precisar, delimitar y establecer la importancia de las batallas de Pedro Vilcapaza.

Según Hernández (2014), manifiesta que “en los estudios cualitativos el tamaño de muestra no es importante desde una perspectiva probabilística, pues el interés del investigador no es generalizar los resultados de su estudio a una población más amplia” (p.382). La población, entonces, debe estar constituida por un conjunto de sujetos, objetos o hechos, que presentan características similares, que son medibles y que constituyen la unidad de investigación, por lo tanto, se puede considerar que la muestra como la parte seleccionada de una población o universo sujeto a estudio, y que reúne las características de la totalidad, por lo que permite la generalización de los resultados.

3.5.DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

El presente trabajo de investigación corresponde al paradigma cualitativo según su intención es analizar todos los sucesos históricos que busca reconstruir el pasado de la manera más objetiva y exacta posible, para lo cual de manera sistemática recolecta, evalúa, verifica y sintetiza evidencias.

3.5.1. Enfoque de la investigación

El enfoque de la investigación de las batallas de Pedro Vilcapaza Alarcón en la zona norte de la región de Puno durante la emancipación peruana. Perteneció al enfoque de investigación cualitativa. Según Hernández (2014), señala que “la investigación cualitativa se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto” (p.358). El enfoque cualitativo se selecciona cuando el propósito es



examinar la forma en que los individuos perciben y experimentan los fenómenos que los rodean, profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados.

3.5.2. Diseño de investigación

El trabajo de investigación sobre las batallas de Pedro Vilcapaza, corresponde al diseño histórico narrativo. Hernández (2014), señala que el “diseño narrativo “ pretende enterder la sucesion de hechos, situaciones, fenómenos, procesos y eventos donde se involucran pensamientos, sentimientos, emociones e interacciones, a través de las vivencias contadas por quienes los experimentaron” (p.487). se centran en “narrativas”, entendidas como historias de participantes relatadas o proyectadas y registradas en diversos medios que describen un evento o un conjunto de eventos conectados cronológicamente.

Charaja (2018) afirma que: “la investigacion histórica tiene como proposito establecer sucesos, ocurrencias o en un ambito y tiempo determinado” (p. 134) porque se trata de abordar hechos del pasado con el propósito de establecer sucesos.

Histórico, porque nos permite estudiar los hechos del pasado con el fin de encontrar explicaciones causales a las manifestaciones propias de las sociedades actuales. Este tipo de investigación busca reconstruir el pasado de la manera más objetiva y exacta posible, para lo cual de manera sistemática recolecta, evalúa, verifica y sintetiza evidencias que permitan obtener conclusiones válidas, a menudo derivadas de hipótesis (Tamayo, 1998, p. 42).

3.6. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

3.6.1. Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Para la recolección de datos se ha utilizado la técnica de análisis documental y como instrumento la ficha de análisis. Y la información obtenida de los documentos históricos, textos sobre las batallas de Pedro Vilcapaza y algunas revistas o artículos que son relacionados con el tema de investigación que consiste en la actividad de recoger datos de fuentes como: libros, revistas, periódicos, registros históricos, ensayos, artículos científicos etc. El trabajo de recoger la pesquisa lo realiza el investigador

Tabla 1

Técnicas e instrumentos.

Técnicas	Instrumentos
Análisis documental	Ficha de análisis

Fuente: Elaboración propia.

Según Ñaupas (2018), las técnicas “son un conjunto de normas y procedimientos para regular un determinado proceso y alcanzar un determinado objetivo” (p.273). Las técnicas cualitativas, son técnicas que no requieren mediciones objetivas. Así, por ejemplo, son técnicas cualitativas la observación, la entrevista, el análisis de contenido.

Según Sánchez (2018), los instrumentos son “herramienta que forma parte de una técnica de recolección de datos. Puede darse como una guía, un manual, un aparato, una prueba, un cuestionario o un test” (p.78). Los instrumentos son



aquellos mediante los cuales se recoge los datos e informaciones, mediante preguntas, ítems que exigen respuestas del investigado, asumen diferentes formas de acuerdo con las técnicas que le sirven de base, recurso que utiliza el investigador para registrar información o datos sobre las variables que tiene en mente.

3.7.PROCEDIMIENTOS

El procedimiento para la obtención de la información, se desarrolló teniendo en consideración los métodos, técnica e instrumentos en pertinencia al enfoque y diseño de investigación planteada. Para la recolección de los datos planificados se procedió a realizar los siguientes procedimientos.

- Primero: se ha determinado fuentes información existentes que son relacionadas con el tema de estudio consistentes en: fuentes primarios y secundarios, para poder iniciar con la recolección de datos se tiene que priorizar el instrumento adecuado, para que sea de más confianza para los últimos datos que se obtuvieron en el recojo de datos.
- Segundo: La información obtenida de documentos y referencias bibliográficas, se hizo haciendo uso de los instrumentos pertinentes como la guía o ficha de análisis documental y bibliográfico: de primera fuente o primarios (documentos en archivos históricos) y secundarios (información obtenida de bibliografías), los cuales fueron analizados haciendo uso de diversos métodos.

3.8. UNIDAD DE ANÁLISIS

Tabla 2

Operacionalización de variables

Unidad de investigación	Ejes	Sub-Ejes de análisis
1. Batallas de Pedro Vilcapaza Alarcón.	1.1. Biografía de Pedro Vilcapaza.	1.1.1. Origen y lugar de nacimiento. 1.1.2. Educación, vida sentimental y actividad pública de Vilcapaza.
	1.2. Batallas	1.2.1. Destrucción de las minas de Carabaya y Sandia. 1.2.2. Batalla de Surupana. 1.2.3. Batalla de Catacora en Lampa. 1.2.4. Batalla de Mamanchili en Coata. 1.2.5. Toma y destrucción en Azángaro. 1.2.6. Ataque al pueblo de Santiago de Pupuja y Arapa. 1.2.7. Incendio de Huancané, Vilquechico y Moho por Pedro Vilcapaza. 1.2.8. Batalla de Quequerana en Moho. 1.2.9. Primera batalla de Condorcuyo 1.2.10. La segunda batalla de Condorcuyo 1.2.11. Emboscada de LLaqchata. 1.2.12. La batalla de Pukina Qanqhari 1.2.13. Vilcapaza en la batalla de Putina – Bella Vista 1.2.14. Batalla patriota en Italaqué y Guacho. 1.2.15. Pedro Vilcapaza en la batalla de Escoma. 1.2.16. Pedro Vilcapaza en la batalla de Moho 1.2.17. Batalla de Kimsa Sullk'a
	1.3. Consecuencias que ocasionó las batallas de Pedro Vilcapaza.	1.3.1. Prisión de Pedro Vilcapaza 1.3.2. Acusaciones a Pedro Vilcapaza 1.3.3. Inmolación de Pedro Vilcapaza Alarcón.

Fuente: Elaboración propia.



3.9. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

De igual modo, el procedimiento que se siguió para manejar los datos hasta la comprobación del análisis del resultado se tomó en cuenta lo siguiente:

- Clasificación y ordenamiento de datos: de acuerdo a los ejes y sub ejes se seleccionaron y ordenaron los datos cualitativos como son conceptos, postulados y argumentos.
- Análisis e interpretación de datos: los datos seleccionados y ordenados se analizaron e interpretaron según los objetivos de investigación planteada.
- Se comprobaron de manera argumental. No se utilizó ningún diseño estadístico debido a que la presente investigación es de tipo cualitativa.



CAPÍTULO IV

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. RESULTADOS

4.1.1. Biografía de Pedro Vilcapaza Alarcón

4.1.1.1. Origen y lugar de nacimiento de Pedro Vilcapaza

En más de 230 años, la gallardía y titania figura del héroe se ha difundido históricamente por diversos investigadores e historiadores que brindaron su investigación, con la intención de reconstruir su existencia y lucha del principal jefe de las tropas revolucionarias del altiplano puneño Pedro Vilcapaza Alarcón de raíz noble y mestizo, hombre que colaboró el levantamiento Túpac Amaru II, en 1780.

El célebre escritor azangarino, Luna (1952), textualmente dice “A veinte kilómetros de Azángaro y al Noroeste esta la parcialidad de Moro Orco, sobre la columna vertebral de los andes, vio la primera luz Pedro Vilcapaza” (p. 36). De hecho, no hay duda de que Pedro Vilcapaza ha nacido en el mes junio de 1740 (ya que, en el año de 1762, Vilcapaza participo como testigo de los comuneros de Muñani y Moro Orco declara personalmente que tenía 22 años de edad. Esta premisa nos permite fijar con precisión el año de su nacimiento 1740), en el sitio llamado Qochapampa denominado Tapatapa. Pedro Vilcapaza era hijo de Cleto Vilcapaza natural de Moro Orco descendiente de los antiguos caciques de Azángaro, y de Juana Alarcón, natural de Pucallani, hoy SAIS Sollocota descendiente directo del Capitán español Martín Alarcón los padres de Vilcapaza eran personas bien acomodadas, con bastantes tierras y arto ganado.

Por su parte, Aragón (1977), ratifica y aclara “el apellido de nuestro héroe fue y sigue siendo VILCAPAZA y no Vilca Apaza como muchos escriben es un apellido quechua” (p. 14), Con el correr de los primeros estudios se precisa que Pedro Vilcapaza fue el segundo de cinco hermanos. Salas (1997), afirma que Vilcapaza “fue el segundo de cinco hermanos, Toribio, Pedro, Gerónimo, Francisco, Antonia” (p.17).

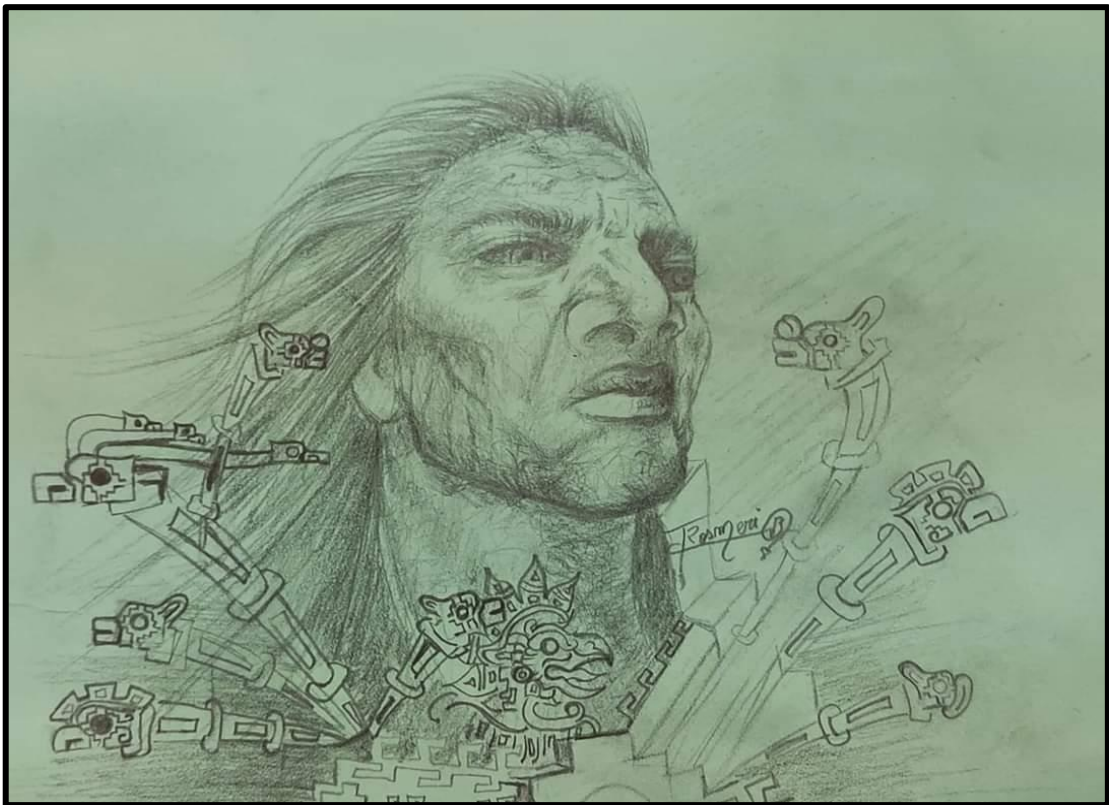


Figura 2. Pedro Vilcapaza el guerrero de los andes.

Fuente: Este cuadro de Pedro Vilcapaza Alarcón muestra sus raíces nobles y mestizo, hombre que contribuyó la rebelión de José Gabriel Túpac Amaru Vilcapaza fue uno de los que encabezó los más grandes movimientos campesinos e indígenas en Azángaro – Puno. Técnica lápiz grafito, sobre cartulina (Condori, 2021).



4.1.1.2. Educación, vida sentimental y actividad pública de Vilcapaza

4.1.1.2.1. Educación de Pedro Vilcapaza

Sobre este indicio conjeturamos que la madre de Vilcapaza, Juana Alarcón fue una mestiza, descendiente del primer encomendero de Azángaro, el capitán español Martín Alarcón. Millares (2004), la madre de Vilcapaza “Juana Alarcón utilizó influencias de posición social, para la educación de su hijo en un centro de elite española. consiguió que se admitiera al pequeño Pedro Vilcapaza en el real colegio de caciques de San Bernardo en el Cuzco” (p.36). Por consiguiente, Pedro Vilcapaza Alarcón fue un mestizo, educado en el colegio de caciques del Cuzco, preparado para asumir el cacicazgo en el territorio de su repartimiento.

Culminado su educación en colegio de San Bernardo Pedro Vilcapaza pasó de un colegio a otro, es probable que por su capacidad intelectual que mostraría Pedro Vilcapaza Alarcón. Canahuire (1994), afirma que “posteriormente pasó al colegio San Francisco de Borja del Cuzco” (p. 94), lo que indica que Vilcapaza había recibido una buena educación durante su estadía en el Cuzco.

Por ello, Romero (2003), considera que esa era la “razón por la cual Vilcapaza había conocido bien la historia, pues había recibido una buena educación en el colegio del Cuzco” (p.59). Después de los primeros estudios, ingresa como soldado del ejército real, donde permanece durante tres años consecutivos obteniendo el grado de sargento Siller de Caballería. De regreso a su tierra natal en setiembre de 1771 se dedica al comercio de mercaderías, como arriero y trajinante. Seguramente de esos hombres que llevaba lana del Collao a los obrajes de Quispicanchis, que en aquella oportunidad eran los principales centros textiles de



la región sur andina. El comercio que se extiende entre el Cuzco y Potosí, movilizaba recuas de mulas con cargamento de coca y de metales (Luna, 1982).

El caudillo Pedro Vilcapaza, como militar del ejército Real, reconocido con el grado de “sargento sillero” de caballería; al asumir el caudillaje de la Revolución Vilcapacina, actúa como cabeza y guía, al mando de la gente de guerra: los patriotas, allí es donde fue reconocido por el populacho como “General Vilcapaza”, un merecido y cabal reconocimiento por los indios, que perdura en el tiempo, como un genuino sentir de los azangarinos y puneños. (Machaca, 2016, p. 28)

4.1.1.2.2. Vilcapaza como testigo de los indios de Muñani

Pedro Vilcapaza a la edad de 22 años demostraba un conocimiento superior a los indios de Azángaro, donde se indica que Vilcapaza conocía bien la historia de su pueblo y sabía la lengua española. Ramos y Mamani (2009) recuperaron de un documento antiquísimo. Donde muestra, la firma legible del héroe:

Don Pedro Vilcapaza, principal del ayllu Moro-Orco, ladino en la lengua castellana, a quien le mande a leer de la relación (...) dijo que estaba bien enterado del castellano (...) y lo firmo conmigo y testigos, a falta de escribano-firmado Antonio del Villar Mariño. Juan Pacheco. Pedro Vilcapaza y dos más con firmas ilegibles. (p.27)

El 30 de marzo de 1762, ante la Audiencias de Charcas se presenta una denuncia en contra del cacique Diego Choquehuanca, los abusos cometidos en agravio de los indios de Muñani, Cárdenas (1982), dice al respecto “El 30 de Marzo de 1762 se produce el juicio en las audiencias de Charcas, entre los habitantes de Moro Orco y el abusivo Diego Choquehuanca en este documento Pedro Vilcapaza es testigo ofrecido por los indígenas denunciantes” (p.24), Vilcapaza a la edad de

22 años tenía conocimiento del castellano, por lo que no necesitaba interprete, lo cual indica que Vilcapaza a esa edad, ya supo leer, escribir y tenía la facilidad de hablar la lengua castellana esto expresa que años más antes a 1762 ya tuvo que haber realizado sus estudios para así luego ingresar a las filas del ejército realista, con relación a este tema el escritor. Turpo (1971), sostiene que “infundido con el frío certero de las punas en la mente de cualquier niño, inteligente y audaz, en su temprana edad ingresa al colegio Real de San Bernardo del Cuzco y posteriormente se enfile al ejército español” (p. 29).

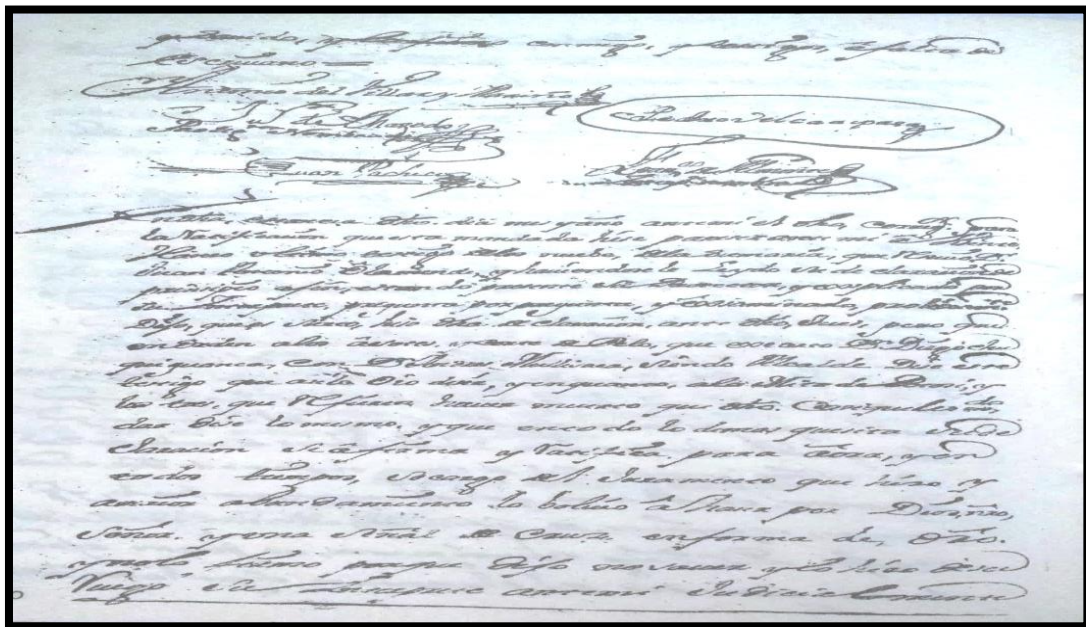


Figura 3. La participación de Pedro Vilcapaza como testigo de los indios de Muñani (Firma de Pedro Vilcapaza).

Fuente: Archivo histórico de Sucre (Ramos, 1982, p. 400).

4.1.1.2.3. Vida conyugal de Pedro Vilcapaza

Pedro Vilcapaza regresa de Cusco a su tierra natal en el mes de agosto de 1771, donde contrae matrimonio, con la acaudala mujer llamada Manuela Copacondori Choquehuanca, sobrina de Diego Choquehuanca, quien sirvió de padrino, se presume que Vilcapaza y Manuela no tuvieron descendencia alguna ya



que su mujer lo abandono como consecuencia de la rebelión es muy probable, Espezúa (2006), menciona que “Manuela Copacondori lo abandona antes de iniciar la revolución al valeroso puma indomable, apodo con el cual era conocido” (p.185), la causa de su ruptura con su esposa es tal vez, por la sensualidad de Manuela ya que era una mujer acaudalada y con una belleza envidiable, que despertaba los sentimiento de muchos pudientes de ese entonces

En su escrito, Aragón (1977), sustenta una versión afirmativa “El general Pedro Vilcapaza, fue bautizado en Muñani, y se casó con una joven y bella indígena también de Muñani, llamada Rosario con quien tuvieron a Leonarda Vilcapaza, única hija de Rosario, en toda la campaña guerrera, habría seguido, a su esposo, en todas sus virtudes” (p.12), Rosario y su hija Leonarda después de la acción de Kimsa-Sullk’a en el que el General fue aprehendido, habrían sido llevadas; por sus parientes, a las alturas de Puna Ayllu, en Cuyucuyo (Sandia), para librarles de la sevicia de los Pukakuncas. No se supo más de ellas. Ya que, en la provincia de Sandia, el distrito de Phara, se tienen descendientes directos de Vilcapaza esto es una prueba de sus parientes de Vilcapaza migraron hacia Sandia para refugiarse de las persecuciones españolas durante la colonia.

4.1.1.2.4. Actividad pública de Pedro Vilcapaza

Pedro Vilcapaza como persona publica trajinaba por las regiones del Altiplano y Cuzco con bestias de carga, es decir, un arriero mercader o comerciante mediano, actividad que muchos caciques dedicaban por ser rentables en la economía, según Vega (1981), sostiene que Vilcapaza fue “arriero azangarino, militó desde un inicio en las filas tupacamaristas” (p. 459). Pedro Vilcapaza tuvo que ser arriero. De otro modo jamás habría podido conectarse con las corrientes

conspirativas de su época, en sus trajines debió conocer de hombres de igual oficio, entre ellos a los Túpac Amaru, quien por otra parte eran viajeros frecuentes por el Collao, hasta Potosí. Quizá llegó hasta Arequipa, puesto que ciñéndose a la estadística de Azángaro elaborado por J.D. Choquehuanca, hacia 1830, podríamos inducir que traía a las punas coca y ají de las altas selvas carabaínas de San Gabán y del Alto Inambari y aguardientes y chancacas de los valles arequipeños; de Azángaro llevaría ocas, quinuas y frazadas, lanas, charquis y chuño, entre otros productos. Seguramente más de una vez llevo lana del Collao a los obrajes cusqueños de Quispicanchis que entre los mayores centros textiles de las comarcas sur andinas.

Durante su vida Pedro Vilcapaza fue comerciante y arriero, recorrió Potosí, La Plata, Chuisaca, Huamanga y las ferias famosas de esa época de Vilquechico. Rosaspata, Pucará, Lampa. En sus recuas de acémilas transportaba mercadería de región a región entre Cuzco, Puno, Arequipa, Alto Perú. Es probable que haya llegado a Lima donde se relacionó con gente de toda índole y en especial con aquellos que fomentaba la Revolución.



Figura 4. Arrieros llevando cargamentos de la sierra.

Fuente: (Los Andes, Google, 2018).



Vilcapaza se ha dedicado en su juventud al comercio o negocio de mercadería, que recorrió a los cuatro puntos cardinales del vasto territorio de la patria ofendida, ultraja y oprimida por los chapetones españoles y estos viajes de experiencias dio lugar a tomar conciencia y trasportar ideas y planes revolucionarios a la masa indígena y estos mismos viajes sirvió a Vilcapaza para analizar, planear y conjuncionar ideas revolucionarias con José Gabriel Túpac Amaru y Julián Túpac Catari.

Ramos (2014), manifiesta que “Pedro Vilcapaza, tras haberse dedicado al comercio entre Cuzco y Potosí, se convenció de la rebelión emancipadora” (p. 91). Por otro lado, se considera a los arrieros como un grupo social de avanzada en la sociedad andina: No olvidemos que la mayor parte de los dirigentes de la sublevación andina fueron arrieros, y esto no puede ser una coincidencia. No solo fue arriero José Gabriel Túpac Amaru, fue arriero Diego Cristóbal Túpac Amaru, Túpac Catarí Julián Apaza, el famoso líder Pedro Vilcapaza líder azangarino quien contaban con más de un centenar de acémilas, otro tanto de llamas, que arreaban junto con ovejas que servían para la alimentación en los largos viajes.

Pedro Vilcapaza al ejercer el comercio como arriero alcanzo el bienestar debido especialmente al transporte de oro y plata, sobre todo, entre Potosí y el Cuzco, por otro lado, en estos escenarios llega a conocer la situación sobre la explotación por parte de los españoles.

4.1.2. Batallas de Pedro Vilcapaza Alarcón

El 4 de noviembre de 1780, se da inicio a un gran levantamiento indígena contra el dominio colonial hispano, encabezado por un descendiente de los antiguos reyes del Cuzco José Gabriel Túpac Amaru que sacudido los cimientos de la



organización colonial. Pedro Vilcapaza estuvo presente en el estallamiento de la revolución Tupacamarista, a principios de 1781, Vilcapaza reclutó gente, confisco tributos, obrajes, recogió ganados de las grandes haciendas de los españoles mineros y de caiques opositores; exigidos por la rebelión formo batallones de artilleros fusileros, lanceros pedreros y caballerías, acompañado de su hermano coronel Manuel y su tío Julián Vilcapaza.

4.1.2.1. Destrucción de las minas de Carabaya y Sandia

En enero de 1781. Los sitiadores de Sorata y Puno fueron los carabaínos y sandinos. El alma de la resistencia fue Pedro Vilcapaza, su ejército rebelde primeramente ataco a los lavaderos de oro Carabaya y sandia, dejando destruidos para que los españoles no continúen con la extracción del preciado metal. En los primeros años de la conquista con la fiebre del oro y la plata recorrieron la selva puneña, que revelaba una extraordinaria potencialidad minera descubrieron los lavaderos de oro de Aporoma, San Gabán, Tambo Pata, Corani y las minas de Asaroma no escaparon de las furias rebeldes, fueron arrasados sus trapiches y su gente cruelmente asesinado. Según Mamani, et al. (2016) afirman lo siguiente:

Esta población y sus minas habían sido destruidas de los lugares, por el teniente Pedro Vilcapaza, los guerreros Nina Inca y Andrés Ccarita quienes se refugiaron en estas zonas al ser derrotada la expedición de Túpac Amaru. Durante la conquista, en 1538, Hernando Pizarro encargó a don Pedro de Candía, el descubrimiento de un país fabuloso, que se decía, existía al otro lado de los Andes, al oriente del Cuzco, designado por los naturales como “Ambaya” y “Ccorihuaya”, cuyas extraordinarias riquezas despertaron la ambición de los españoles. Candía no llegó a culminar su expedición la



primera vez, por las muchas penalidades que sufrió en el viaje y porque hubo de volver al Cuzco, acusado de conspirador por sus enemigos. Fue después que se encargó de igual misión a don Pedro de Anzures de Campo Redondo, quien llegó a penetrar hasta la región de los Mojos en las montañas de Bolivia, llegando luego hasta Azaroma, donde descubrió los lavaderos de oro. Por esta misma época los padres mercedarios del Cuzco organizaron una expedición que llegó hasta el valle de Tambopata. Más tarde, Pedro de Candía que recobró su libertad, volvió a su antigua empresa e internóse en la ruta de Pedro de Anzures y pudo recorrer toda la región de Carabaya y Sandia, hasta el río Tambopata y luego San Juan del Oro que se fundó con 45 españoles en el siglo XVI, pueblo que ha desaparecido dentro de las tupidas e impenetrables selvas de la región, después de haber sido incendiada por los naturales como consecuencia de la revolución de Túpac Amaru. Los líderes guerreros Nina Inga y Andrés Carita que lucharon junto con Pedro Vilcapaza, gran general de Túpac Amaru en el departamento de Puno, dieron consignas a sus huestes de esconder los tesoros y arrasar los pueblos y las minas donde los españoles explotaban cruelmente a los naturales y luego se llevaban las riquezas del suelo patrio. (p. 101)

Esto indica que sus propietarios y su población de los lavaderos fueron degollados y sus minas habían sido destruidas de los lugareños, por Pedro Vilcapaza, los guerreros Nina Inca y Andrés Ccarita quienes se refugiaron en dichas zonas. Carabaya tenía por entonces como corregidor a Miguel Urbiola.



4.1.2.2. La batalla de Surupana

El 18 de enero de 1781 Cuando se inicia la revolución tupacamarista, para Vilcapaza llegó el momento propicio de vengar a su enemigo: Los Choquehuanca; lo primero que hizo Pedro Vilcapaza, es organizar un ejército armado de indios y atacar la hacienda de Puscallani, que años antes fuese tomado por los Choquehuanca de manera injusta. El ejército rebelde ataca desde las alturas del nevado Surupana, con voceríos, fuego, disparo de piedras con la honda, cuchillos, machetes y palos. Las tropas de Diego Choquehuanca fueron apabulladas y reducidas, con mucha facilidad por el ejército vilcapacino (Mamani, 2016, p. 97). La hacienda Puscallani, fue saqueada, incendiada y franqueada. Recuperada a la vez. Diego Choquehuanca junto a su ejército de indiadas, fueron derrotados por primera vez por el ejército rebelde de Vilcapaza.

Odón Cárdenas Mayta (1994, p. 4), en la Revista de Cultura y Amenidades “Aswan K’ari”, N° 5, dice que el movimiento tupacamarista convierte a Azángaro en el bastión de la rebelión, su figura se agiganta en todo el altiplano, es signo y emblema de la venganza de su raza. Vanos fueron los esfuerzos de Choquehuanca, Vilca Apaza arrolló toda oposición, los derrotados huyeron a Arequipa y las haciendas de Puscallani y Picotani de Choquehuanca fueron saqueadas y confiscadas, por las huestes amotinadas de Vilcapaza.

4.1.2.3. Batalla de Catacora en Lampa

El 11 de febrero de 1781. La campaña del ejército valiente y patriota de Pedro Vilcapaza se dirige hacia Puno, por la provincia de Lampa, conociendo el avance de las huestes rebeldes Orellana decide bloquear, en Lampa, con su tropa realista. Allí la superioridad de los revolucionarios hizo retroceder y huir hacia



Puno. Luna (1982), textualmente dice “Al frente de una poderosa y aguerrida hueste Pedro Vilcapaza emprende marcha sobre Puno, gobierna esta plaza el jefe realista Joaquín Antonio de Orellana, quien, al tener noticia del avance del ejército rebelde, va a esperarlo en Lampa para presentarle batalla y desbaratarlo” (p. 55), el choque es feroz. Los indios al bronco toque de los pututos guerreros bajan como avalancha del cerro Catacora donde estaban apostados y envuelven a los realistas atacándolos en todos los flancos con el propósito de rodear íntegramente. Pero una hábil maniobra de estos los salva. Orellana sale herido. Sus maltrechas fuerzas se ven obligadas a huir hacia Puno. Esta plaza es ahora el objetivo de las fuerzas rebeldes.

Al respecto, Seraylan (1981), indica que “el 11, llega al “campo de Orellana” en Surpo y estaciona en las cercanías en el cerro de Catacora. Orellana decide enfrentarlas. La batalla es violenta. Los patriotas atacan con galgas y piedras con hondas, en forma masiva. Las fuerzas de Orellana: sitia Coata y Calapuja. Envía de parlamentario al cura de Osicayo, para que se sometan a los rebeldes, pero estos responden con altivez” (p. 696), por otro lado, en esa oportunidad gobernaba en Puno Joaquín Antonio de Orellana, el mismo conocedor de la marcha de los alzados en armas, resolvió antes que rendirse, presentar batalla al ejército de 30 mil soldados de Pedro Vilcapaza, en Lampa, pues los patriotas estaban ya apostados en el cerro de Catacora, sitio en el inmueble rural “chaccrapi”. El encuentro fue recio, saliendo Orellana herido, quien huyó hasta Puno, los patriotas habían combatido cual pumas indomables; cuenta la traición que, muchos lampeños que abrazan la causa de Vilcapaza, estuvieron presentes en dicha batalla,; en un instante que la lucha parecía inclinarse a favor de los españoles, prestamente tomaron parte de las mujeres con denodada valentía y antes que caer prisioneras en poder de las huestes de Orellana,



preferieron precipitarse desde lo alto de las rocas y murieron, demostrando así su coraje y su valor (Carreón, p. 19).

4.1.2.4. Batalla de Mamanchili en Coata

El día 16 de febrero de 1781, se lleva el encuentro de las fuerzas patriotas comandados por Andrés Ingaricona y Pedro Vilcapaza contra los virreinales al mando de Orellana en la batalla de Mamanchili combatieron decenas de mujeres, siendo las más entusiastas y aguerridas, donde los coroneles Andrés Ingaricona y Pedro Vilcapaza fueron obligados a retirarse ante la superioridad de las fuerzas de Orellana según la versión del corregidor Orellana, quien en una de sus relaciones afirma que:

Murieron en Mamanchili 370 indios, incluso en este número muchas indias, que venían como auxiliares de sus maridos y parientes, a quienes ayudaban con las piedras de que venían bien cargadas para alcanzarlas a los hombres, trayendo también consigo como arma propia, unos huesos de bestias, con las puntas agudas y afiladas y para defenderse ellas mismas como lo intento alguna contra los míos que castigaron su obstinación y osadía. (Zambrano, 1982, p. 197)

Arellana describe una artimaña para engañar a los patriotas y derrotarlos; reconociendo que su organización militar, al igual que los grados militares de sus líderes; también presentan errores en la conducción de sus tropas y los objetivos de carácter inmediato. Orellana resalta la valentía de las tropas patriotas tupacamaristas y vilcapacinos al relatar un encuentro con un grupo al que intimidado, pidiendo su rendición y la entrega de su líder (Cáceres, 1998), ellos contestaron



con expolios llamándolos alzados y rebeldes. Y seguidamente acometieron furiosos.

Las acciones del grupo liderado por Nicolas Sanca constituyeron un peligro para los realistas, porque socavan el ordenamiento legal; explica, el énfasis puesto al referirse al grado militar, por ello le asigna la denominación de “tropa”, que cuenta con una jefatura definida, característica de las guerrillas; que se integran en un determinado momento con otros grupos, para dar una batalla, como en Mamanchili, donde parece que entre los tres comandantes de las tropas enemigas, Ingaricona, Sanca y Vilcapaza, se suscitó la disputa que duró hasta más de las tres de la tarde, sobre si convenía o no aventurar el combate, resistiéndose el segundo y el tercero contra los deseos y esfuerzo del primero, y que quería el con ansia arriesgarlo, considerando el corto número de los nuestros, que aunque realmente bien diminuto, comparado con la multitud que conducían ambos; parecidos mucho menor, porque mande se sentase la infantería fatigada por haberse formado en batalla muy temprano, y no sin el designio de mandarla a levantar, y acometer con ímpetu cuando se nos acercasen los indios.

De forma que esta maniobra practicada en tiempo, por consultar el descanso de las tropas, y a la idea de recibirlos, les hizo creer a la distancia en que se hallaban, que todas ellas no se componían, ya, sino del puñado de caballería que tenía a la vista, persuadiéndose que la infantería sentada, no que sirviesen de muralla y que resguardó contra las ondas. Poseídos de este engaño y agregándose al dictamen de Ingaricona, el de un cacique de la provincia de Carabaya, que se incorporó en aquellas circunstancias con las tropas auxiliares que tarjo, y que fueron recibidas, con notable regocijo y escaramuzas; resolvieron atacarnos aquella misma tarde con



grande confianza de la victoria, y apoderándose de las armas para remitirlas a Tupac Amaru.

4.1.2.5. Toma y destrucción de Azángaro

El 1 de marzo de 1781, el ejército patriota de Vilcapaza, continua con su alzamiento en la altiplanicie del Collao el caudillo Pedro Vilcapaza, natural del Azángaro, partidario de Tupac Amaru, organiza un ejército poderoso ataca y destruye al pueblo de Azángaro y luego se subleva quemando el obraje de Muñani, talando las comarcas de Huancané y Vilque Chico y saqueando las minas de Arapa donde varios mineros no escaparon de la represión y fueron degollados por sus injusticias, Tamayo (1982) menciona “Azángaro fue totalmente saqueado, destruido, arrasado por Vilcapaza, dejando solo la iglesia en pie” (p.72), se confirma que: Pedro Vilcapaza es “alzado Puma Indomable Aswan Qhari”, si algún temor interno ocultaba en su propio territorio, habría sido a la Virgen de la Asunción; no se atrevió a tocar su templo donde hasta hoy y durante siglos la veneran los azangarinos de las comunidades campesinas, más que los ciudadanos antes encomenderos y corregidores usurparon las tierras del altiplano, surgiendo las rebeliones tupacamaristas con los Vilcapaza, Mango, Turpo, Ingaricono, Calisaya, Laura y tantos otros azangarinos.

El 5 de marzo de 1781 Pedro Vilcapaza, después de haber atacado y destruido Azángaro, para luego continuar con el ataque a otros pueblos: El nombre del Apu Surupana, en Azángaro Vilcapaza da el grito de la revolución, con más de 35 mil hombres, listos para derramar su sangre a favor de su raza, en contra de los grandes terratenientes gamonales españoles, desde esta fecha los españoles no han



dormido bien ni bien han comido solo estaban pensando cuando y que día les va atacar los rebeldes indios de Vilcapaza, no han hallado como prepararse.

4.1.2.6. Ataque al pueblo de Santiago de Pupuja y Arapa

Pedro Vilcapaza, prosigue con sus incursiones a los pueblos de Azángaro, aniquilando gente española, un “sacrificio humano”, un genocidio del cual según el autor (Tamayo, 1982) se afirma que:

En Santiago de Pupuja se salvó solo un niño escondido en los vericuetos del altar mayor de la iglesia. La acción guerrera de Vilcapaza fue muy dura. Los pueblos, ante la proximidad de Vilcapaza, eran abandonadas con todo lo que encerraban, la única cuestión era salvar la vida. El degüello de los Pukakunkas era orden inmisericorde e irremisible. El General Vilcapaza era esencialmente racista, por obvios motivos. Igual cosa sucedía con Tupac Catari. Ambos jefes collas eran más radicales que los Tupac Amaru. La población decidió abandonar estos dos pueblos, la mayor parte del distrito de Santiago de Pupuja y del distrito de Arapa emigro hacia Arequipa o a la costa. Este éxodo significó el comienzo del cambio de la clase terrateniente de españoles a criollos. (p.74)

El levantamiento de los pueblos indígenas del altiplano fue masivo, en respaldo a la causa de la rebelión y principalmente al general Vilcapaza, al respecto Arapa (2011) sostiene que:

La población de Arapa participo en las diferentes sublevaciones encabezadas por Tupac Amaru y las de Pedro Vilcapaza, de tal manera que han ofrendado su vida por la libertad del yugo español; el distrito de Arapa fue escenario de acontecimientos históricos como el paso de las expediciones emancipadoras,



que camino a Alto Perú y de regreso para muchos para abastecerse de comestibles para las huestes revolucionarias. Los gurreros de Arapa, junto a los huancaneños, azangarinos, achainos, taraqueños, samaneños, caminaqueños, entre otros pueblos fueron los iniciadores en el Sur del país de nuestra independencia nacional. Con la gran rebelión de Túpac Amaru II en 1780 secundado por el General Pedro Vilcapaza el pueblo de Arapa, también se levantó en armas ocupando sus fortalezas de Ollasupo y Tumuco, viendo los abusos cometidos por los españoles; en las noches incesantemente se escuchaban el tocar de los pututos; fogatas en los cerros, gritos, saqueos y hasta incendios se producía; en esta turbación hasta la iglesia fue incendiada, esto dio como resultado la retirada masiva de las familias españolas (p.36).

4.1.2.7. El incendio de Huancané Vilquechico y Moho

En marzo de 1781 Pedro Vilcapaza se dirige hacia Huancané, donde cierta resistencia realista le sale al encuentro y, como consecuencia se produce el incendio del pueblo, el líder azangarino talo Huancané, y así sucesivamente Vilquechico y Moho, por otro lado, corrieron la misma suerte Capachica, Taraco, Samán, Coata, entre otros poblados. Muchas otras denuncias hechas por los hacendados españoles de Huancané pesan en contra de Pedro Vilcapaza, por los saqueos e incendios ocasionados Vilcapaza hacía incursiones en las provincias del Collao, Romero (2003), quien indica que “los huancaneños quisieron oponerle alguna resistencia, pero él era un fiero y avasallador caudillo. Tomo Huancané le prendió fuego por sus cuatro flancos, y desde entonces labro la decadencia de ese pueblo, pues sus habitantes emigraron en masa” (p.57). Hizo sus incursiones más allá de la meseta, se dirigió hasta Tipuani y hacia Sorata. El mismo Ayala ratifica que: Huancané,



hasta 1780 era un pueblo con una considerable población de mestizos, quechuas y aimaras era un centro de producción lanar, de carne, lana, tejidos y ollas.

La decadencia de Huancané se inició cuando en 1781 Pedro Vilcapaza e Inti Condorena atacaron con sus huestes rebeldes al pueblo, degollaron a curas y mestizos, destruyeron las casas e incendiaron todo. Solo quedo intacto el templo y la capilla. Con el levantamiento de la República, en 1821, Huancané fue reconstruido, repoblado con familias de Arequipa y Puno, a quienes se les dono terrenos para que construyeran sus viviendas. Al respecto, Pedro Vilcapaza tomo Huancané y lo incendio y destruyo totalmente porque los huancaneños querían oponerle resistencia.

Los moradores originarios del corregimiento de Huancané se fraccionaron en dos bandos, entre ellos los que apoyaban a la revolución y los que colaboran a sus caciques en favor de los realistas, los del primer bando hicieron su participación activa en la revolución tupacamarista-vilcapacina, mostrando su organización en ejércitos y guerrillas, enfrentando al ejército realista en diferentes lugares estratégicos. En el gran movimiento insurreccional de Tupac Amaru de 1780 que comprendió toda la región del sur y centro del Perú, los aborígenes huancaneños ocuparon un sitio especial, organizando ejércitos y guerrillas, activando en lugares estratégicos. Las acciones tomadas por Vilcapaza son sangrientas y con clara muestra de hacer desaparecer toda raíz de origen español; ajusticiamiento a curas y autoridades sin demostrar ninguna compasión alguna.



4.1.2.8. Batalla de Quequerana en Moho

Aproximadamente en la quincena de marzo de 1781. Estalla la batalla de Quequerana en Moho, entre los realistas venidos de Alto Perú y el ejército rebelde de Pedro Vilcapaza. Al respecto el historiador Svirichi (1979) escribe:

Desde La Paz había avanzado el ejército del coronel Joseph Pinedo, a fines de Febrero; era su finalidad la de reforzar Puno y cubrir algunas ciudades más cercanas al Lago Titijaja. Engrosando sus huestes en Sorata con las tropas de Antonio Molina, avanzó a la vía de Huancané, por la orilla norte del Lago. Gracias a la habilidad de los lugartenientes se pudo contener la ofensiva paceña (...) La derrota que esa vez sufrieron las huestes del Rey de Quequerana, cerca de Moho, a manos de jefes tupacamaristas más avezados en la lucha y con mayor disciplina. Estas huestes, pésimamente equipadas, tropas nativas casi en su totalidad, se impusieron al ejército paceño gracias a la conducción de Diego Quispe “el Mayor”, oriundo de Sandía, y Juan de Dios Mullupuraca, de Azángaro, hombres ambos de Pedro Vilcapaza; derrota ésta de los virreinales que habría de narrar en su correspondencia el propio Corregidor de Puno Joaquín de Orellana. Pinedo, vencido, se replegó a Sorata, donde mejoró el atrincheramiento de la Ciudad, previniendo la inminencia de un ataque. La tradición altiplánica ha señalado reiteradamente que Pedro Vilcapaza estuvo entre los vencedores de Quequerana. (p. 14)

La escritora boliviana del Valle (1982), manifiesta sobre la batalla de Quequerana (o Quequerani) en Moho “Los patriotas a órdenes de los (hermanos) Quispe y Juan de Dios Mullupuraca atacan a Pinedo con 15 mil hombres en Quequerana infligiéndole una terrible y definitiva derrota, con pérdidas de armas,



pedreros y muchas vidas y obligándolo a refugiarse en Sorata” (p. 617). En consecuencia, las huestes rebeldes se impusieron gracias a la conducción inteligente de Vilcapaza, los realistas, vencidos, se replegaron a Sorata, donde mejoró el atrincheramiento de la ciudad.

4.1.2.9. Primera batalla Condorcuyo

Pedro Vilcapaza aposto sus tropas en la fortaleza de Condorcuyo. Condorcuyo o “Kuntur-K’uyo” ubicada al pie del cerro Condorcuyo que hoy pertenece al distrito de San José. Está a 18 kilómetros al norte de Azángaro, Aragón (1997) señala que:

El cerro o montaña de Condorcuyo que hacía nombre a la localidad de arriba indicada y en donde se desarrolla la acción de la guerrera, es parte central de una cadena de más de 25 kilómetros de extensión y que recorre de sureste y noreste. Los sitios más importantes y más escarpados de la montaña son: “LLaulli, Kondorqaqa y surpo” constituye las fortalezas porque estaban amurallados había servido de fortaleza a indios azangarinos que se sublevaron cansados de pagar tributos y soportar esclavizaciones de encomenderos abusivos. (p. 18)

Pero los patriotas en sus corazones flameaban la esperanza de triunfar y lograr valientemente ganar todas las batallas que podrían presentarse hasta el último momento de la libertad. En la primera batalla de Condorcuyo se demostró un verdadero heroísmo de parte del ejército revolucionario contra Diego Choquehuanca. Mamani (2016) afirman que la primera batalla se llevó:



El 30 de marzo de 1781. Entre Asillo y Azángaro. El cacique Diego Choquehuanca defendiendo a la realeza se enfrentó al ejército rebelde de Pedro Vilcapaza, esto fue la primera batalla de Condorcuyo; en esta contienda el ejército realista comandada por Diego Choquehuanca fue derrotada posterior a ello la tropa realista empezó a mermar y en fin de cosas los Choquehuanca decide retirarse de Azángaro. (p. 125)

Diego Choquehuanca, cacique de Azángaro, cumpliendo un papel similar a los demás caciques, pues con un ejército de 12 mil indios de Anta y Chincheros, enfrente al precursor Pedro Vilcapaza, en la batalla de Condorcuyo; pero lamentablemente, fue derrotado por el ejército revolucionario, luego de su fracaso se retiró definitivamente de su tierra.

Diego Choquehuanca, después de la derrota en la batalla Condorcuyo, decido refugiarse en Arequipa durante la rebelión de Tupac Amaru y Pedro Vilcapaza, encontrándose en una situación desfavorable Choquehuanca y su familia deciden dividirse en dos grupos y partiendo en dos direcciones una para Arequipa y la otra hacia Sorata para salvaguardar sus vidas donde Diego Choquehuanca se refugió en Arequipa durante la rebelión de Túpac Amaru II, se puede leer el párrafo donde, Ramos (2009) indica:

El destino para Choquehuanca fue demasiado adverso. En primer lugar, las tropas rebeldes de Azángaro al mando de caudillos como Vilcapaza, Melchor Laura y otros; destruyeron sus haciendas, saquearon sus ganados y todos sus bienes. Por otro lado, también tuvo que dirigirse con sus hijos a un lugar seguro y cuando se encontraban con todos ellos cerca de la frontera con el Alto Perú divido a sus vástagos; de tal manera el coronel Blas, María y Teresa



continuaron hasta Sorata. Sensiblemente el trayecto y en la localidad de Escoma, María cayó al río muriendo ahogada. En el asalto de Sorata, fue tomado prisionero y ejecutado su hijo el coronel Blas Chukihuanca; mientras que Teresa, caminando a pie varios días busco refugio en el convento de Copacabana. El cacique Diego y sus hijos el sargento mayor José y el Eclesiástico Gregorio, tuvieron mejor suerte porque al dirigirse a la ciudad de Arequipa contaron con la protección del corregidor don Baltasar de Sematnat. Desde allí escribía cartas a los virreyes del Perú y Buenos Aires quejándose amargamente; declarando que se encontraba en estado de mendicidad. Desde los comienzos de la gran rebelión hasta la pacificación, reunió numerosas certificaciones, de los inmensos perjuicios que había sufrido durante la rebelión, así como su inquebrantable lealtad al Rey. (p. 107)

Diego Choquehuanca durante su refugio en la ciudad de Arequipa, actuó sabiamente en favor de su familia.

4.1.2.9.1. Segundo ataque y destrucción de Azángaro

A fines de abril de 1781, Diego Cristóbal Túpac Amaru al llegar a Azángaro, es cuando por segunda vez, este pueblo, fue destruido. “Por segunda vez Azángaro sufrió un desastre en 1781, Diego Cristóbal Túpac Amaru hizo operaciones en esa ciudad por un lapso de varios meses. Muchas haciendas en este tiempo perdieron el total de su capital de ganado” (Herrera, 1982, pp. 72-73). El número de recuas de mulas, que se necesitaba para transportar.



4.1.2.10. Segunda Batalla de Condorcuyo

4.1.2.10.1. Entrada de la tropa realista a Azángaro

En Orurillo las tropas realistas prosiguieron su marcha hacia el pueblo de Azángaro desde Orurillo, el 7 de mayo de 1781, donde solo encontró a los ancianos, niños y mujeres; mientras que los jóvenes habían marchado junto con el ejército revolucionario que ellos preferían morir que antes de convertirse en servil del rey de España (Seraylán, 1984, p. 89).

Del 9 al 12 de mayo Las tropas realistas permanecieron en el pueblo de Asillo. El Mariscal José del Valle, después de dar descanso a sus tropas por el agotamiento y desertión en Sicuani: emprendió la marcha hacia el sur, a fin de pacificar aquellas tierras aledañas (...) llegó a la provincia de Azángaro y al pueblo de Asillo donde apreso al cura, José Maruri que había estado en relación con los rebeldes. Cuando Vilcapaza y su ejército patriota marchaban con dirección al cuzco con la gran esperanza de rescatar a José Gabriel Túpac Amaru, que se encontraba juzgado en prisión, estallo la batalla de Condorcuyo, truncando su ruta de continuar con su objetivo de llegar al Cuzco (Seraylán, 1984, p. 89).



Figura 5. El caudillo general Pedro Vilcapaza se defiende disparando piedras con su warak´a contra los realistas en la fortaleza de Condorcuyo.

Fuente: foto por Aurelio, moroco, (Mamani, 1982, p.47).

El 13 y el 14 de mayo de 1781, estalla la segunda Batalla de Condorcuyo entre el ejército patriota de Pedro Vilcapaza junto a Ambrosio Huamán Tapara, enfrentado al ejército realista del Mariscal José del Valle donde en el primer día se dio una victoria triunfal del ejército patriota y al día siguiente fue la arremetida por toda la fuerza realista, que permitió la dispersión de las fuerzas patriotas hacia el norte de Azángaro a diferentes lugares. Palomino (2011), afirma “El 13 y 14 de mayo estalla la segunda batalla de Condorcuyo, entre el ejército rebelde del General Pedro Vilcapaza junto a Ambrosio Huamán Tapara, enfrentando al ejército virreinal del Mariscal José del Valle” (p. 84). A una hora y media de camino a Asillo, en la Pampa Condorcuyo. Los patriotas ocupan el cerro Condorcuyo coronando las



cumbres con banderas, clarines y con un rumor tan extraordinario de confusas voces todas dirigidas a insultar y enfurecer a los realistas. Todo el conjunto daba la impresión de que 10 mil hombres ocupaban el cerro. Los patriotas estaban a órdenes de Pedro Vilcapaza con gente de Azángaro y Carabaya.

El general Pedro Vilcapaza, por su parte, fuerte en la escarpada montaña reforzó su pukara. Dividió su ejército en tres partes, Una división se presentó en el lado sur, en la eminencia de “Surpo” para defenderse de los enemigos que venían por la cuchillada. Otra, en el escarpado kondorqaqa, el más fuerte, para operar contra los atacantes del lado de Rio “Qari Mayo”. Y la tercera división se apostó en las cumbres de “Llaulli”, al norte para proteger la retirada hacia Inampu, caso de ser necesario.

El ejército Realista sedientos de sangre, dirigido por el Mariscal José del Valle se hace presente en las pampas o al pie de la fortaleza de Condorcuyo y en las orillas del río Qari mayo (actual río Ramis - Azángaro), conformado por 17 mil soldados entre españoles e indios venidos desde Anta y Chincheros, en señal de venganza con una multitudinaria y vociferante legión de españoles e indios, Seraylán (1984) textualmente dice:

Del valle ordeno a Valcárcel atacar a los patriotas que se retiran a las alturas con 400 jinetes del cuzco y dragones de Lima. Los virreinales cargan al galope a los patriotas, pero como no tenían órdenes precisas atacaron desordenadamente, lo que origino que los patriotas desde el cerro ataquen, a su vez, a los batidores originándoles muchos muertos, entre 15 dragones de la tropa de Lima, sin que la vanguardia lo pudiese evitar. La vanguardia del teniente coronel Juan Manuel Campos es rechazada con piedras. Del Valle



envía los auxiliares de Anta Chincheros para que bocearan a patriotas que mejor era rendirse y que serían perdonados. Los patriotas respondieron con su objetivo era dirigirse a Cuzco a poner en libertad a su Inca. Ante un gran impulso de asalto patriota, del Valle ordena suspender su ataque. El 14 de mayo, el Mariscal José del Valle decide atacar a los patriotas fortificados en Condorcuyo por diferentes columnas y por las direcciones siguientes: a) una por la retaguardia del cerro y desbordándolo, con la misión de batir a los demás enemigos que bájense en retirada. Para ello esta columna salió a ocupar sus posiciones dos antes a órdenes de Joaquín Valcárcel; b) otra columna a órdenes del coronel Avilés que debía subir a atacar el cerro por el cerro frontal y hacia la derecha del campo virreinal; y c) la tercera columna a órdenes del comandante Campero para atacar por el sector frontal y hacia la izquierda. Un destacamento en reserva para actuar en emergencia. La columna de Avilés atacó el sector derecho y logró desalojarlos de esta posición a las fuerzas de Vilcapaza y pasar al lado opuesto reforzando ese sector. La columna de Campero entró en resistencia tenaz debido a que los patriotas se reforzaron con los desalojados del sector derecho. Campero que atacaba el flanco izquierdo con 1500 hombres fue rechazado por tres veces con fuego de fusil y tiros de piedra, sosteniéndose los patriotas obstinadamente en un paso estrecho. El heroísmo de un soldado patriota que, atravesado con una lanza, se la sacó del pecho y siguió con ella a su contrario cinco seis pasos hasta caer muerto, otro a que con un golpe de lanza se le sacó un ojo, pero continuó con empeño al que le había herido, que, si otro soldado virreinal no acaba con él, hubiese puesto fin a la vida de su agresor. Mientras se desarrollaba la batalla, los patriotas reciben refuerzos que se ubican en una columna cerca al monte,



vistas desde el campo del Valle con los anteojos, se envió de inmediato el destacamento de auxilio a órdenes de José Antonio Vibal, quien logro hacerles replegar. Los patriotas atacados en el cerro Condorcuyo por todos los frentes se defendieron con obstinación desprendiendo galgas y atacando aun las mujeres. Pero la disposición del ataque virreinal y la actuación de los auxiliares (aliados) Anta y Chincheros que al decir del Valle en ese día estuvieron muy bizarros, logro desalojar a los patriotas y obligar la retirada. (pp.886 - 891)

José del Valle se dio con la tremenda sorpresa de encontrarse con soldados decididos a morir por la liberta y justica. El heroísmo ofrecido por Vilcapaza, y sus hombres en aquel histórico bastión de Condorcuyo no tenía precedentes en los combates que antes se liberaron. Todos los documentos existentes sobre el particular procedente de fuentes exclusivamente hispanas señalan que en esta batalla los patriotas estaban muy lejos de ser humildes esclavos y vasallos de otros lugares. A raíz de este enfrentamiento en las tropas de Avilés mataron: un capitán, a un soldado de caballería, e hirieron en la cabeza al ayúdate de campo, y a cinco soldados. En la tropa de Campero hirieron gravemente al coronel Allende con una pedrada en el pecho, y al mismo tiempo a Campero.

Asimismo, fueron heridos, el teniente coronel Pablo Astete y 80 soldados más haciendo un total de 94 heridos y 25 muertos. Según los españoles entre los patriotas hubo 600 muertos. Los virreinales se declararon vencedores en esta batalla. El Mariscal José del Valle apreso a 67 andinos, muchos heridos y ordena decapitar a todos. Clavan sus cabezas a la orilla de los caminos. Los ataques incaicos se intensifican, los españoles concentran sus fuerzas en los poblados,

abandonando la mayor parte del territorio. Lo ejércitos subidos de Lima toman Azángaro. Matan a cuchillos a todos los indios e indias, cuando salen solamente quedan vivos unos pocos ancianos y niños (Reinaga, 1977, p. 118).

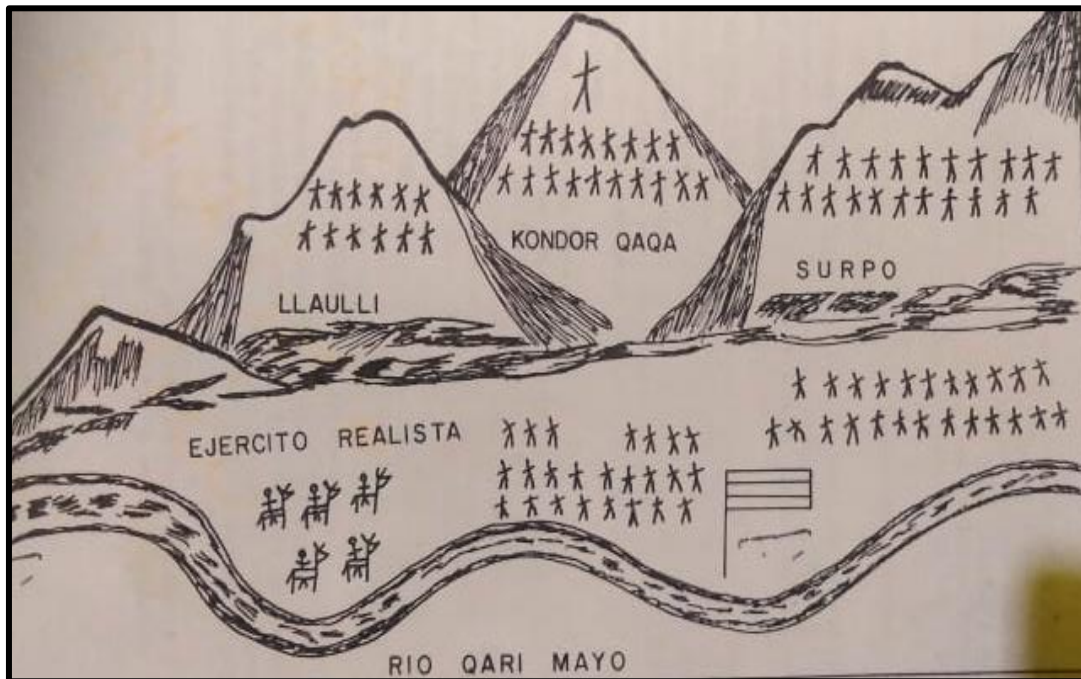


Figura 6. La Batalla realizado entre los ejércitos del Mariscal José del Valle con el ejército del General Pedro Vilcapaza, en la fortaleza de Condorcuyo.

Fuente: Mamani (1982, p. 42).

4.1.2.10.2. José del Valle en Azángaro

Después de un breve descanso, casi sin cuidar a los heridos, y apoderarse de mulas, caballos y víveres en la batalla de Condorcuyo, José del Valle decido continuar su marcha para ingresar a Azángaro, lugar que encontró abandonada por sus moradores, solo encuentra un grupo de mujeres, ancianos y niños. El día 15 de mayo de 1781 le avisaron a del valle de que Diego Cristóbal Túpac Amaru, después de su ataque a Puno, estaba acampando a legua y media de distancia. De inmediato envió a Avilés con destacamento de 300 fusileros, pero la noticia era falsa. En Azángaro solo había un reducido grupo de ancianos, mujeres y niños.



El día 16 de mayo de 1781 José del Valle toma la dirección hacia Putina y decide pasar la noche el lugar llamado Llaqchata (actual Yajchata) pero por las nuevas informaciones cambia de opinión y dirección. Sivirichi (1979), sostienen que “el mariscal José del Valle proyecto pasar por Putina para lo cual pernocto en Llaqchata, cerro que se encontraba a 12 km de Azángaro” (p.46). El propósito era alcanzar a Diego Cristóbal Túpac Amaru que ya se dirigía a Carabaya con 100 hombres. Allí se proponía a reclutar gente para reorganizar su ejército.

4.1.2.11. Emboscada en Llaqchata

El día 18 de mayo de 1781 José del Valle decidido enviar al coronel Francisco Cuellar hacia Carabaya, sobre todo a sandía, mientras él mismo tomaba el camino rumbo a Puno. Frisancho (1980), textualmente dice que desde el campo de Llaqchata, del “valle decidió enviar al coronel Francisco, con tres mil hombres en persecución de Diego Túpac Amaru y para castigar a la provincia de Carabaya, por su decidida contribución en favor de la rebelión. Del Valle con el resto de su ejército tomo rumbo a Puno” (p. 74). El ejército realista que lideraba del Valle es atacado por una tropa patriota de Pedro Vilcapaza, en la comunidad de Llaqchata, se sospecha que muy posiblemente el ataque fue por la noche. Ya que esa era la estrategia de la tropa de Pedro Vilcapaza, en tal sentido estos ataques han podido ser la razón por la cual, del Valle cambie su ruta con dirección a Puno.

En donde indica. Calsín (2005), que “El día 18 una columna virreinal se enfrentaba en Llaqchata, ese mismo día las tropas de José del Valle acamparon en Ccalla”. (p.63) Seraylán (1984) del Valle emprende su retirada de Llaqchata con dirección a Ccalla (Q'alla) el día 18 de mayo en Llaqchata envía dos expediciones: La columna del mayor general Don. Francisco Cuellar con 3000 a Carabaya con la



misión de ubicar a Diego Cristóbal Túpac Amaru. En este efectivo lleva 2000 auxiliares (aliados) de Anta en sus tropas. La columna de Paruro tenía la misión de regresar a su provincia llevando prisionero al cura de Asillo. El 18 de mayo del Valle estaciona en el campo de Ccalla (Q'alla) en una de sus haciendas de los Choquehuancas.

4.1.2.12. La batalla de Pukina Qanqhari

El 19 de mayo de 1781 el Mariscal José del Valle sale de Ccalla (Q'alla) y se dirige rumbo a Puno, pero, a media hora de camino, desde el centro de una pampa muy dilatada, diviso un monte muy elevado denominado Pukina Qanqhari casi todo de piedra escarpada y sin más subida que la de una senda difícilísima del cerro Campuco, jurisdicción de la actual comunidad de María Campuco, del distrito de Santiago de Pupuja, ubicado cerca al centro Poblado de Mataro Chico, puesto que las características descritas por los investigadores, el tiempo y la distancia estimada, coinciden con el avance del ejército realista Pedro Vilcapaza aconsejo un repliegue, con el objeto de concentrar. Todas las fuerzas rebeldes en un ataque más los jefes rebeldes, tan anárquicos como valientes, anhelaban como enfrentarse otra vez con el Mariscal del Valle y se atrincheraron en el Cerro Pukina Qanqhari. Según Mamani y Seraylán (2016):

Al acercarse al cerro un soldado de la vanguardia da aviso a del valle que en una pequeña peñada situada frente al ejército que se encontraban algunos hombres. Del valle no dio importancia a esta información y continuó su marcha, avanzo un cuarto de legua llegando al ayllu de 80 personas donde se apodera de todos los costales de papa de los pobladores ofreciéndoles pagar, luego llega un aviso de que los patriotas desde el pukara Pukina Qanqhari



atacan la retaguardia del ejército virreinal, donde se encontraba la columna de Cotabambas, al mando del comandante José María Acuña. Los patriotas cuyo efectivo era de cien hombres y mujeres apedrean con lanzamiento de hondas y descolgando galgas contra la tropa de Cotabambas. Del valle ordenó atacarlos con un pequeño destacamento de 80 fusileros, lo cual no fue suficiente pues de su corto número hicieron una obstinada y bárbara defensa, por lo que Del Valle tiene que retroceder al momento con el regimiento de caballería del Cuzco para rodear el monte por sus faldas para la acción. Al caerme a él, vi, con mucha admiración, el increíble arrojo con que aquella, bárbara gente presente procuraba defender su puesto. Del Valle les ofreció el perdón e indulto, a cambio de su rendición, pero ellos respondieron “con furor que antes querían morir”. Virreinales atacan con fuego de fusiles y mantienen cercados a patriotas, por lo que estos decidieron despeñarse cayendo desde alturas de más de 200 metros, antes de rendirse o caer prisioneros. Algunos realizan últimos esfuerzos antes de ser vencidos como patriotas que ganando el tercio del fusil de un soldado virreinal que lo perseguía, forcejeó con intención de despeñarlo y lo hubiera conseguido, por lo escarpado del terreno, pero es socorrido por otro soldado virreinal. Del Valle describe de otra escena lleno de dramatismo: “una mujer prisionera se tendió voluntariamente sobre un cadáver, y viendo que tardaban en matarla, levanto la cabeza y pregunto; ¿Por qué no me matan? todos los patriotas murieron heroicamente. El 19 de mayo luego de la batalla estacionan en corpa desde donde envió carta a Orellana, pidiéndole informes de la situación de puno. (pp. 164 - 165)



En Pukina Qanqhari el ejército de Pedro Vilcapaza, contaba con verdaderas heroínas que asombraron a los españoles, jamás antes José del Valle y sus coroneles y demás oficiales habían podido constatar que la mujer indígena haya tenido una gran participación en la revolución. Por ello, el mismo José del Valle, profundamente conmovido, nos relata en el diario de sus operaciones en el altiplano puneño sobre lo ocurrido en la batalla Pukina Qanqhari. Textualmente Zambrano y Mamani (1982) dicen:

A pesar de que los enemigos no pasaban de cien hicieron una obstina y bárbara defensa y viéndose ya sin recursos, algunos se desempeñaron voluntariamente, y entre otros una mujer con un niño en las espaldas. Los pocos que quedaron vivos se ajusticiaron. Una mujer prisionera se tendió voluntariamente sobre un cadáver y viendo que tardaban, levantó la cabeza y dijo: ¿Por qué no me matan? (p.200)

Con relación a Pedro Vilcapaza, este, consiguió retirarse a tiempo, antes de ser rodeado por el enemigo y paso a organizar núcleos combatientes (Vega J. , 2005). Tras su triunfo sobre las huestes rebeldes en Pukina Qanqhari, el ejército del Mariscal José de Valle continuó su progresión sobre la ciudad de Puno fue una marcha relativamente lenta, por las privaciones y las fuertes heladas del mes de mayo que son comunes en nuestra zona, que afectaban especialmente a las tropas de negros de Lima y el Callao, desafectos a las regiones altiplánicas; con todo, tomaron Calapuja, Juliaca y Buena Vista cercanos a la ciudad de Puno. Pedro Vilcapaza y su ejército revaloraron un valor combativo y una capacidad de lucha fuera de lo común, donde Vilcapaza demuestra actos heroicos, los heroísmos del caudillo son acontecimientos extraordinarios que no debemos de olvidar.



Figura 7. La batalla entre ejército patriotas y los realistas en Pukina Qanqhari.

Fuente: Google, 2021

4.1.2.13. Vilcapaza en la batalla de Putina – Bella Vista

El 3 de junio de 1781. El coronel realista Santiago Allende en una de las incursiones cerca de Putina sorpresivamente atacó a los tupacamaristas; de los doscientos que murieron se encontró Ambrosio Huamán Tapara, Tomás Puraka y Justo Castelo. Una de las acciones de armas que no figura en el relato de los historiadores, pero que aparece en los informes que se encuentra en los archivos de Sevilla (España) y Sucre (Bolivia); es la batalla de Putina, donde participó como jefe Pedro Vilcapaza y otros coroneles como Diego Quispe ‘el mayor’ y el jefe de caballería nuñoño Ambrosio Huamán Tapara, según el informe de don Francisco de Cuellar, de fecha 20 de junio de 1781, dice:

Señor visitador y superintendente general: el día 18 del mes próximo pasado (mayo), me confió el general un destacamento de ochocientos españoles, así como de caballería, de infantería y dos mil indios auxiliares poco más o menos, para perseguir al rebelde Diego Túpac Amaru y sus sobrinos, que se creía seguía su destino a la provincia de Carabaya, desde donde debía operar,



para ver si lograba su aprehensión, sujetando aquellos pueblos rebeldes a la obediencia del soberano, pero habiendo llegado al pueblo de Putina, dirigía su ruta a la provincia de Laricaja, y así me fue preciso seguir viaje hasta el pueblo de Moho con la esperanza de lograr su aprehensión, pero como en dicho pueblo me dieron aviso de la mucha distancia que llevaba, determiné retroceder mi marcha hacia Carabaya, después de haber pacificado con la mayor felicidad los demás pueblos, y después continuando la campaña, caminé tres leguas, matando a cuantos avanzaban, ya porque se les cansaban las bestias, y ya por hallarse a pie, de modo que, pasaron de doscientos los que contaron muertos a su regreso, por lo que, con estas dos acciones y tan ventajosas que logramos, los considero bien escarmentados. De nuestra parte sólo tuvimos tres muertos, los dos que por equivocación se mataron, y dos heridos de poca consideración. Se les quitó alguna pólvora y balas, y más de doscientos bagajes entre mulas y caballos, los cuales nos sirvieron de mucho alivio para continuar nuestra marcha al pueblo de Crucero - Carabaya, pues sin este auxilio sería imposible ejecutarlo según el estado en que se hallaba nuestra caballería. El día de Corpus hallándome distante dos jornadas del pueblo de Crucero, los pueblos de Putina, Chupa, Huancané, Vilquechico y Muñani; y también porque la tropa e indios caminaban por aquel destino con mucha repugnancia, y lo comprobé la deserción que experimenté de 1300 indios, que parte de ellos perecieron en manos de los enemigos del pueblo de Azángaro. El día 3 (de junio de 1781) de este mes tuve noticia cierta que a distancia de tres leguas del campo de Putina se hallaba un número crecido de indios, y aún se me aseguró que Diego Túpac Amaru estaba entre ellos. Con este motivo, y el de acertar con la empresa, dispuse un destacamento, cuyo



mando confié al coronel don Santiago Allende, quien marchando toda la noche logró sorprenderlos, de modo que fueron pocos los que escaparon, contándose el número de muertos hasta doscientos, entre ellos Ambrosio Huamán Tapara, Tomás Puraka y Justo Castelo, capitanes de mucho nombre, Nicolás Cárdenas, escribiente, y varios otros de la familia de Diego Túpac Amaru. Se apresaron los negros de don Antonio Ternero y don Diego Castillo, a los que mandé se pasaran por las armas, rescatándose al licenciado don Alfonso Loayza que tenían prisionero para que les dijera Misa, y tres mujeres españolas. Igual sorpresa intentaron conmigo aquella noche Pedro Vilcapaza y Diego Quispe con número de las de tres mil indios, pero considerando ya la poca tropa que me quedaba, la puse toda sobre las armas desde media noche, y esperé así hasta las seis y cuarto de la mañana en que se me presentaron en un cerro inmediato, bajando intrépidamente para acometerme. Luego que los avisté acerqué las dos piezas de cañón y al primer tiro se quebró la pureña, y prendiendo luego al segundo, se reventó por la recámara maltratando al artillero en términos que estaba por morir; y yo puedo asegurar a vuestra excelencia, escapé por milagro, pues un casco de dicho cañón me pasó tan inmediato que me chamuscó el uniforme por las espaldas, y se rompió igualmente la otra pureña, quedando inservible dicha artillería. Los enemigos no tuvieron espíritu para acometerme contentándose sólo con pretender llevarse alguna punta de mulas, habiéndolo logrado de las que se hallaban distantes y dispersas, observando que esto mismo procuró divertirlos con alguna tropa, y dando aviso a don Santiago Allende, que ya había concluido su acción y se retiraba, para que avanzase por tras del cerro, y distantes, logrando la retirada hasta el pueblo de Putina. (Ramos, 1982, pp 57-59)



Entonces la fecha del 3 de junio de 1781 es el día en que Ambrosio Huamán Tapara murió, en la batalla de Putina, este fragmento fue tomado del archivo de Indias de Sevilla, rebeliones indígenas, segundo cuaderno, informes. Ambrosio Huamán Tapara, en los informes oficiales también lo nombraban como Huamán Tapara, sin que hasta la fecha haya sido suficientemente esclarecido, pero en la provincia de Melgar se le recuerda con mucho fervor, y se viene exigiendo que se le declare oficialmente prócer y mártir de la Independencia Nacional, tal como Pedro Vilcapaza en Azángaro.

Se esclarece con mayor puntualidad la batalla de Putina-Bella Vista, donde se dieron dos sorpresas seguidas, muy estratégicamente coincidentes, primero el comandante Cuellar sorprende al ejército rebelde, de Diego Cristóbal, desbaratando, tomando prisioneros y ordenando el fusilamiento de presos en la plaza de Putina; luego, la segunda fue que el ejército realista es sorprendido por el ejército rebelde ataca ante este descalabro militar, encabezado por Pedro Vilcapaza, quien lo hizo retroceder a los realistas en este batalla de Bella Vista, tal como indica el historiador Alberto Urquiaga.

El ejército español partió las órdenes y tras un largo rodeo y marchas forzadas, sorprendieron al ejército rebelde, en horas de la noche y completamente desprevenidos, causando una gran carnicería de modo que fueron pocos los que escaparon, dejando en el camino más de 200 muertos, entre ellos el célebre ayavireño Ambrosio Guamán Tapara a quien el mismo José Gabriel había nombrado Justicia Mayor de Azángaro. En la misma indefensa matanza, murieron los capitanes Tomás Puraca y Justo Castelo, el escribiente Nicolás de Cárdenas y varios familiares de Diego Cristóbal Túpac Amaru quien pudo ponerse a salvo. En esta acción se tomaron presos a los esclavos negros de don Antonio Ternero y Diego



Castillo, fugados seguramente de sus amos y a los que hizo fusilar en la plaza de Putina. El comandante de Cuellar en el mismo informe da cuenta que liberó al Licenciado Adolfo Loaiza, cura a quien los rebeldes tenían prisionero para que les celebrara las misas.

Pedro Vilcapaza en ese entonces se encontraba en Muñani, al conocer la debacle de sus compañeros, marchó sobre Putina, con el apoyo de esto el comandante Cuellar, sin duda por aviso de algún traidor, dice que puso sobre armas a sus tropas, abandonando la población en horas de la noche, de modo que cuando Vilcapaza llegó al pueblo, lo encontró vacío. La tradición que conserva ciertas noticias de encuentros entre ejércitos españoles y rebeldes señala como escenario de esta acción, las alturas del fundo y actual comunidad de Bella Vista. Es de suponer que, en esta sorpresa de Putina, murieron muchos putineños, derramando generosamente su sangre por la libertad y por su caudillo Pedro Vilcapaza. Se ratifica que, Pedro Vilcapaza ante este descalabro militar ataca, haciendo huir a los realistas de las inmediaciones de Putina.

4.1.2.13.1. Perfidia y traición de los tupacamaristas a la causa revolucionaria (vilcapacinos)

Las autoridades virreinales por diversos medios iniciaron tratativas con los líderes de la revolución tupacamarista, con el propósito de sofocar el levantamiento de manera sosegada.

4.1.2.13.1.1. La firma de paz en Patamanta el Alto Perú, Lampa y Sicuani

En 1781 del 3 de noviembre en el Alto Perú se firma la paz en Patamanta entre el realista José Reseguín (comandante y gobernador de la Real Audiencia de Charcas) y el patriota Miguel Bastidas Túpac Amaru, firman la primera paz de la



revolución tupacamarista. Miguel Túpac Amaru celebra un tratado el 3 de noviembre. Miguel Bastidas Túpac Amaru adelantó su rendición ante el teniente coronel José Reseguín con quien firmó un tratado en el campo de Patamanta, del pueblo de Pucarani, de la Provincia de Omasuyos, el 3 de noviembre de 1781 (Durand, 1973). Miguel Túpac Amaru firmaron este tratado de Paz los coroneles Indios Gerónimo Gutiérrez, Diego Quispe “el Mayor”, Diego Quispe “el menor”, Matías Mamani, Andrés Quispe y Manuel Vilcapaza. Todos naturales e ignorantes en la lengua española, por lo que se le nombró como intérprete al capitán Nicolás Tellería. Reconocieron que como consecuencia del grito de Tinta que levantó la bandera de la rebelión José Gabriel Túpac Amaru, participaron conjuntamente que otros jefes y caudillos en el levantamiento de las provincias de Tinta, Azángaro, Lampa, Carabaya, Larecaja, Paucarcolla, Chucuito, Pacajes, Sicasica, Yungas y Omasuyos. Resulta inexplicable que no estuvieran en la relación otras provincias como Quispicanchis y Puno, y que como consecuencia de todo esto, o sea, por la “guerra civil” entre los indios y los españoles; europeos y americanos de una y otra parte han ocurrido fatalidades infinitas, muertes y robos que ascienden a muchos millones de pesos.

El acta de este tratado es mucho más extensa que el Tratado de Lampa y que culminó con la ceremonia de absolución en el templo de Sicuani, puesto que se dan detalles sobre el cumplimiento del indulto de parte tanto de los aborígenes como de la de los españoles. Textualmente dice Ramos (1982):

Como Miguel Bastidas Túpac Amaru y sus coroneles que en su mayoría eran azangarinos no sabían leer ni escribir, menos sabían firmar, tuvieron que hacerlo por medio del “ruego”. Así tenemos que Nicolás Tellería firmó a ruego de Miguel Túpac Amaru; Mariano Espinoza por Manuel Vilcapaza y



Matías Mamani por los hermanos Diego Quispe, Alejandro Almanza. Anteriormente se ha hecho referencia al grado de cultura de índole hispánica que pudieron haber tenido los principales caudillos de la rebelión, sugiriendo que muchos de ellos apenas si sabían leer y escribir como Andrés Ingaricona y Nicolás Sanca. Otros como los que intervinieron en el tratado de Pucarani eran analfabetos, no sabían siquiera firmar. Pero eran jefes que tenían suficiente ascendencia entre las masas, les sobraba el coraje, la valentía, el sacrificio y la entrega total en favor de los pueblos explotados. (pp. 297 – 298)

El 5 de noviembre de 1781, Diego Cristóbal Túpac Amaru y Miguel Bastidas Túpac Amaru, estuvieron en contacto directo a través de sus comunicaciones, puesto que firma de paz en La Paz en el Alto Perú, ya que fue de su entero conocimiento de Diego Cristóbal. El mismo que, formalizó su acogimiento al indulto a través de un armisticio y un tratado, el 11 de diciembre de 1781 suscribía el armisticio de Lampa don Ramón Arias (jefe del ejército de Arequipa, por los virreinales), Diego Cristóbal firmó con varios de sus lugar tenientes este acto solemne asistieron muchos curas, cámaras del obispo del Cuzco, militares de la plana mayor y capitanes de la columna de Arequipa, soldados de ambos bandos. Desde entonces se confirma que este acontecimiento, es considerado como una traición de parte de Diego bien planeada por los españoles con el fin de dividir a los revolucionarios vilcapacinos y tupacamaristas. Cabe indicar que el tratado se realizó con la finalidad de dividir a los patriotas para así poder derrotar fácilmente a Vilcapaza.



Luego del armisticio, indulto o tratado de paz celebrado en el campo de Lampa, se da lectura ante la atenta mirada alerta y desconfiada de Pedro Vilcapaza, con el siguiente contenido:

En el campo de Lampa, el 11 de diciembre de 1781, el señor comandante de la columna de Arequipa Don Ramón de Arias, se congregó en compañía de varios oficiales suyos a hablar con Diego Cristóbal Túpac Amaru, a fin de que por sus partes y todos los individuos de la columna, se observara y cumpliera religiosamente el perdón e indulto general que la piedad de Excmo. Sr. Virrey de Lima tiene concedido al dicho Túpac Amaru, como igualmente a todos los naturales de ambos sexos y edades, sin excepción de personas, según consta el bando. En cuya virtud prometo en nombre del Rey; el Sr. D. Carlos III (que Dios guarde), que no ofenderé, ni perjudicaré a ningún natural, que guardaré exactísimamente las órdenes del Sr. Virrey, dirigidas a tratar con suavidad y blandura a todos los naturales de estas provincias: bien entendido que los dichos naturales deben observar la misma armonía, sin causar insultos, ni extorsiones al ejército de mi mando, ni a ningún español. Y en caso de que no se cumpla por parte de los naturales esta buena correspondencia referida, no se extrañará la defensa nacional, y que procure el honor de las armas del rey. Al mismo tiempo, yo, dicho Túpac Amaru ofrezco, como verdadero rendido, que mandaré y no permitiré que ningún natural ofenda a los españoles; y al mismo tiempo que se recojan a sus pueblos y vivan con los españoles en paz y unión como Dios manda, y quiere como nuestro católico Monarca; todos los perjuicios ocurridos hasta ahora, sea todo tranquilidad y buena correspondencia entre españoles e indios, para que gire el comercio, se repueblen las estancias, se trabajen las minas, se doctrinen los indios por sus



respectivos curas, y por último vivamos todos como verdaderos vasallos del católico Rey de las Españas. En cuya virtud, y para que conste, firmamos este papel, en señal de la buena fe que ambos debemos observar; lo firmamos con los señores curas comisarios del ilustrísimo señor Obispo del Cuzco y de varios oficiales de la plana mayor, y capitanes de esta columna de dicho campo Ramón Arias. Diego Cristóbal Túpac Amaru. Dr. Francisco de Rivera. Dr. José de Zúñiga. Dr. Antonio Valdez. Maestro Marcos Palomino. Mateo del Cossio (Turpo, 1971, pp. 76-78).

Diego Cristóbal el 26 de enero de 1782. En Sicuani, firma el Tratado de Paz de Sicuani, José del Valle y el Obispo del Cusco Juan Manuel de Moscoso por los virreinales españoles mediados por el clero y el jefe traidor Diego Cristóbal, cuyo contenido del Acta de Indulto y/o Amnistía, textualmente, fue el siguiente:

En el pueblo de Sicuani el 26 de enero de 1782.- Yo el secretario del Iltmo. Sr, Dr. Dn. Juan Manuel de Moscoso y Peralta mi Señor, dignísimo Obispo de esta Diócesis, hice saber al decreto de suyo al Sor Deán Dr. Dn. Manuel de Mendieta, que obedeció y aceptó; y a su consecuencia mandó comparecer en la Puerta de la Iglesia de este Pueblo a Diego Cristóbal Tupac Amaru, y lo absolvió ad reincidentiam, y en el mismo acto a más de 300 de sus principales partidarios, observando igualmente las ceremonias del Ritual Romano; y para que de ello conste lo firmó dicho Sor. Deán de que doy fe.- Manuel de Mendieta.- Dr. Dn. Antonio Bustamante. Secretario. (Seraylán, 1984, pp. 959 - 961)

Decreto del Sor. Inspector: en el Pueblo de Siquani en 26 de enero de 1782.- Yo el secretario del Iltmo. Sor, Dn. Juan Manuel de Moscoso y Peralta mi Señor,



dignísimo Obispo de esta Diócesis, hice saber el Decreto de suyo al Sor. Deán Dr. Dn. Manuel de Mendieta, que obedeció y aceptó; y a su consecuencia mandó comparecer en la Puerta de la Iglesia de este Pueblo a Diego Cristóbal Túpac Amaru, y la absolvió ad reincidentiam, y en el mismo acto a más. En el Pueblo de Sicuani Provincia de Tinta del Obispado del Cuzco, en 27 de enero de 1782. Yo don Josef del Valle, Caballero pensionado de la Real distinguida orden española de Carlos III Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos de su Majestad, Gobernador Político y Militar del Puerto y Presidio del Callao, inspector General de las tropas veteranas y Milicias de este Reyno, Cabo principal de las Armas, Comandante General de ellas en la actual Rebelión de los Indios y Lugar Teniente General del Exmo. Sor. Dn. Agustín de Jáuregui &a. Hallandome en el Iglesia de dicho pueblo en concurso de toda la oficialidad de mi comando, y de crecido número de españoles e indios de esta dicha Provincia; y estando en compañía del Iltmo. Sor. Dr. Dn. Juan Manuel de Moscoso del Cuzco, autorizado igualmente que yo para impartir el Indulto concedido por el Excmo. Sor. Virrey a los que verdaderamente arrepentidos se nos presentasen; hicimos comparecer a Diego Cristóbal Tupac Amaru por habersele conferido ya la absolución con la solemnidad que prescribe el Ritual Romano de la censura en que se hallaba declarado incurso, según aparece de las diligencias que anteceden; y después de que el Coronel de Milicias Dn. Gaspar Ugarte, Auditor de Guerra y Alférez Real del Cuzco, leyó en alta voz y perceptible a todo el Concurso del Auto del Indulto concedido por dicho Exmo Sor. Virrey, juntamente con el sumiso escrito previamente presentadas y practicadas, le hicimos la amonestación correspondiente en orden a la firmeza de la fidelidad que prometía; y sin embargo de a ver entregado con antelación las armas que traía consigo, le mandamos practicase la propia diligencia con las que tiene en lugares distantes de



éste, como son cañones de artillería, fusiles, escopetas, pistolas, lanzas, rejonos, espadas, sables, puñales, pólvora, salitre, banderas y tambores, juntamente con los acopios de plomo, fierro y bronce para fabricar aquellas y todo cuanto sea respectivo a ofender las armas del Rey nuestro Señor; así mismo los vestuarios, gorras de granaderos y demás insignias militares para lo cual se le asigna el perentorio término de doce días; como también para que en este mismo comparezcan los Sobrinos de Diego, que son Andrés y Mariano Tupac Amaru, y el resto de su familia, a fin de que personalmente ratifiquen el juramento de fidelidad que después del suyo ha de hacer el referido Diego a nombre de aquellos, no obstante de que sabemos haberse ya rendido dicho Mariano a las banderas del Rey ante Dn. Sebastián Segurola, Comandante de la tropa de la ciudad de La Paz; igualmente mandamos al citado Diego Tupac Amaru no pierda momento de coadyuvar de su parte a la participación de los pueblos, obediencia y subordinación de estos al Poderoso Sor. Dn. Carlos III legítimo y único Soberano de estas Américas, que por fortuna nos gobierna, según lo tiene pretextado en sus cartas dirigidas a nos el citado Obispo del Cuzco (Seraylán, 1984, pp. 959 - 961).

Los tratados de Lampa y Pucarani, así como la ceremonia del perdón y el indulto de Sicuani, no pusieron término, en forma definitiva a la rebelión que Túpac Amaru iniciara en Tinta. Los caudillos puneños como Pedro Vilcapaza como su principal dirigente, secundado por Melchor Laura, Carlos Catari y otros, continuarían la lucha emprendida, rechazando enérgicamente el indulto por considerarlo una treta y una simple maniobra para traicionar a los rebeldes. La decisión de poner fin a la guerra marca una división profunda entre los rebeldes. Unos obedecen y otros se niegan, unos representan la organización y la confianza en el mando, los otros son la expresión de la profundidad del movimiento, de los



que se refugian en las posiciones más radicales y primitivas, en donde el valor heroico no puede suplir la impotencia que ha debido reconocer el caudillo (Durand, 1973). Pedro Vilcapaza se niega a aceptar el indulto y muere gritando: ¡por este sol que nos alumbra aprended a morir como yo!

Diego Cristóbal, luego de juramentar su fidelidad al rey se retiró para el Cuzco abandonando la causa revolucionaria, con este hecho debió terminar la revolución. Pero aún no había un hombre superior, capaz de sostener el alto los pendones revolucionarios de la libertad. El General Vilcapaza se sumergió a la tarea de reclutar y de reorganizar gentes, para formar ejércitos, controlar a las provincias ganadas o adictas a la causa. Fueron meses de incansable actividad. Vilcapaza ahora era un nuevo Che Guevara de su época. Su lema era “vencer o morir” decía Pedro Vilcapaza.

“No puedo entregarme atado de pies y manos a nuestros enemigos y morir cubierto de ignominia, el pueblo me reclama y debo estar con él.” Decía a ese pueblo, y se fue a sus cumbres a convocar a sus coroneles y sus huestes con el alarido de su pututo. Para jurar ante los apus tutelares la lucha a muerte. La frase dicha por Vilcapaza y que resume su recia personalidad: “Es más honroso morir en el combate que entregarnos a un enemigo que tanto nos ha oprimido.” La propuesta por los españoles no era sincera ni honesta, y se utiliza solamente como un medio para exterminar a los caudillos.

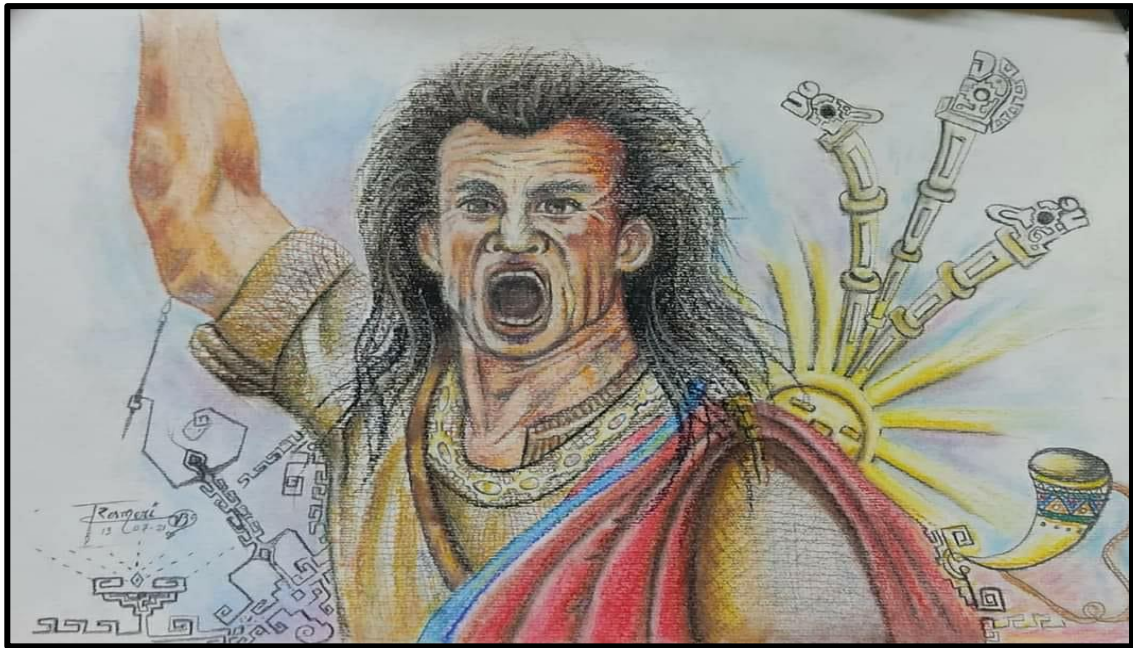


Figura 8. “No puedo entregarme atado de pies y manos a nuestros enemigos y morir cubierto de ignominia, el pueblo me reclama y debo estar con él.” Vilcapaza 1782

Fuente: Condori (2020) técnica tiza pastel sobre cartulina.

4.1.2.14. Guaycho centro de operaciones de Pedro Vilcapaza

El General Pedro Vilcapaza estableció su centro de operaciones en Guaycho, en el Alto Perú, sobre el combate en ese lugar. Calsín (2005) reseña lo siguiente:

Cerca de Huaycho o Guaycho, los virreinales vieron los cerros llenos de indios, puesto que los rebeldes vilcapacinos establecieron su centro de operaciones y cuartel general en Guaycho. Los realistas (...) cargaron con su fusilería (...) los indios (...) se retiraron hasta la cumbre (...) este triunfo parcial de los virreinales fue anulado por la derrota de la otra ala del ejército (...) Del Piélagos (...) ante el desbande, no tuvo más camino que ordenar la retirada hacia Moho (...) A consecuencia de esta derrota virreinal desertaron



algunos contingentes moqueguanos (...) Eran unos ocho mil los que perseguían a Del Piélagos, con Vilcapaza al frente.⁹ A esta información corrobora la siguiente: Pedro Vilca Apaza, Carlos Puma Catari y Antonio Surpo tampoco acataron el armisticio y en el pueblo de Guaycho acordaron continuar la guerra y ordenaron el reclutamiento general en los pueblos.

El 4 de febrero de 1782. Alberto Cuentas de Chucuito-Juli, refiere un dato interesante sobre la acción de Melchor Laura en la rebelión tupacamarista-vilcapacino. Diego Cristóbal Túpac Amaru y Pedro Vilcapaza de Azángaro, ambos recorren el altiplano, incendiando y degollando. Eso era preciso para liberarse. La fuerza crea el derecho, la astucia engendra la ley. Surgió en esta tierra de Chucuito, Melchor Laura de Pomata, sacrificado también el 4 de febrero de 1782. Así nuestra tierra de Chucuito no ha estado al margen de las conmociones americanas, que salvan al indio del motete de cobardes.

4.1.2.15. Batallas patriotas en Italaqué y Guaycho

El 21 de febrero de 1782. Se ratifica que el centro de operaciones de los patriotas vilcapacinos estaba establecido en la zona de Italaqué y Guaycho, a fines del mes de febrero, por los bandos realistas y patriotas vilcapacinos. Sereylan (1981), señala que “el 21 de febrero de 1782. Arias salió a Zepita con 900 hombres, dejando el grueso de su ejército a órdenes del TC Martínez. La columna de costeños y moqueguanos la envió al pueblo de Vilque; y a Puno envió al conde de Alastraya” (p. 82). Por esta fecha, los pueblos de Omasuyos y Larecaja que aparentemente aceptaron la pacificación e insurreccionaron rechazando el indulto, por lo que Ibáñez decide salir desde Achacache a controlarlos para evitar que el alzamiento se expanda a los pueblos vecinos. Pero el furor del alzamiento era muy grande no



pudiendo controlarse por lo que el Capitán Ibáñez se vio rodeado de patriotas y solicitó auxilio a Segurola.

Salió Segurola de La Paz y envió un emisario a Ramón Arias para reunirse en Achacache, a donde se encaminó. El día 22 de febrero de 1782, se reunieron ambos jefes virreinales y en junta de guerra acordaron que Segurola se dirigiese a auxiliar al Capitán Mariano Ibáñez y marcharse a controlar a esas zonas, Arias debía marchar a La Paz para reforzar la defensa de esa ciudad. Llegando a La Paz el 26 de febrero, Segurola estacionó en la noche a tres leguas de Achacache. En esa misma fecha llegó Ibáñez con parte de su destacamento. Segurola es informado que los patriotas Carlos Puma Catari o Carlos Apaza, junto con Pedro Vilca Apaza y Antonio Surpo operan en la zona de Italaqué y Guaycho, por lo que dirige su marcha a esos pueblos. En el camino atacó con todo rigor a los patriotas de Ancoraymes que se defendieron con gran valor. Continúa su marcha en la parcialidad de Ingas ofrecieron a Ibáñez fidelidad a cambio que no quemara el pueblo y de convencer a los Guaras que desistan en seguir la guerra. Pero a pesar del ofrecimiento de Ibáñez de no quemar el pueblo, los soldados saquearon y quemaron la parte de la parcialidad de los Guaras. Mataron a mansalva a mucha gente con la sola intención de robarles. Continúa su marcha por la quebrada del río Umanata hasta llegar a Escoma, donde los patriotas se fortificaron en los cerros.

4.1.2.15.1. Últimas acciones de Vilcapaza, Surpo y Calisaya

Durante el mes de marzo de 1782, la rebelión vilcapacina entra en su última recta final; veamos la cronología de sus acciones de Pedro Vilcapaza, según el criterio y posición de los diferentes autores que tratan el tema. El 4 de marzo de 1782. El ejército virreinal al mando del coronel Fernando del Piélagos desde Vilque



avanza hacia Huancané, Vilquechico y Mocho, pacificando a los pueblos en su paso, el día 4 de marzo de 1782, el Teniente Coronel Fernando del Piélagos cumpliendo órdenes de Sebastián Seguro y Olliden salió del pueblo de Vilque y se dirigió a Huancané, Vilquechico y Mocho (Mocho). En su tránsito fue pacificando pueblos como el de Taraco, llegando a Mocho (Mocho) el día 20 de marzo de 1782. Según Frisancho (1980), “el Coronel de Milicias de Caballería Fernando del Piélagos había avanzado hasta el pueblo de Vilque, de donde el 4 de marzo del mismo año de 1782, salió en dirección a los pueblos de Huancané, Vilquechico y Mocho de la Provincia de Paucarcolla o Puno, cuyos habitantes, según aviso de Sebastián de Seguro, se habían sublevado nuevamente” (p. 109). Estando en Guaycho, y mientras hacía tiempo para que le llegaran los víveres de Arequipa y Moquegua, amonestó a los rebeldes de este pueblo para que se acogieran al indulto, pero todo fue inútil ya que ellos estaban decididos a apoyar la convocatoria que les habían hecho los rebeldes Pedro Vilca Apaza y Carlos Puma Catari.

El Mariscal José del Valle en su carta al Obispo Moscoso, indica que Vilcapaza y Carlos Apaza cuyo nombre de combate fue Carlos Puma Catari, más fue llamado Carlos Catari, quienes al frente de 5 mil hombres combatían al ejército realista de Arequipa y Moquegua. “Pedro Vilcapaza y Carlos Catari, al frente de cinco mil rebeldes combatían las tropas de Arequipa y Moquegua al mando del coronel Fernando del Piélagos, que se hallaba en los últimos apuros, con muchos hombres muertos y la pérdida de todos sus equipajes, obligándome a auxiliarlo con 200 hombres y el cura de Vilquechico con 80 efectivos” (Ramos, 1982, p. 317).



4.1.2.16. Pedro Vilcapaza en la batalla de Escoma

El 6 y 7 de marzo de 1782. En el flanco del Alto Perú, se lleva la sangrienta batalla de Escoma, entre los realistas comandado por Segurola y los patriotas por Vilcapaza, con bastantes bajas en el frente patriota, pero sin dar marcha atrás los rebeldes repelen a los virreinales. Seraylán y Turpo (1984) manifiesta:

Las fuerzas patriotas desde sus posiciones atacan al ejército virreinal. Segurola envía un destacamento a órdenes de Ibáñez, quien pese a lo accidentado del terreno logró desalojarlos de algunas posiciones. Les había causado según sus informes, 100 bajas y recogido dos fusiles. El destacamento virreinal de Segurola estacionó en Escoma, y a la mañana siguiente cuando se disponía a abandonar dicho lugar, fue nuevamente atacado por un mayor número de combatientes patriotas, más de tres mil que con banderas y varios instrumentos los rodearon. Segurola organiza la defensa dividiendo su ejército en tres núcleos: La primera a órdenes de Mariano Ibáñez, la segunda del comandante de Cochabamba; y la tercera bajo el mando del mismo Segurola. Los milicianos patriotas repelen con decisión el ataque (...) de Guaycho recibe informaciones que hay patriotas que operan en esta zona, pero el mal estado de las mulas lo hace desistir. Regresa a Achacache. Previamente ordena a Fernando de Piélagó que marche a enfrentar a los patriotas por la parte de Huancané. Mientras tanto Pedro Vilca Apaza y Carlos Puma Catari publican en el pueblo de Guaycho un bando donde ordenan continuar la guerra y piden nuevos reclutas. (pp. 965-967)



El 14 de marzo de 1782. En los combates, los rebeldes mostraron un coraje sin nombre, el comandante Segurola, dijo no obstante que en otras acciones habíamos visto a éstos pelear con ardor, nos causó admiración en ésta. De modo que, si su causa tuviera justicia, merecería el nombre más glorioso. Los jefes eran los primeros en valentía. Se entregaban a la muerte como unos leones, porque el fin es quedarse con el Reino y acabar con la nación española.

4.1.2.16.1. Pedro Vilcapaza busca refuerzo militar en Putina alto Perú

El 26 de marzo de 1782. Mientras Puma y Surpo llevan gente por Mocomoco, Vilcapaza hace lo mismo en el pueblo de Putina de Alto Perú, en el lado alto peruano, quienes salieron en defensa de la libertad y en apoyo al ejército patriota vilcapacino, a las órdenes de Pedro Vilcapaza, los jefes patriotas Carlos Puma Catari y Antonio Surpo reclutan gente en Italaqué y Mocomoco manteniendo en Guaycho el centro de las operaciones de reclutamiento. Pedro Vilcapaza se dirigió a Putina con el mismo propósito de reclutar gente. En el bando realista: Mientras tanto Segurola desistiendo de sus planes iniciales de atacar Guaycho entre dos fuegos, decidió regresar a La Paz y ordenó al comandante Fernando de Piélago emprender la ofensiva luego de permanecer seis días en el pueblo de Mojo (actual Moho). Se reunió una junta de guerra para planear lo concerniente al ataque. Este accionar se corrobora más específicamente en el documento Frisancho (1980), donde afirma que “en Moho, supieron que Segurola había vuelto a La Paz, y de que Vilcapaza andaba reclutando gente por el lado de Putina, para luego unirse con Carlos Apaza o Puma Catari Inga, quien lo hacía, lo mismo, por las inmediaciones de Mocomoco, Italaqué y Guaycho” (p. 967).



4.1.2.17. Pedro Vilcapaza en la segunda batalla de Guaycho

El 28 y 29 de marzo de 1782. En la batalla de Guaycho, al norte de la actual ciudad Puerto Acosta de Bolivia, los realistas fueron arremetidos y derrotados por las fuerzas patriotas a órdenes y mando de su jefe Carlos Puma Catari. Tal como Seraylán y Sivorichi (1984) señala:

El día 28 de marzo de 1782, se inició la marcha al citado pueblo que dista ocho leguas de Mojo (Moho), Piélagos estacionó a dos leguas del campamento patriota, redoblando la vigilancia para no ser descubierto. El día 29 de marzo de 1782, fuerzas a órdenes de Carlos Puma Catari en conocimiento de la presencia de virreinales se parapetaron en los cerros que rodeaban el sector que ocupa Piélagos. Cuando iniciaron su marcha, al descubrir la situación, el comandante español ofreció el indulto, pero recibió como respuesta un ataque desde uno de los cerros del sector derecho con piedras, palos, rejonos y fuego de fusiles. El comandante Piélagos ordenó responder el ataque, mandó un destacamento de 57 hombres de lanza y 30 de fusil a órdenes del sargento mayor Pablo Egaña. En vista de que los patriotas se retiran a la cumbre de dicho cerro y atacaban con gran cantidad de piedras y hondas, se ordena el repliegue de este destacamento. Por el sector izquierdo se envió al capitán Juan Soto con una compañía de fusileros, pero la superioridad de efectivo y el valor de los patriotas hizo que éste pidiera auxilio; Piélagos envió el refuerzo solicitado a órdenes de los capitanes Fernando Arauzo y Eugenio Barrios, pero fue inútil. Ordenó la retirada de toda la tropa a Mojo (Moho) para evitar una emboscada o el sitio, ya que el número de combatientes de Puma Catari aumentaba en mayor número. La retirada se organizó rápidamente colocando en la retaguardia 40 fusileros de Moquegua y otro tanto en ambos flancos,



para proteger al grueso del ejército que era hostigado constantemente. (pp. 967 - 968)

El día 28 de marzo, el pueblo de Guaycho estaba bien rodeado por el ejército patriota, y en alerta para resistir a los virreinales. Entonces las tropas de Fernando de Piélagos, cerca de Guaycho divisaron los cerros de la derecha e izquierda cubiertos de indios. Al Instante se dio la orden a la Campaña exploradora, al mando de Eugenio Barrios, para que retrocediera, y en este estado se les convidó nuevamente con la paz y el indulto, pero la respuesta fue esperarlos con piedras, palos y rejonos insultando con ignominia el nombre de nuestro católico Monarca.

Se ordenó atacar, a Pablo Egaña, por la derecha y al Capitán Juan Zoto para que procurase desalojar a los indios de la izquierda, pero al poco rato fue necesario auxiliar a Zoto, pero los indios cargaron tan vigorosamente sobre ellos que fue necesario tocar la retirada, en la cual murieron varios españoles. En estas circunstancias conociendo el comandante la mala situación del campo se mandó retirar la tropa para marchar en retirada hasta Mojo (Moho), dándose la retaguardia a España, con 40 fusileros de las milicias de Moquegua.

El comandante Fernando de Piélagos, ante el desbande, no tuvo más camino que ordenar la retirada hacia Moho, con mucha gente mal herida con las intensas pedreas; en esas circunstancias fueron rodeados por los indios militares de Vilcapaza. La gritería con que seguían los indios por los cerros, laderas y algunos desfiladeros era insufrible; pero el fruto fue ninguno porque nuestros fusileros hacían fuego sobre ellos con bastante acierto y no permitían que se arrimasen mucho.



4.1.2.18. Pedro Vilcapaza en la batalla de Moho

El 30 de marzo de 1782. Después de la batalla de Guaycho, mientras los realistas hacían su retirada a Moho, los patriotas aprovecharon cercando y atacando, sin dejar de “respirar” a los enemigos. El comandante Fernando de Piélagos, ordenó la retirada de toda la tropa a Mojo (Moho) para evitar una emboscada o el sitio, ya que el número de combatientes de Puma Catari aumentaba en mayor número. Al llegar a media legua de Mojo (Moho), la vanguardia es atacada en un desfiladero donde se había adelantado un destacamento patriota. Estos aprovechando el desconcierto de los virreinales, se apoderan de todos los equipos y dinero antes de retirarse. Piélagos logró llegar a las cercanías de Mojo, donde estacionó. La situación difícil en que se encontraba se empeoró por la desertión de muchos soldados. Tomó las medidas necesarias para impedir esta situación y, al mismo tiempo se atrincheró para protegerse del ataque de los patriotas. Así mismo pidió refuerzos al corregidor Orellana de Puno.

La batalla de Moho, fue la decisiva para ambos bandos, los patriotas empezaron a realizar algunas estrategias para continuar con la lucha, y los realistas optaron por realizar la persecución presionando la marcha de los patriotas. El número de combatientes patriotas era considerable a diferencia de los virreinales. Tal vez, los patriotas no han previsto los apoyos de personal de guerra, mientras que los realistas fueron favorecidos; así permitieron la sofocación postrera que se les vino encima:

Al aproximarse a Moho fueron asaltados por los indios que se habían mantenido emboscados al abrigo de las peñas, corralones y cerros los cuales se apoderaron de todos los equipos y dinero que se conducían. La noche era



demasiado cerrada que no permitía ver el camino sino marchar a la desfila. Con todo se dieron algunas providencias con que conseguimos recoger el dinero, pedrero y un cajón único de cartuchos. Si a la verdad los indios de nuestra vanguardia no se contentaran con el robo de cargas podíamos haber experimentado mucho quebranto. Del Piélago posesionó su tropa sobre una colina que dominaba el paisaje. Aquella noche se tomaron providencias para impedir la deserción que se había empezado a notar. Al mismo tiempo se pasó carta al Corregidor de Puno, Curas de Vilques Chiquitos y Huancané por el Capellán Dn. Mariano Vasconcelos, que exponiéndose a bastante peligro, consiguió que llegasen las cartas a manos de éstos y surtió efecto (...) y manteniendo la tropa sobre las armas toda la noche, se consiguió al día siguiente que todos se hallasen en disposición de contrarrestar la multitud que por todas partes nos rodeaban (...) a la caballería se dió orden de estar muy listas al montar y hacer su salida conforme exigiese su necesidad. Los rebeldes se mantuvieron en las cumbres y faldas de los cerros confundiéndonos con su molesta vocería hasta cosa de las doce y media del día que bajaron con un aire de confianza (...) e inspirados de este pensamiento nos acometieron por todas partes de un modo que no es creíble sino a quien estuvo presente (...) se introdujeron con osadía dentro de nuestro mismo campo. No paraban ya el juicio sobre las muertes de sus compañeros que los veía caer por todas partes (...) En este tesón duró la acción hasta las 7 de la noche que se empezaron a retirar, sin que de nuestra parte se contase avería de consideración, sino heridas leves, pero de los contrarios se compuso su pérdida de más de dos mil fuera de los heridos que debemos conjeturar fueron infinitos según el fuego vivo que se hizo aquel día. Aquella noche del 30 de



marzo se tomaron las mismas providencias que del antecedente para impedir cualquier confusión. Se logró todo como se deseaba, sin descuidarnos en la provisión de metralla para el cañoncito, que no habiendo de qué hacerla fue preciso cortar algunos calderos de cobre que se evitaran del robo de los rebeldes (...) al día siguiente, 31 de marzo, los indios volvieron a atacar casi a la misma hora y con la misma confianza que el día anterior, pero viendo que aquel día les sería más fatal que el día anterior bajaron a un tiempo todas las banderas coloradas, colocando en su lugar otras blancas, con cuya maniobra practicada entre 5 y 6 de la tarde, se suspendió toda hostilidad de una y de otra parte. El Capellán Vasconcelos pasó a tratar sobre la rendición con uno de los coroneles indios que se puso como a unos cien metros de distancia. Se le indicó que serían perdonados siempre que entregaran las armas, a lo que contestó que hablaría con sus compañeros Pedro Vilcapaza y Carlos Túpac Catari, principales cabezas y que por la mañana siguiente se asentaría el tratado de paz. Pero, aprovechando la noche, se retiraron en silencio arreando todo el ganado y pertrechos que habían capturado. Las fuerzas españolas que tomaron parte en estas acciones constaban de 400 hombres, con 117 fusiles, algo más de 200 lanceros, un pedrero y tres mil cartuchos. El número de rebeldes se calculó en 8 mil los que perseguían a Del Piélagos, con Vilcapaza al frente; entre ellos se veía a 12 a 14 fusileros, y el resto con lanzas, palos y hondas. (Frisancho, 1980, p.110)

En Combate de Moho, los virreinales lograron una victoria parcial, puesto que la retirada de los rebeldes fue por táctica de guerra. Como Vega y Sivorichi (1979) , detalla “Acusando al enemigo, Vilcapaza decidió dar el golpe final en Moho, donde se habían atrincherado los virreinales de Del Piélagos quien,



sagazmente, dispuso la artillería, la caballería y sus fusileros a fin de contener las cargas de los hombres de Vilcapaza que –como dijo– bajaron con un aire de confianza de acabar aquella tarde con nosotros, por tres frentes distintos” (p. 114). Fue recia la batalla, pues los rebeldes se introdujeron con osadía dentro de nuestro mismo campo y paraban ya el juicio sobre las muertes de sus compañeros que veían caer por todas partes hacía sus salidas y peleaba con valor. Pero la victoria esta vez, solamente fue ganada por los virreinales gracias a la artillería al lograr algunas descargas que con el estrago que sufrieron se adelantó al amedrentarlos de alguna manera los de Vilcapaza sufrieron en ese encuentro de Moho más dos mil muertos fuera de los heridos que debemos conjeturar infinitos según el fuego vivo que se hizo aquel día. El esfuerzo de Vilcapaza en esta campaña se aprecia mejor sabiendo que según los propios informes virreinales, los rebeldes apenas contaban con escasas armas de fuego, mientras que ellos contaban con un cañón y hasta ciento diecisiete bocas de fuego servibles.

Habiendo desertado varios de sus contingentes en la emergencia, Pedro Vilcapaza optó entonces por retirarse, muy probable hacia Paco, con sus hombres más seguros, mientras otros se rendían al perdón ofrecido por los del Virrey.

4.1.2.19. La trifurcación del ejército rebelde patriota en Moho

Tras la rendición del ejército rebelde patriota en la batalla de Moho, está ocasionando una trifurcación de las tropas rebeldes, puesto que los “tres frentes distintos” cada uno fueron dispersados por los realistas, una parte avanza hacia la zona de Putina de Azángaro al mando de Pedro Vilcapaza, y otro grupo queda en las inmediaciones de Moho al mando de Carlos Puma Catari o Carlos Apaza y Alejandro Calisaya toma la dirección de la localidad de Malpini en Yanabaya. Entre



los caudillos no se tuvo ninguna discrepancia. Los realistas aplicando una estrategia de ataque, lograron separar a Pedro Vilcapaza y su contingente de soldados. Con referente a este caso Walker y Vega (2015) indica:

El comandante de Diego Cristóbal, Pedro Vilcapaza, rechazó el cese al fuego, insistiendo en que era una trampa. Retornó a Azángaro a inicios de 1782 y peleó en el área norte del Lago Titicaca, Muñani y Putina. Aunque muchas de sus tropas lo abandonaron para aceptar el perdón, aquellos que permanecieron saquearon fincas y pueblos, y usaron la táctica del golpea y corre para combatir a las tropas realistas. Las noticias acerca de Vilcapaza dieron la razón a los que ya dudaban que el cese al fuego era una realidad y creían que no se podía confiar en los rebeldes. Sin embargo, las tropas de Arequipa, dirigidas por Ramón Arias, llegaron al área a finales de marzo y separaron a Vilcapaza del grupo de sus combatientes. (p. 199)

Pedro Vilcapaza ganó en el combate de Huaycho o Guaycho al coronel Fernando del Piélagos. No lejos de allí habría de perder el encuentro de Moho, el 30 y 31 de marzo, no obstante, lo cual no se rindió. Destrozado su ejército trató de organizar montoneras en otros lados del Lago Titicaca (Titicaca).

4.1.2.19.1. Vilcapaza en sus momentos finales

El ejército revolucionario liderada por Pedro Vilcapaza, varios de los patriotas Vilcapacinos abandonaban la causa emancipadora ya que mostraron una moral caída, sin firmeza a continuar en las luchas, por la escasez de los víveres, por las angustias innumerables que tuvieron físicamente y moralmente, por todos estos hechos disminuyó el valor combativo de los patriotas. Pedro Vilcapaza retomaría



su plan propuesto a Diego Cristóbal, para retirarse a Sandía o San Gabán para recobrar fuerzas. Vega (1981) señala:

Pedro Vilcapaza proyectaba descender en la ceja de selva. A la de San Gabán o la de Sandía, para resistir desde allí a las tropas del virrey; esto era el proyecto este era el proyecto que planteara a Diego Cristóbal en noviembre del año anterior y que deprimido el inca no quiso asumir (p.36).

Los días 2 y 3 de abril de 1782. Los realistas reforzaron su ejército con tropas de Huancané, Vilquechico y Azángaro. El teniente coronel Fernando de Piélago Más adelante el 5 de abril, luego de recibir refuerzos de Huancané, Vilquechico y Azángaro, Piélago decidió marchar a Putina para buscar a Pedro Vilcapaza, en Rosaspata recibió un refuerzo de 250 hombres con 30 bocas de fuego y mil cartuchos desde Lampa y el día 6 de abril de 1782, se reunió (Piélago) con Orellana que llegó con 150 hombres armados de lanzas, palos y 30 bocas de fuego, 300 auxiliares honderos, una culebrina, pólvora, balas de calibre, metralleta y 200 cartuchos. Juntos deciden marchar a Vilquechico.

Los realistas salieron con dirección a Putina porque Fernando del Piélago, había averiguado únicamente que Vilcapaza iba con dirección a Putina, Luna (1982) textualmente dice “Vilcapaza se encontraba en Quilca, entre Putina y Muñani donde acababa de dar cima a una de sus expediciones punitivas a Sorata y otros pueblos (...) y se traía un magnífico botín” (p.80). Donde el 6 de abril se enrumbaron con dirección a hacia Putina.

4.1.2.20. Batalla de Kimsa Sullka

Cuando Vilcapaza, estaba en Nekeneké, recibió un aviso del avance del ejército enemigo después de haber tomado Azángaro, batiendo a sus defensores. Se



cuenta que ‘Catacha’, una india famosa, fue la que dio este aviso en forma sorprendente por el tiempo que empleó, pues había hecho un viaje relámpago para llenar su cometido. Puesto sobre esta advertencia Vilcapaza comprendió que el jefe realista venía resuelto a hacerle una cacería decisiva. Con esa aguda intuición que tenía pensó que aquella acción sería la definitiva. Resolvió esquivar al chapetón. Hacerle una jugada estratégica y atacarlo por sorpresa de noche. El magnífico botín que llevaba había que librarlo de caer en manos del enemigo. Mandó ocultarlo rápidamente. La cual hasta hoy no se sabe dónde está. Desapareció. De la que la tradición asegura que fue un gran tesoro. De él sólo quedó la “leyenda” con sus mirajes de fata morgana (espejismo o ilusión).

El domingo 7 de abril de 1782. Estalla la batalla culminante de la fuerza de la revolución vilcapacina donde las fuerzas realistas se van decididos a enfrentarse con el valiente Pedro Vilcapaza, quedan acorralarlo y cogerlo en su propia madriguera en Muñani. “Los realistas al mando del Piélagos- que ha asumido la jefatura de la operación, por enfermedad de José del Valle que ha quedado en Azángaro – van cerrando el cerco hasta acorralarlo en las alturas de Muñani” (Aragón, 1997, 29). En tanto Pedro Vilcapaza a pesar de su inferioridad, como último combatiente de José Gabriel Túpac Amaru, como jefe máximo de la revolución tenía una responsabilidad que cumplir frente a la promesa que hiciera a toda la masa indígena y que nunca podía traicionarlo a los que verdaderamente ayudaron en todo momento, en este entender como las gotas de las lluvias que sirve para que germine las semilla, estaría dejando sus últimas gotas de sudor y sangre en el batalla y sirviera como semilla que algún día brotaría y maduraría con el correr del tiempo.



Se acercaban los refuerzos indígenas de Vilcapaza, venidos desde, Putina, Chupa, Huaycho, Samán, y algunos valerosos de Huancané con el fin de formar un ejército fuerte y poderoso, pero fueron detenidos en las alturas de Tiklla Qocha o Quito Qollo, por las fuerzas del ejército de Fernando de Piélago, trasladándose a la región de Moro Orqo y Muñani; en tanto que el Caudillo Vilcapaza se encontraba en las alturas del distrito del Muñani; entre los desfiladeros de “Lloqha” y “Nekeneke” que son lugares de caminos hacia Sandia, en la cadena de la cordillera o altura de Kimsa Sullk’a. Se sabe que Pedro Vilcapaza fue obligado por sus coroneles y fieles colaboradores que tomara su destino de huir a las selvas de Sandia o San Gabán y desde allí dirigir la lucha, después de un tiempo que pasara las amenazas y las sangrientas ejecuciones. Los ruegos y suplicas eran vanos (Aragon, 1977, p.30).

Tal como intuyó Vilcapaza, los planes de los realistas se realizaron con inexorable precisión. Donde el jefe español organizo una gran estrategia que resultó ser una gran estrategia de casería. Por qué el ya conocía la astucia de su enemigo, donde la caballería del Piélago y del Valle se desplazaron y bloquearon los caminos de los rebeldes.

La caballería del Valle cruza por el Norte y ataca sorpresivamente por la quebrada de Paikka (Paiqa) sembrando el desconcierto, los indios se repliegan hacia la cumbre batiéndose como fieras acorraladas, el combate es desigual piedras contra balas. El choque es horroroso el grupo queda convertido con una papilla sangrienta y deforme su efecto es igual al de una bomba de gran potencia que explota sobre un grupo. Miembros seccionado cabezas aplastadas, armas sanguinolentas saltaron al aire en una zarabanda macabra (Luna, 1982, p.81).



Pedro Vilcapaza fue traicionado por su tío Tiburcio Vilcapaza y por su sobrino Julián Vilcapaza los que guiaron a los realistas para su captura en medio de los pukaras Alqamarini y Qaqenqorani donde es capturado por los realistas.

4.1.3. Consecuencias de la sublevación

4.1.3.1. Prisión de Pedro Vilcapaza

Finalmente 7 de abril de 1782, el trofeo mayor de los realistas es haber logrado la derrota de Pedro Vilcapaza, sin embargo, Vilcapaza al verse derrotado el, no quiso huir con un grupo de leales de sus huestes que le suplicaba y le rogaba. En un postrer esfuerzo desesperado quería pulverizar a sus enemigos. Pero la fatalidad lo salvo. Frustró su intento suicida. La galga no le dio tiempo. Salió disparada. A los pocos instantes como chacales hambrientos, cayeron sobre los soldados realistas que habían avanzado por el lado opuesto del cerro Sullk'a, expresamente mandados por el jefe español para captúralo vivo o muerto (Luna, 1982, p.82).

Aquel pukara, de la resistencia del caudillo Pedro Vilcapaza, quedo como un monumento que la naturaleza hubiese erigido para inmortalizar aquella sangrienta acción de armas. Estos restos hablan con mucha elocuencia de aquella epopeya acción. Allí cayó al fin como un valiente aquel guerrero indomable. Según Mamani (1982), los artífices de la captura fueron tres ejércitos realistas. “Fue atacado por el ejército dirigido por el coronel Fernando de Piélagos venidos desde Arequipa y Moquegua, más el ejército del valle y del cura de Vilquechico” (p. 87).

También se confirma que Pedro Vilcapaza fue entregado en Azángaro al Mariscal José del Valle como prisionero. Según Seraylán (1984), Vilcapaza “El 7 de abril de 1782, llegó a Azángaro, donde fue entregado prisionero el coronel,



general, caudillo Pedro Vilcapaza” (p. 969). Tomado prisionero, fue sometido a martirio durante toda la noche, por haber atentado contra la corona española. Ante estos tormentos respondía a sus torturadores con escupitajos e ironía.

Ante este episodio tomado preso Vilcapaza fue llevado a la casa del Cacique Tomas Mango Turpo, luego el caudillo es interrogado y torturado en la iglesia de Azángaro, donde sus captores le ofrecieron la libertad si declaraba donde se encontraban los tesoros que logro incautar durante toda su batalla, donde Vilcapaza respondió irónicamente. Luna (1982), diciendo la siguiente frase. “Vuestra cobardía me da asco. Sé que si no declaro me van a matar, pero si declaro voy a correr la misma suerte. No hablare miserables y cobardes ¡mátenme de una vez!” (p. 85). Una vez que Vilcapaza fue tomado preso, lo primero que lo interrogaron los realistas sedientos de las riquezas, es sobre el paradero del tesoro que habían recolectado durante sus batallas, donde su sobrino Toribio Vilcapaza entrego 21 cofres de oro y de plata tal vez, considerando este tesoro como prenda de rescate de su tío, lo cual era imposible. Estas riquezas que entro su sobrino habrían sido suficiente para reorganizar la resistencia en Sandia.

Perfidia y traición, José Valle en Azángaro se reunió con el consejo de guerra para dar juicio a muerte a Pedro Vilcapaza, traicionado por uno de los suyos, en Azángaro el Mariscal del Valle, Fernando del Piélagos, el obispo de Moscoso, Diego Choquehuanca, Mango Turpo y el traidor de la rebelión indígena Diego Cristóbal en un consejo de guerra sentencia a Pedro Vilcapaza a muerte.

4.1.3.2. Acusaciones a Pedro Vilcapaza

El Mariscal José del Valle acusa a Pedro Vilcapaza, por los siguientes delitos realizados (cometidos).



- Por haberse levantado en armas contra su señor Rey su amo.
- Por haber creado disturbios en contra de la tranquilidad del orden público.
- Por enfrentarse contra el ejército Virreinal y traición al Virrey.
- Por haber organizado un ejército revolucionario en contra de la seguridad de los españoles.
- Por organizar las diferentes guerrillas.
- Por proclamarse como Caudillo del Ejército Revolucionario sin conocimiento de causa sobre la organización a espaldas de sus hermanos de lucha.
- Por haber obligado a los indios a viva fuerza para integrar en la organización del ejército.
- Por engañar a los indios falsamente y haciendo creer sobre la mala administración y abuso de autoridad en el virreinato.
- Por las pérdidas cuantiosas en el ingreso económico en el virreinato para su sostenimiento.
- Por la paralización de todos los centros mineros en la explotación.
- Por las paralizaciones de trabajo en el campo agrario
- Por la paralización del comercio y las industria en todos los virreinos.
- Por propiciar en levantamiento de los indios en contra de las autoridades del virreinato.



- Por incautar los tesoros incalculables de los españoles y de los caciques fieles al rey su señor y los tesoros millonarios de los caciques de Diego Choquehuanca, Mango Turpo y Calsina.
- Por los incendios a los pueblos de Huancané, Vilquechico, Sorata y otras comarcas del Collao y Alto Perú.
- Por los exterminios horripilantes de los pueblos Paucar Qolla, Santiago de Pupuja donde la sangre clama al Rey.
- Por la muerte de miles de españoles y curas.
- Por la muerte de miles de indios.
- Por incumplimiento de pagos por los tributos que eran una obligación y raíz de los levantamientos dejaron de pagar.
- Por la desobediencia de los indios a las autoridades virreinales.
- Por las pérdidas de miles de vidas inocentes en las batallas de Condorcuyo, Qanqhari, Kimsa Sulk'a, Mamanchilli en Juliaca, Inampu y otros.
- Por el sitio a la ciudad de Puno.
- Por el triste viaje de Puno a Cusco, donde padecieron y la perdida de muchas vidas.
- Por acumulación de cuantiosos tesoros que fueron ocultados para continuar luchando.
- Por la acumulación de todos los tesoros a su favor.



4.1.3.3. Inmolación de Pedro Vilcapaza Alarcón

En Azángaro el 8 de abril de 1782, Vilcapaza una vez prisionero, fue sometido a tortura por los realistas durante toda la noche por haberse revelado en contra de la corona española. A Vilcapaza le prometieron el perdón y bienestares, donde no lograron convencer ni amedrentar. José del Valle le ofreció el perdón y poder todo a cambio del tesoro escondido, pero no pudo sacarlo ninguna respuesta mientras se procedían los interrogatorios y los preparativos para el juzgamiento de Vilcapaza. Habían iniciado una reunión de consejo de Guerra en la casa de Diego Choquehuanca donde estaban reunidos del Valle, Piélagos, Moscoso, Mango Turpo, Curas de Santiago de Pupuja, Lampa y los algunos generales de Azángaro.

4.1.3.3.1. Ejecución y descuartizamiento de Pedro Vilcapaza

La madrugada del 8 de abril de 1782, se presencia la inmolación gloriosa a Pedro Vilcapaza y sus seguidores, todo entre lágrimas y risas burlonas al estilo bárbaro de la Colonia. En la plaza principal de Azángaro se había preparado unos toldos especiales para las autoridades opresoras, el siniestro cuadrilátero de la plaza estaba lleno de soldados españoles y miles de indios arrumados y encadenados de manos para que observen la ejecución de los revolucionarios. Los aterradores gritos retumbaban en las tristes peñas de Choquechambi. Después de haber cercado el cuadrilátero con milicias sedientos de sangre, en todas las entradas de las calles de la plaza estaban colgados cuerpos como racimos de plátanos que fueron familiares, jefes y seguidores del caudillo, ahorcados con toda anticipación creando arcos humanos por donde iban caminando los patriotas traídos para presenciar la macabra muerte del caudillo Pedro Vilcapaza, ahorcamientos de los centenares de rebeldes.



Todos los realistas estuvieron vestidos de gala donde estuvieron presentes José del Valle, Fernando de Piélagos, el traidor Diego Choquehuanca, caciques leales a la causa realistas y en especial Diego Cristóbal el traidor de la causa revolucionaria, traído especialmente para presenciar la macabra muerte del Puma Indomable. Ante este episodio se da la lectura de la sentencia al lado de una picota, lectura a cargo de un secretario del auditor de guerra.

Oíd huestes e indiada de Omasuyos: el consejo de guerra a vos de nuestra majestad Carlos III, príncipe del palacio Borbónico y Rey de España. Por la santa iglesia católica apostólica romana. Por la Paz del Virreinato de España. condeno a muerte al cabecilla insurrecto Pedro Vilcapaza y sus cómplices serán ahorcados, por incurrir en traición irreparable a la Corona Española y haber atentado contra la paz del reino levantando armas y rebeldía, por haber asesinado a muchos españoles y curas, por tomar tesoros de las minas de oro y plata que pertenecen a España, por haber rechazado el armisticio firmado en Sicuani. Por todo esto Vilcapaza presenciara la muerte de su maldita familia y seguidores, finalmente será descuartizado por caballos y destruido sus miembros en las principales salidas de este pueblo de indios llamado Azángaro, su cabeza se clavará en una picota de la plaza, como ejemplar acto de escarmiento para que esta maldita raza de indios jamás se levante contra el reino de España y sus órdenes. Ejecución a cargo del ejército español así mismo la confiscación a las propiedades de los insurgentes. (Mamani, 2016, p.296)

Inmediatamente de la lectura de sentencia, se da inicio con la ejecución de sus lugartenientes, familiares, coroneles fieles a la causa de la revolución. Mediante ahorcamientos, con la presencia del José del Valle, donde en una parte de la iglesia



se enterraron vivos a más 60 guerrilleros de Vilcapaza, hasta el cuello, para luego pasar sobre sus cabezas la caballería realista triturando las cabezas pasando tantas veces a galopes sobre ellas. Por el solo hecho de reclamar justicia este hecho que refleja aquel inhumano y cavernario acto por los españoles. Llego la hora más cruel para el caudillo Pedro Vilcapaza, el puma Indomable, varios capitanes montados en caballos le sacan del pie del tabladillo que estuvo presenciando todos los actos del dolor y martirio, arrastran hasta el centro de la plaza, cargando de cadenas y grilletas en sus extremidades cubierto con sangre masacrado el cuerpo con las horribles torturas que noche anterior le cometieron para que confesara sobre los tesoros requisados durante su campaña revolucionaria (Canaza-Choque, Supo, Ruelas y Yabar, 2020; Condori, 2018).

Tiende la mirada fulmínate como rayo al tabladillo oficial y reconoce al caudillo traidor Diego Cristóbal Túpac Amaru, al sanguinario Mariscal José del Valle, al traidor cacique Diego Choquehuanca y tantos opresores y traidores; una ira de desprecio se voltea dándoles la espalda como quien dice que tú no eres digno de respeto sino un porquerino despreciable. Ve a su pueblo mutilado, ofendido humillado y masacrado. Hinchaba su tórax, levanta sus puños dirigiéndose a la multitud que está presente, y grita a los cuatro vientos “¡Aswan qharis, por este sol aprended a morir como yo!” (Ramos, 1971) que en idioma quechua quiere decir: “¡llaqta masiykuna ñoqa hina wañuita yachaychis!”

Así llegó la hora del caudillo en la plaza, frente a la única iglesia de Azángaro, donde enfurecidos los españoles lo derribaron al suelo donde fue atado por sus cuatro extremidades en la cincha de cuatro caballos que iban a descuartizarlo a una voz de mando, luego los caballos arrancaron relinchando a cuatro direcciones opuestas. Donde no fueron suficientes solo cuatro caballos para



el descuartizamiento, donde del Valle ordena doblar el número de caballos, las ocho vestías no pudieron descuartizarlo donde no se logró arrancar las extremidades. Luego la comitiva ordeno el degollamiento a cuchillo, lo cual fue cumplido en el acto.

Donde la muchedumbre horrorizada del holocausto, estremecieron de lágrimas y dolores de consternación para una nueva venganza. La cabeza de Vilcapaza fue izada en un poste en la plaza al frente de la iglesia, que aun muerto Vilcapaza tenía una mirada brillante y fulminante que con tal sola mirada seguía ordenando a su gente. Mientras tanto las extremidades mutiladas fueron destinadas a diferentes direcciones y a principales caminos de la provincia de Azángaro. Que según los españoles viendo esta horrible carnicería, los patriotas no volvieran a sublevarse contra la corona española.

- Una pierna fue izada en Makaya camino que se dirige a Tintiri, Moro Orqo.
- La otra en la Apacheta de K'ayrawiri, camino a Lampa.
- Un brazo en Qanqhari, camino a puno.
- El otro brazo en Wilk'iKunca, camino a Asillo.

En donde el cuerpo fue arrojado a una hoguera ardiente luego convirtiéndole en cenizas para que luego estas cenizas fueran echadas a los vientos.

4.2. DISCUSIÓN

En el presente trabajo de investigación cualitativa a partir de los datos encontrados sobre las batallas de Pedro Vilcapaza, en concordancia con la bibliografía recopilada y la metodología utilizada, la sublevación vilcapacina y tupacamarista surgió de las tensiones



vividas y la disidencia a la violencia estructural, física y cultural del colonialismo español y, virreyes sobre la nación étnica quechua-aimara del altiplano (Virreinato peruano). La organización del movimiento social de la nación quechua-aimara, fue estructurada por la solidaridad mecánica y orgánica. El liderazgo carismático de José Gabriel Túpac Amaru II (1780-1781), Pedro Vilcapaza (1781-1782) y otros; fue con la racionalidad de “libertad” y “gobierno soberano”. El objetivo de lucha, era abolir las estructuras de sobreexplotación corporal esclavo y la servidumbre feudal, la mita, obrajes, haciendas, repartos y tributos. Con un programa político, nacionalista liberal para romper la dependencia colonial extranjera, opresiva y tirana europeo-español; no fue mesiánico ni utópico. Por ello, Mamani (2016) en su estudio titulado Pedro Vilcapaza Alarcón en la revolución tupacamatista de 1780 a 1782, muestra la historia secreta del guerrero de los Andes, aquel personaje que se encarna en la sublevación tupacamarista en el altiplano; siendo ésta obra una investigación bibliográfica; un ensayo compilada, cuyo fondo es una crónica histórica objetiva de la vida y luchas del precursor, prócer y mártir azangarino-puneño, Pedro Vilcapaza Alarcón, que hace más de dos siglos desplegó una hazaña en esta parte del Perú, en la región Puno, en las provincias de Azángaro, Carabaya, Sandia, Huancané, Lampa, Putina, Puno, Chucuito y en el Alto Perú, hoy hermana República Plurinacional de Bolivia.

Condori (2021). El autor en su trabajo investigación hace un análisis diciendo lo siguiente: Diego Cristóbal, luego de juramentar su fidelidad al rey se retiró para el Cuzco abandonando la causa revolucionaria, con este hecho debió terminar la revolución. Pero aún no. Había un hombre superior, capaz de sostener el alto los pendones revolucionarios de la libertad. Pedro Vilcapaza y sus patriotas prosiguieron con la guerra hasta la muerte, fue el segundo umbral. El enfrentamiento de las batallas de Pedro Vilcapaza y violencia colonial. Fue violento y directo de los dominados a los dominadores, en guerra armada



de dos sociedades polarizadas; la nativa contestataria indígena-mestizo, versus la colonial tirana español-criollo. El ejército “Patriota” quechua-aimara, se batió heroicamente contra el ejército colonial “Realista” y aliadas “Milicias de naturales” de caciques felones, durante tres años. Con el método de lucha armada y asedio, expulsaron a los españoles y criollos de la ciudad-Puno. Las batallas de Sorata (Bolivia); Cundurcuyo-San José, Llaqchata, Pukina Qanqhari-Azángaro y Kimsa Sullka. Touraine (1995) sostiene, que un movimiento de liberación nacionalista puede cambiar la política colonial. España presionado, abolió en 1781, la arbitrariedad del corregimiento utilitarista, tirano y corrupto. En abril de 1782, el coronel Pedro Vilcapaza con su ejército en donde la gran parte mortífera del hambre, el agotamiento, las enfermedades y el clima severo, limitaron la intensidad de la lucha, para poder derrotar el régimen colonial. El domingo 7 de abril de 1782. Estalla la batalla culminante de la fuerza de la revolución vilcapacina donde las fuerzas realistas se van decididos a enfrentarse con el valiente a Pedro Vilcapaza, quedan acorralarlo y cogerlo en su propia madriguera en Muñani. “Los realistas al mando del Piélagos- que ha asumido la jefatura de la operación, por enfermedad de José del Valle que ha quedado en Azángaro – van cerrando el cerco hasta acorralarlo en las alturas de Muñani” (Aragón, 1997, 29). En tanto que, Pedro Vilcapaza a pesar de su inferioridad, como último heredero de José Gabriel Túpac Amaru, como jefe máximo de la Revolución tenía una responsabilidad que cumplir frente a la promesa que hiciera a toda la masa indígena y que nunca podía traicionarlo a los que verdaderamente ayudaron en todo momento, en este entender como las gotas de las lluvias que sirve para que germine la semilla, estaría dejando sus últimas gotas de sudor y sangre en el batalla y sirviera como semilla que algún día brotaría y maduraría con el correr del tiempo.

Luego de analizar los resultados de la investigación y en coherencia con el objetivo general, en todas las dimensiones, en concordancia con los demás autores se



concluye que la posibilidad de “Emancipación”, quedó frustrada, frente al adversario ejército “Realista y Milicias naturales”, bélicamente mejor equipada y la felonía caciquil opositora a la libertad indígena. Destruyeron a los líderes históricos, el asesinato cruel de Pedro Vilcapaza, el holocausto genocida de coroneles y capitanes; pisoteados los cráneos por caballos realistas (08/04/1782), se presencia la inmolación gloriosa a Pedro Vilcapaza y sus seguidores, todo entre lágrimas y risas burlonas al estilo bárbaro de la Colonia. En la plaza principal de Azángaro se había preparado unos toldos especiales para las autoridades opresoras, el siniestro cuadrilátero de la plaza estaba lleno de soldados españoles y miles de indios arrumados y encadenados de manos para que observen la ejecución de los revolucionarios. Los aterradores gritos retumbaban en las tristes peñas de Choquechambi. Después de haber cercado el cuadrilátero con milicias sedientos de sangre, en todas las entradas de las calles de la plaza estaban colgados cuerpos como racimos de plátanos que fueron familiares, jefes y seguidores del caudillo, ahorcados con toda anticipación creando arcos humanos por donde iban caminando los patriotas traídos para presenciar la macabra muerte del caudillo Pedro Vilcapaza, ahorcamientos de los centenares de rebeldes. y asesinatos de sobrevivientes heroicos del ejército “Patriota” quechua-aimara. El alcance de la sublevación social, fue radical, orientado por el valor de la libertad, el cambio estructural y social. Fue pionero de la “Libertad de esclavos”, la “Reforma agraria”, los “Derechos humanos”. Clarificó los ideales de la conciencia nacional “Iguales y libres”, deslegitimó al poder colonial tirana y rentista. En la independencia de 1821, la morfogénesis de la “libertad”, fue republicana y oligárquica, movilizada por la burguesía criolla y mestiza limeña; excluyó el liderazgo indígena y la democracia civil étnico quechua-aimara, siglo XIX.



V. CONCLUSIONES

PRIMERA: Se muestra la vida y la historia secreta del guerrero de los Andes, aquel personaje que encarna la revolución tupacamarista en el altiplano, el precursor del más grande movimiento social peruano de los años de 1780-1782 actuó con mucha celeridad en defensa de la necesidad de la liberación de abolir las estructuras de sobreexplotación corporal esclavo y la servidumbre feudal, la mita, obrajes, haciendas, repartos y tributos el objetivo era la “libertad” y un gobierno soberano para la nación quechua-aimara, pidiendo un mejor trato para los indígenas ya que la cruel dominación española, que esclavizó al pueblo andino durante muchas épocas de horror. Siendo esta situación de esclavitud la principal causa que encendió la revolución emancipadora.

SEGUNDA: En el movimiento revolucionario de las masas indígenas dirigida por Pedro Vilcapaza en estos enfrentamientos del movimiento social. Fue violento y directo de los dominados a los dominadores, en guerra armada de dos sociedades polarizadas; la nativa contestataria indígena-mestizo, versus la colonial tirana español-criollo. El ejército “Patriota” quechua-aimara, se batió heroicamente contra el ejército colonial de caciques felones, durante tres años. Con el método de lucha armada y asedio, expulsaron a los españoles y criollos de la nación quechua-aimara. En las guerras se identificó las participaciones de Pedro Vilcapaza en las siguientes contiendas, en la destrucción de las minas de Carabaya, batalla de Surupana, Mamanchili, destrucción de Azángaro, ataque a Santiago de Pupuja, Huancané y en sus importantes batallas de Condorcuyo, Pukina Qanqhari,



Batalla de Kimsa Sullka fue la batalla final desalentadora con la derrota del ejército “Patriota” en 1782. La posibilidad de “Emancipación”, quedó acabada, frente al enemigo del ejército realista. Ya que, con entusiasmo patriótico y sacrificio, lucharon en guerra intensa contra el adversario ejército “Realista” virreinal de caciques traidores. Estas contiendas estuvieron orientada a cambiar las relaciones de poder del régimen colonial, sobre la nación quechua-aimara. Fue uno de los sucesos históricos de valiosa importancia para conseguir la independencia y deshacernos de la cruel dominación española.

TERCERA: Las consecuencias que ocasionó este movimiento social emancipador son políticos, económicas, militares y sociales. Destruyeron a los líderes históricos, el asesinato cruel del líder Pedro Vilcapaza, el holocausto genocida de coroneles y capitanes; pisoteados los cráneos por caballos realistas (08/04/1782), persecución a sus familiares y asesinatos de sobrevivientes heroicos del ejército “Patriota” quechua-aimara. El alcance del movimiento social fue radical, orientado por el valor de la libertad, el cambio estructural y social. Conocer la historia del líder vilcapacino es muy importante, y más aun de las batallas que el acaudillo Pedro Vilcapaza estalló en nuestra región altiplánica el cual sello un hito muy importante en la historia en el Altiplano, lo cual debe ser una cuestión de identidad, ya que cada pueblo mantiene su historia, tradición oral, costumbres, vestigios o monumentos y los pasajes más brillantes de su historia.



VI. RECOMENDACIONES

PRIMERA: Establecer mayor énfasis de interés en las instituciones educativas y a la población, difundiendo y dando a conocer a los estudiantes sobre la gran participación y biografía de Pedro Vilcapaza, por ello es necesario y se sugiere realizar estudios de revisiones bibliográficos no tratadas en la presente investigación con la objetivo de no parcializar opiniones con respecto a las conclusiones, ya que no se puede pretender emitir un análisis definitivo con respecto a la investigación sino enriquecer la historiografía como único hito relevante de la sublevación de Pedro Vilcapaza en nuestra región y el Perú.

SEGUNDA: Se sugiere a la Dirección Regional de Educación Puno (DREP), al Proyecto Curricular Regional (PCR) y otros programas educativos, realizar estudios regionales incluir el tema batallas de Pedro Vilcapaza Alarcón ya permitirá conocer, preservar y formar a los estudiantes con sentimiento patriótico y puedan transmitir conocimientos verídicos de nuestra historia local en tal sentido se invita a los próximos estudiosos investigadores e historiadores ampliar más la sobre la Batallas que acaudillo Pedro Vilcapaza ya que contribuirá a nuestra historiografía regional.

TERCERA: referente a las consecuencias se recomienda a los investigadores y público en general identificar con precisión, para evitar confusiones con las consecuencias que se dieron con otras rebeliones que se originaron en vísperas a independencia, que hoy por hoy están siendo olvidados por las nuevas generaciones.



VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarez, C., & Lenin, F. (2018). *La sublevación del Caudillo Pedro Vilcapasa en la Provincia de Azángaro: 1780–1782*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional del Altiplano. Puno
- Aragón, P. (1977). *General Vilcapaza*. Puno: Los Andes.
- Arapa, T. I. (2011). *Monografía del Distrito de Arapa*. Juliaca: Offset San Román.
- Cáceres, O. M. (1998). *Montoneras y guerrilleras como formas de participación andina en la revolución tupacamarista en Puno 1780-1783*. Lima - Perú: UNFV.
- Cahill, D. (1999). *Violencia, represión y rebelión en el sur andino: la sublevación de Túpac Amaru y sus consecuencias*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, IEP.
- Calsín, R. (2005). *Historia de Azángaro* (Primera ed.). Arequipa: IPEJAE.
- Canahuiri, F. (1994). *Reveliones Indígenas en el Perú y Azángaro*. Lima: Rusinka.
- Cardenas Mayta, O. (1982). *Pedro Vilcapaza*. Azánagro-Puno: Hontanar de la Educación.
- Carrasco, Canaza-Choque, F. A. (2018). *Los efectos de la globalización en la Región Puno en cuatro dimensiones*. [Tesis de Licenciatura]. Universidad Nacional del Altiplano.
- Canaza-Choque, F. A. (2021a). Educación y pospandemia: tormentas y retos después del COVID-19. *Revista Conrado*, 17(83), 430–438.
- Canaza-Choque, F. A. (2021b). Enemigo Público. Estado de excepción global y la protección de los derechos humanos en tiempos inestables. *DIKÉ. Revista Peruana de Derecho y Ciencia Política*, 1(1), 1–11.



- Canaza-Choque, F. A. (2021c). Problemas en el Sur: Puno en los procesos de transformación del Capitalismo Global. *Pensamiento Crítico*, 26(2), 29–77.
- Canaza-Choque, F. A., Supo, F., Ruelas, D., y Yabar, P. S. (2020). El regreso del Puma Indomable. Neoliberalismo y las luchas sociales desde la Escuela Pública en el Sur del Perú. *Revista Conrado*, 16(74), 154–161.
- Baumann, F. (1983). Terratenientes, campesinos y la expansión de la agricultura capitalista en Chiapas, 1896-1916. *Mesoamérica*, 4(5), 8-63.
- Carreón, R. E. (s.f.). *Biografía del Ingeniero Ebrique Torres Belón*. Lampa-Perú.
- Chambi Choquehuanca, I. (2011). *Revista Cultural Kallpa*, 8.
- Charaja, F. (2018). *El Mapic en la Investigación Científica*. Puno: Corporación SIRIO EIRL.
- Condori, A. F. (2021). *El pueblo me reclama y debo estar con él. La revolución de Pedro Vilcapaza en azángaro: 1780 – 1782*. España: Editorial Academica Española.
- Condori, R. (2015). *Historia de Pedro Vilcapaza*. Puno-Perú: UNAP.
- Cuevas, R. (1984). *Pedro Vilcapaza la Revelión en el Altiplano Peruano 1780-1782*. Puno: Andina.
- De la Fuente, A. (2007). *Los hijos de Facundo: caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado Nacional Argentino (1853-1870)*. Prometeo Libros Editorial.
- Del Valle, S. (1982). *Túpac Catari*. Bolivia: La Paz.
- Durand, F. L. (1973). *Independencia e Integración en el plan Político de Túpac Amaru*. Lima: PLV.



- Durand, L. (1973). *La Independencia e Integración en el plan Político de Túpac Amaru*.
Lima: PLV.
- Espezúa, R. (2006). *Pesquisas de 51 Puneños Ilustres* (1ra ed.). Puno: Ñaupas.
- Fernández, R. V., & Gutiérrez, C. E. (1983). *Arrieros, troperos y llameros en Huancavelica*. *Allpanchis*, 15(21), 65-88.
- Frisancho, P. I. (1968). *Albuen de oro: Monografía de Puno* (Vol. Tomo I). Puno: Álbum de Oro.
- Frisancho, p. I. (1980). *El Altiplano Puneño de Túpac Amaru y Pumacahua*. Puno-Perú: Samuel Frisancho Pineda.
- Gómez, S. (2012). *Metodología de investigación*. México: EBL.
- Guerrero, A. (1997). El levantamiento indígena de 1994: discurso y representación política. *SciELO Analytics*, 65-90.
- Herrera, J. T. (1982). *Historia Social de Puno e Indigenismo*. Lima: 1ra Edición.
- Keegan, J. (2013). *El rostro de la batalla*. España: Turner publicaciones S.L.
- Laviña, J. (1978). La sublevación de Túquerres de 1800: Una revuelta antifiscal. *Boletín americanista*, 189-196.
- Los Andes, D. (28 de Julio de 2014). Genealogía de los Choquehuancas. pág. 19.
- Los Andes, D. (18 de Octubre de 2018). *Google*. Obtenido de Google: Recuperado de https://www.google.com.pe/search?biw=1366&bih=657&tbm=isch&sa=1&ei=d0r7W4VFw4mAo2susAD&q=arrieros++del+virreinato+del+peru&oq=arrieros++del+virreinato+del+peru&gs_l=img.3...5557.0j2j0j1j3j2j2j1.....0....1..gws-wiz-img..



- Luna, L. (1952). *Bronce Conmemorativo*. Puno - Peru: Universo.
- Luna, L. (1982). *El puma indomable*. Puno: Samuel Frisancho Pineda.
- Mamani, M. (2016). *Pedro Vilcapaza en la Revelión Tupacamarita de 1780 a 1782*. Juliaca-Puno: Hijos de la Lluvia.
- Mamani, R. (1982). *Remembranzas al Caudillo General Pedro Vilcapaza*. Sicuani-Cuzco: Prelatura Sicuani.
- Millares, E. (2004). *Selección de Biografías*. Lima: Ebisa Ediciones.
- Núñez, W. (2009). *Conocimiento sobre la rebelion de Pedro Vilcapaza*. Puno.
- Ñaupas, H. (2018). *Metodología de la investigación cuantitativa - cualitativa y redaccion de la tesis*. Bogotá - México: Ediciones de la U.
- Ortiz, J. (2013). *Didactica de la historia regional*. puno: Altiplano.
- Padilla, E. R. (2013). *Monografía del Departamento de Puno*. Puno: Corporación MERU E.I.R.L.
- Palao, J. (2005). *Etnohistoria del Altiplano Puneño*. Puno-Perú: Care-Ministerio de Educacion.
- Palomino, D. (2011). *Nuñoa en la Revolución de Túpac Amaru*. Cuzco: UNSAC.
- Palomino, G. (2010). *Investigación y cuantitativa en ciencias sociales y de la educación* . Puno: Universitaria.
- Paredes, M. (2014). Homenaje al bicentenario del Sacrificio de Pedro Vilcapaza. *Revista Makaya*, N° 14.
- Pompeyo, A. A. (1997). *General Vilcapaza*. Puno: Los Andes.



- Ramos, A. (1971). *La Gesta de Pedro Vilcapaza*. Puno: Los Andes.
- Ramos, A., & Mamani, B. (2009). *Tupacamarus, Vilcapaza, Cataris, Ingaricomas*. Arequipa-Perú: Graphic Center.
- Ramos, G. (2014). *Historia de la Provincia de Puno*. Puno: Altiplano.
- Ramos, Z. A. (1982). *Puno en la Revelión de Túpac Amaru*. Puno-Perú: Sistema OFFSET-UNTA.
- Reinaga, R. (1977). *Tawa Inti Suyu*. Chuquiapu-Bolivia: Internacional.
- Romero, E. (2013). *Monografía del Departamento de Puno* (3ra ed.). Puno-Perú: Corporación MERU E.I.R.L.
- Romero, P. E. (2003). *Monografía del departamento de Puno*. Puno-Perú: Corporación MERU E.I.R.L.
- Salas, G. (1997). *Azángaro Tierra Procer - Pedro Vilcapaza*. Juliaca: Offset.
- Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mexicana.
- Sánchez, H. (2018). *Manual de términos en investigación científica, tecnológica y humanística*. Lima - Perú: Universidad Ricardo Palma.
- Seraylan, A. L. (1981). *Historia General del Ejército Peruano T. III*. Lima - Perú.
- Seraylán, L. A. (1984). *Historia General del Ejército Peruano* (Vol. 3). Lima: Imprenta del Ministerio Guerra.
- Sivirichi, T. A. (1979). *Historia General del Ejército Peruano* (Vol. 1). Lima: Editorial Universo S.A.
- Talavera, J. (1983). *Monografía Azángaro: Pasado y Presente*. Azángaro - Puno: Zona de Educación.



- Tamayo, H. J. (1982). *Historia Social de Puno e Indigenismo*. Lima.
- Tamayo, M. (1998). *Aprender a investigar*. Colombia.: ICFES Editorial Cali.
- Turpo, C. F. (1971). *La Rebelión de Vilcapaza*. Arequipa: Ediciones Casa de la Cultura.
- Valcárcel, C. (1972). *Túpac Amaru, San Martín y Bolívar*. Lima: Imprenta de la
Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Vega, F. (2017). Confrontación armada y violencia durante la Gran Rebelión andina
(1780-1783). Un estado de la cuestión. *Cuadernos de Marte*, 13-45.
- Vega, J. (1981). *Historia General del Ejército Peruano*. Lima: Imprenta del Ministro de
Guerra.
- Vega, J. (2005). Vilcapaza y los Tupacamaristas Puneños. *Revista de la Universidad
U.T.A*(3).
- Voz y Sentimiento Azangaro. (2016). *Revista Bimestral*(35), 6.
- Walker, C. (2015). *La Rebelión de Túpac Amaru* (Vol. I). Lima Perú: IEP.
- Zambrano, R. A. (1982). *Puno en la Rebelión de Túpac Amaru*. Puno: UNTA Puno.



ANEXOS

Anexo N° 1

Matriz de consistencia

TÍTULO: Batallas de Pedro Vilcapaza Alarcón en la Zona Norte de la región de Puno durante la Emancipación Peruana.				
OBJETIVO	UNIDAD DE INVESTIGACIÓN	EJES	SUB EJES	METODOLOGÍA
<p>OBJETIVOS GENERALES</p> <p>- Analizar las batallas de Pedro Vilcapaza Alarcón en la Zona Norte de la región de Puno durante la Emancipación Peruana.</p> <p>OBJETIVOS ESPECÍFICOS</p> <p>- Relatar la biografía de Pedro Vilcapaza Alarcón.</p> <p>- Desarrollar las batallas gestadas por Pedro Vilcapaza Alarcón.</p> <p>- Describir las consecuencias de las batallas de Pedro Vilcapaza Alarcón.</p>	<p>Batallas de Pedro Vilcapaza Alarcón en la Zona Norte de la región de Puno durante la Emancipación Peruana.</p>	<p>Biografía de Pedro Vilcapaza</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Origen y lugar de nacimiento. - Educación, vida sentimental y actividad pública de Vilcapaza. - Destrucción de las minas de Carabaya y Sandía. - Batalla de Surupana. - Batalla de Catacora en Lampa. - Batalla de Mamanchili en Coata. - Toma y destrucción en Azángaro. - Ataque al pueblo de Santiago de Pupuja y Arapa. - Incendio de Huancané, Vilquechico y Moho por Pedro Vilcapaza. - Batalla de Quequerana en Moho. - Primera batalla de Condorcuyo - La segunda batalla de Condorcuyo - Emboscada de LLaqchata. - La batalla de Pukina Qanqhari - Vilcapaza en la batalla de Putina – Bella Vista - Batalla patriota en Italaque y Guacho. - Pedro Vilcapaza en la batalla de Escoma. - Pedro Vilcapaza en la batalla de Moho - Batalla de Kimsa Sulik'a - Prisión de Pedro Vilcapaza - Acusaciones a Pedro Vilcapaza - Inmolación de Pedro Vilcapaza Alarcón. 	<p>TIPO: Enfoque cualitativo</p> <p>DISEÑO: Histórico</p> <p>INSTRUMENTOS: Ficha de análisis</p> <p>TÉCNICAS: Análisis documental</p>
		<p>Consecuencias que ocasionó las batallas de Pedro Vilcapaza.</p>		



PALEOGRAFIA N° 1

LISTA DE DESTACAMENTO DE AZÁNGARO DEL EJERCITO REALISTA (01/08/1782)

1. Revista

2. Don Joset Mariano
3. Correa de [[
4. Don patricio Parrilla
5. Teniente Don Pedro Mango
6. Sargento 1ro Mariano Bellido
7. [[]] 2do Fernando Sea
8. Tambor Marcos Samora
9. Clarinero Lorenzo López
10. Cabo 1° Angelo Sapata
11. [[]] 2° Franco Sanches

12. Soldados

13. Joset Duran
14. Casimiro Suñiga
15. Josep Sapata
16. Franco Ponce de León
17. Diego Monson
18. Antonio [[]]
19. Prudencio Matamoros
20. Thomas Paredes
21. Thomas Sapata
22. Antonio Macedo
23. Lucas Vega
24. Pedro Arosquipa
25. Adrian Cordoban
26. Matheo Arias
27. Garpar Duran
28. Casimiro Suñiga
29. [[]] Guasurco
30. [[]]



31. [[]] López
32. Esteban Esquibia,
33. Gregorio cuevas
34. Marcos Gemio
35. Azencio Villalba
36. Pedro Mestas
37. Esteban Cabrera
38. Franco Melo
39. Ylario López
40. Crisóstomo Abendano
41. Franco Chambi
42. Josep de Catacora
43. Pedro chaves
44. Dionicio Cabrera
45. Dionicio Baricntos
46. Bernardo Barrera
47. Ventura Pres
48. Franco Macedo
49. Juan de Dios Cáceres
50. Joset Mendoza
51. Miguel [[]]
52. Ygnacio Ponce de León
53. Benito Laricano
- 54. Total**
55. Asangaro y agosto 7 de 1782
56. Josep Mariano Correa de [[]]
57. Jues Real, y comandante de las Armas.



PALEOGRAFIA N° 3

REGLAMENTO SE SUELDO, DE LOS QUE PARTICIPARON EN LA REBELIÓN (20/07/1782)

1. Reglamento de los sueldos, que de este gozar, desde el dia doze
2. Del presente mes de julio, el destacamento de vecinos es
3. pañoles de la provincia de Azángaro, que con acuerdo
4. del señor presidente de la Real Audiencia de la Plata
5. Don Ignacio Flores, he situado en ella para que soliden su fidelidad, y sofoquen en sus principios qual quiera nu
7. ebo alboroto que pueda ocurrir.

8. Sueldo diario

9. Reales

10.	2, capitanes cada vecino a	6
11.	2,, tenientes cada vecino a	9
12.	2,, Sub tenientes, cada vecino a.	4
13.	4., Sargentos, cada vecino a	3
14.	8, cabos cada vecino a	2
15.	4,, tambores cada vecino a	2
16.	2, pífanos cada vecino a	2
17.	2,, soldados cada vecino a..	2

18. Campo de [[]], catorce de Julio, de mil setecientos o

19. chenta y dos don José del Valle

20. con su original el queba cierto verdadero corregido y [[]]

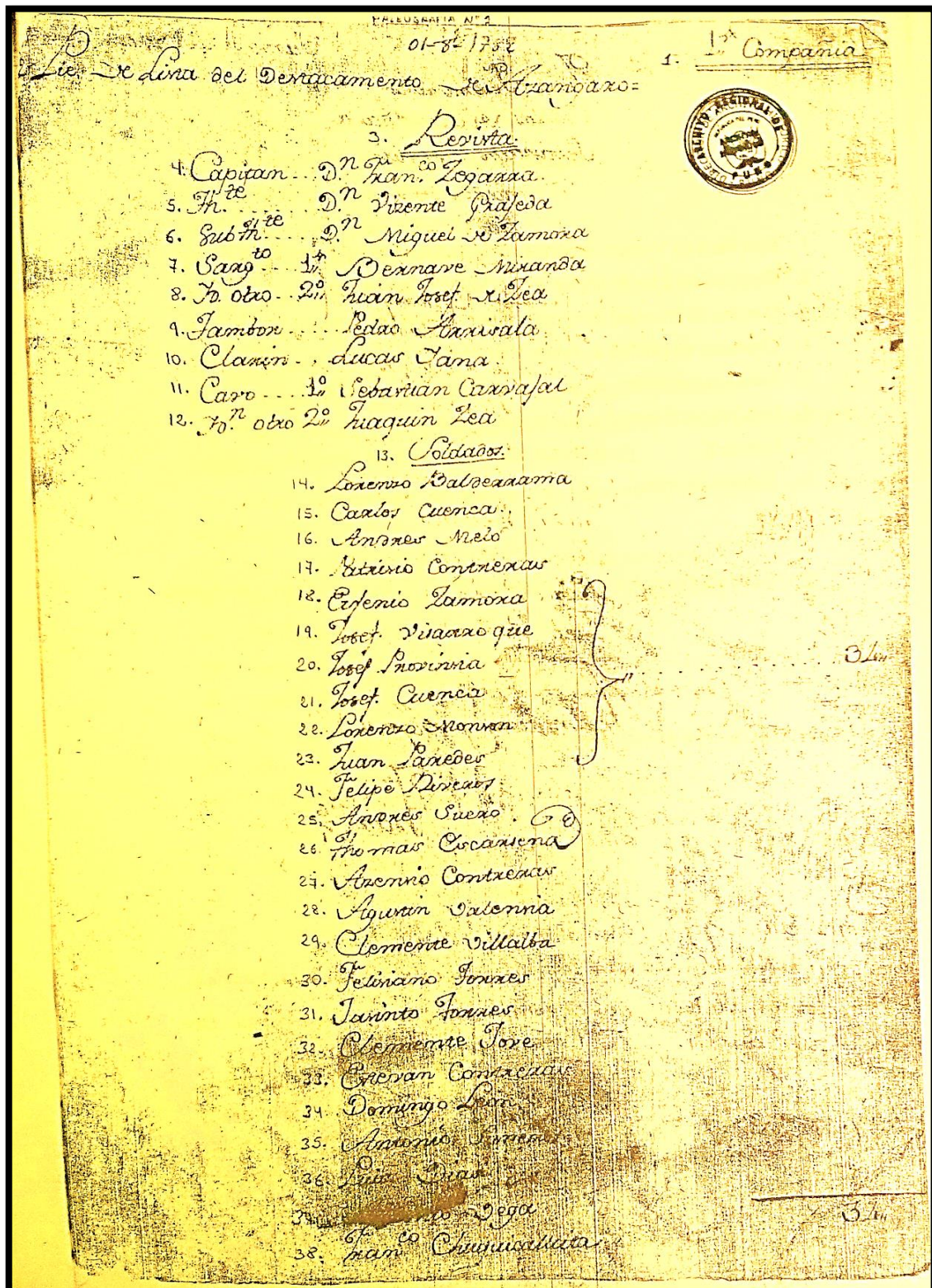
21. efectos que combengan lo certifico, Azángaro y Julio veinte mil seteci

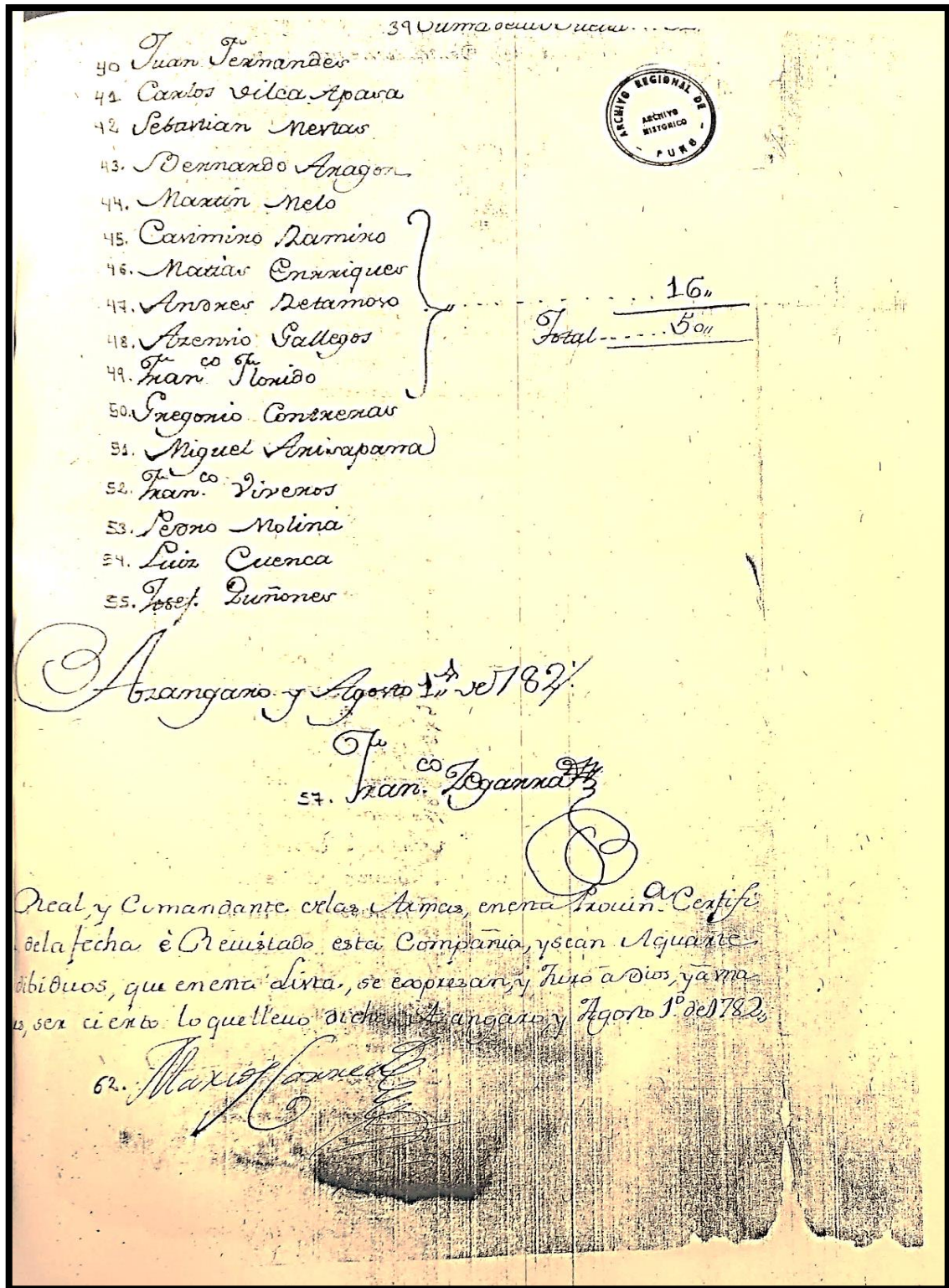
22. entos ochenta y dos años =

23. Marcos correa

Anexo N° 3

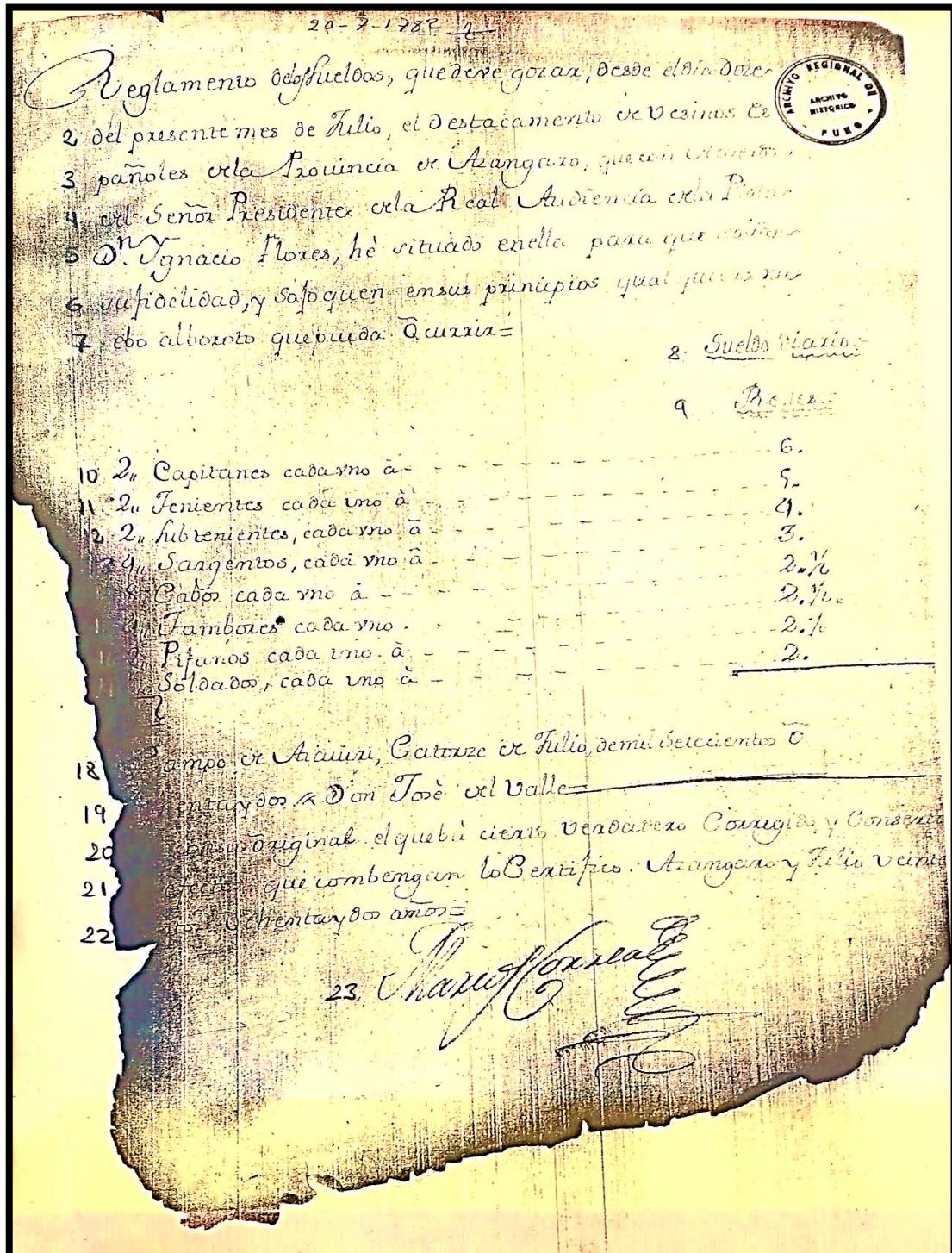
Imágenes de documentos hallados en el Archivo Regional de Puno





En esta lista se puede apreciar uno de los batallones que formo o inspeccionó Marco Correa en el destacamento de Azángaro, que fueron participes en las batallas de los realistas, contra la rebelión de los patriotas.

Anexo N° 4



En este documento de 1782 del mes de julio, se hace constar el reglamento de salario o sueldo que gozarían los que participaron en la rebelión tupacamarista.